



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

---

---

## FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS COLEGIO DE GEOGRAFÍA

### IMPACTO SOCIO-TERRITORIAL DE LOS MIGRANTES MEXICANOS EN CHICAGO, ILLINOIS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO  
EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:  
YOSHINORI MIGUEL MARTÍNEZ YMAY

ASESORA:  
DRA. MARÍA DEL CARMEN JUÁREZ GUTIERREZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, DCMX





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **Dedicatorias**

A mis padres, son el soporte de mi vida

A mi primo Sergio, espero algún día ser un buen ejemplo para ti, te quiero

A Ana, el amor de mi vida

A mi tío Carlos y mi abuelo Miguel, los extraño mucho

## **Agradecimientos**

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Filosofía y Letras, por formarme íntegramente dentro de sus aulas.

A la Dra. Carmen Juárez, por darme la oportunidad de ser su tesista, así como de aprender durante todo el desarrollo del trabajo. También aprecio la gran capacidad de ayuda que tiene para con todos sus alumnos, y particularmente conmigo, por esa paciencia que siempre mostró, gracias por todo doctora.

Al Dr. Enrique Propin, por siempre alentarme a continuar con esta tesis, por sus enseñanzas durante los seminarios, por los consejos en cualquier lugar donde me encontraba. De verdad que si lo admiro muchísimo como profesor, lo admiro aún más como ser humano.

Al Dr. Álvaro Sánchez, por motivarme durante toda la carrera, así como por darme la oportunidad de conocer una pequeña parte del mundo, por vivir esos viajes que se han convertido en inolvidables para mí. Gracias por inspirarme a continuar con la Geografía.

Al resto del sínodo, Dra. Susana Padilla, Dra. Genoveva Roldán y Dra. Flor López, muchas gracias por todas sus observaciones y sugerencias que ayudaron a enriquecer este trabajo y sobre todo, mi visión acerca del tema.

A David y a Vivaldo. En primer lugar, gracias David por ayudarme con los mapas de esta tesis, que sin eso, nunca la hubiera acabado, en serio lo aprecio mucho. Por otro lado, aunque poca gente los entiende, son un par de locos, se enojan, pelean, gritan... los quiero mucho, de verdad muchas gracias por su amistad tan singular, gracias por ser tan buenos amigos. Vibis, ya apúrate con tu tesis, ya te falta menos, no te hagas.

Finalmente, me gustaría agradecer a toda mi familia. Gracias por ser un ejemplo para mí, todos y cada uno de ustedes. Por supuesto, primeramente están mis padres que sin ellos no hubiera podido hacer absolutamente nada, gracias por siempre darme todo el apoyo que he necesitado, e incluso más, gracias por nunca dejar de trabajar para sus hijos. Son un gran ejemplo de esfuerzo y solidaridad. Pero más que anda gracias por todo el amor me han dado. Estoy eternamente agradecido con ustedes. Los quiero mucho

A mis tíos y primos que igualmente han sido una guía para mí: Maran y Marita, son unas mujeres realmente especiales, trabajadoras, inteligentes, que han sabido salir adelante de la mejor manera; Lulú, eres una mujer que se esfuerza y no te has dejado vencer por nadie, sigue luchando por el Teto que sabes que es de las personas más importantes de mi vida, los quiero; los Hernández, si yo quisiera encontrar gente que se esfuerza, en los primeros que pensaría sería en ustedes, Juan y Meche siempre lo han dado todo, prueba de ellos son mi primos (Alfonso, Paco y Mechita), que son de los orgullos más grandes para toda la familia; Miguel y Eli, gracias por sus regaños durante mi infancia, pero también, gracias por todo su cariño y apoyo, los quiero mucho; Ramón y Hiro, ni en esto los pude separar, gracias por esos momentos de llantos (porque me molestaban), pero también gracias por los momentos de risas.

A mis tíos, Lupita y Carlos, por tratar de que nunca nos alejemos de ustedes, por querer tanto a mi papá. Tía, gracias por ser un ejemplo de persona que se puede sobreponer a cualquier circunstancia, gracias por demostrar tu fortaleza y tu cariño. Te quiero.

A la familia Del Monte: Mario, Justina y David, gracias por aceptarme y tratarme de la mejor manera, realmente me han hecho sentir muy bien durante todos estos años. Gracias por ser tan lindos, gracias por brindarme su cariño, y más que nada, gracias por darme su apoyo en todo momento.

A Ana, gracias por ser esa compañera de vida que siempre me empuja hacia adelante, que siempre trata de sacar lo mejor de mí. Gracias por el apoyo incondicional, por ser ese soporte que muchas veces me hace falta, por siempre cuestionarme para mejorar, gracias por tus consejos, por ser la correctora de esta tesis (muy estricta porque quitaste como 20 páginas), gracias por la compañía, gracias por permitirme estar a tu lado por todos estos años, por todo lo que hemos podido compartir, y lo que nos falta. Tú mejor que nadie sabes lo mucho que te amo y lo importante que eres para mí, gracias por ser el amor de mi vida. Te amo.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	1
<b>CAPÍTULO 1. PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y CONCEPTUALES SOBRE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL</b> .....	5
1.1 Principales posturas teóricas y conceptuales.....	5
1.1.1 Enfoques en el estudio de las migraciones.....	5
1.1.2 Teorías de los movimientos migratorios.....	9
1.1.3 Tipos de migración.....	16
1.2 Antecedentes investigativos en México.....	17
<b>CAPÍTULO 2. LA MIGRACIÓN ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS</b> .....	25
2.1 Antecedentes históricos sobre la migración.....	25
2.2 Patrones en el proceso migratorio.....	34
<b>CAPÍTULO 3. CONDICIONES TERRITORIALES DE LA CIUDAD DE CHICAGO</b> .....	65
3.1 Situación geográfica.....	65
3.2 Contexto histórico.....	70
3.3 Condiciones socio-económicas de la ciudad.....	91
<b>CAPÍTULO 4. IMPACTO SOCIO-TERRITORIAL DE LOS MIGRANTES EN CHICAGO</b> .....	104
4.1 Estrategias metodológicas.....	104
4.2 Elementos territoriales que marcan la identidad del migrante.....	106
4.3 Redes sociales y organizaciones comunitarias en la integración de los migrantes...121	
4.4 Caracterización del impacto socio-territorial.....	132
<b>CONCLUSIONES</b> .....	145
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	149

## ÍNDICE DE CUADROS Y FIGURAS

	<b>Página</b>
Cuadro 1.1	Enfoques de la migración a través de las ciencias sociales..... <b>6</b>
Figura 1.1	Marco de estudio del impacto de la migración..... <b>8</b>
Figura 1.2	Teoría de la expulsión y la atracción..... <b>11</b>
Figura 1.3	Conformación de las redes migratorias..... <b>14</b>
Figura 2.1	México: experiencia migratoria, 1993-2011..... <b>36</b>
Figura 2.2	Salarios de migrantes en México, 2011..... <b>43</b>
Figura 2.3	Salarios de migrantes mexicanos en Estados Unidos, 2011..... <b>43</b>
Figura 2.4	México: remesas, 1995-2013..... <b>45</b>
Figura 2.5	México: evolución de la migración 1995-2011..... <b>48</b>
Figura 2.6	México: migrantes con destino a Estados Unidos por grupos de edad, 2011.. <b>49</b>
Figura 2.7	México: migrantes a Estados Unidos por estructura de la población, 2011.. <b>47</b>
Figura 2.8	México: escolaridad de migrantes con destino a Estados Unidos, 2011.... <b>51</b>
Figura 2.9	Principales flujos migratorios, 2014..... <b>61</b>
Figura 2.10	México: migración a Estados Unidos por regiones de origen, 2011..... <b>63</b>
Figura 3.1	Estados Unidos: regiones históricas de destino de la migración mexicana.. <b>68</b>
Figura 3.2	Chicago: localización y concentración de asentamientos mexicanos, 2013 <b>73</b>
Figura 3.3	Chicago: grupos de edad, 2010..... <b>92</b>
Figura 3.4	Chicago: estructura sexo-etárea de la población, 2010..... <b>93</b>
Figura 3.5	Chicago: distribución étnica/racial, 2010..... <b>94</b>
Figura 3.6	Chicago: distribución de nacionalidades asiáticas, 2010..... <b>95</b>
Figura 3.7	Chicago: distribución de nacionalidades latinas, 2010..... <b>96</b>
Figura 3.8	Chicago: tenencia de vivienda, 2010..... <b>99</b>
Figura 3.9	Estados Unidos: porcentaje de desempleo, 2010..... <b>102</b>
Figura 4.1	Principales asentamientos mexicanos en Chicago..... <b>108</b>
Figura 4.2	Murales en la ciudad..... <b>112</b>
Figura 4.3	Desfile del Día de la Independencia..... <b>114</b>
Figura 4.4	Chicago: comercio y festividades, 2013..... <b>116</b>
Figura 4.5	Puesto ambulante en <i>Little Village</i> ..... <b>119</b>
Figura 4.6	Comercio en <i>Little Village</i> ..... <b>120</b>
Figura 4.7	Escuela de manejo de camiones..... <b>124</b>
Figura 4.8	Casa Aztlán..... <b>132</b>
Figura 4.9	Chicago: impacto socio-territorial de los mexicanos..... <b>141</b>

## **Introducción**

En México existen condiciones de desempleo, inseguridad, falta de servicios y bajos ingresos. Actualmente estas condiciones no solamente se presentan en las zonas rurales, sino que ahora también permean y son evidentes en las áreas urbanas del país. Es por esto que las expectativas de las personas mexicanas que deciden migrar hacia Estados Unidos se crean a partir de poder satisfacer sus necesidades e incluso las de toda su familia. Además, también existen casos, los cuales son mucho más frecuentes en la actualidad, en los que la razón principal para migrar no es la cuestión económica, sino simplemente poder reunirse con aquellos miembros de su familia que ya migraron anteriormente.

Entre los destinos que con más frecuencia eligen los migrantes mexicanos está la ciudad de Chicago, que se localiza al norte de los Estados Unidos de América y es la sede del condado de Cook, en el estado de Illinois. Esta ciudad se ha situado históricamente como una de las ciudades con mayor atracción de población en este país norteamericano gracias al desarrollo ferroviario, la construcción del canal Illinois, y como consecuencia el desarrollo de las industrias a principios del siglo XIX. Al ser un punto con tal importancia migratoria para México, los migrantes han producido un impacto socio-territorial a lo largo de toda la ciudad y por aproximadamente un siglo.

Sin embargo, el impacto que los mexicanos producen no solamente se puede apreciar a partir de los beneficios que generan en las localidades de origen, sino que el impacto provocado en la ciudad de destino es evidente gracias a diversos elementos que se han modificado. En estos elementos además de estar implícitas las causas o razones de la misma migración, como lo puede ser la realización del llamado “sueño americano” o las condiciones que se viven en México, las repercusiones que tiene la llegada de migrantes también se pueden observar en los aspectos físicos de Chicago, como lo puede ser la expansión de la ciudad y la estructura de los barrios; de igual forma en los aspectos económicos, por ejemplo, el tipo de actividad al que se dedican los migrantes y cómo están distribuidos; a su vez la representación de los elementos territoriales que marcan la identidad del migrante; y por último, los vínculos con las complejas redes familiares y sociales que se establecen entre el lugar de origen y el lugar de destino.

El presente trabajo pretende ser una aportación a las investigaciones previas referentes al tema, al analizar este fenómeno de manera más integral reconociendo las repercusiones espaciales que los migrantes mexicanos generan en Chicago como lugar de destino. Esto debido a que casi en la mayoría de las ocasiones las investigaciones han sido abordadas solamente en el aspecto económico y además solo con respecto al país de origen, dejando de lado la situación que viven los migrantes una vez que llegan y todos los problemas y complicaciones que tienen que pasar para poder cumplir con sus objetivos. Además se trata, que se generen futuros trabajos en temas relacionados con los lugares de destino de la migración, de manera que se puedan conocer aún más las condiciones que viven estas personas y así colaborar para mejorar su situación.

Por otro lado, en cuanto a las cuestiones educativas, esta investigación será otra aportación más para que la Geografía siga tomándose en cuenta dentro de los planes y programas de estudio del Sistema Educativo Mexicano en los niveles básico y medio superior, desde el inicio y durante toda la formación del estudiante, pues el fenómeno migratorio es un tema que no debe dejarse de lado debido a su importancia en el enfoque humanista de la Geografía en nuestro país. De tal manera que desde los niveles básicos se puedan promover los proyectos en los que se realicen análisis sociales integrados con una perspectiva espacial y territorial.

Al mismo tiempo, en el aspecto social, este estudio puede aportar los algunos elementos necesarios para que la población migrante tenga mayor conocimiento del importante papel que representan para el desarrollo de ambos países y que su situación de migrantes no debe ponerlos en ninguna clase de desventaja. Así como también este estudio puede contribuir a los análisis de las políticas migratorias en la relación bilateral entre México y Estados Unidos lo que puedo ayudar a sentar bases para establecer condiciones adecuadas para los que deciden o se ven forzados a migrar, y finalmente pueda dejar de llamársele “ilegales” a todas aquellas personas que lamentablemente no poseen la documentación necesaria.

La presente investigación se basa en la hipótesis siguiente.

Los migrantes mexicanos que se asientan en Chicago provocan un impacto en la estructura de la ciudad, tanto en el aspecto económico como en la organización social del espacio que ocupan, sobre todo debido a las redes familiares y sociales que facilitan la llegada y el asentamiento, y que el espacio que ocupan es un elemento marcador de su identidad, tanto individual como colectiva.

De tal forma, la presente investigación tiene como objetivo general.

- Revelar el impacto socio-territorial que producen los migrantes mexicanos en Chicago, Illinois

Los objetivos particulares planteados se encuentran a continuación.

- Exponer los fundamentos teóricos del impacto socio-territorial y la migración internacional.
- Identificar los patrones en el proceso migratorio de mexicanos en Chicago.
- Establecer una relación entre los migrantes mexicanos y sus condiciones socioeconómicas.
- Examinar los elementos territoriales en Chicago que contribuyen a la reconstrucción de la identidad del migrante mexicano.
- Reconocer el papel que desempeñan las redes familiares y sociales en el proceso migratorio.
- Caracterizar el impacto que provocan los migrantes mexicanos en la ciudad de Chicago.

La presente tesis consta de cuatro capítulos que se corresponden con los objetivos planteados anteriormente. El primero de ellos muestra las principales posturas teóricas y conceptuales acerca de la migración internacional, lo que deriva en explicar los diferentes enfoques con los que se han abordado los estudios del fenómeno migratorio, las principales teorías de los movimientos migratorios y los diferentes tipos de migración. Enseguida, en la segunda parte de este capítulo se presenta una revisión de los antecedentes investigativos en México sobre los que esta investigación se basa, tratando de abarcar las diferentes líneas de investigación que están relacionadas con la presente tesis.

El segundo capítulo se encuentra dividido en dos secciones. En la primera de ellas se realiza un recuento de los principales acontecimientos geohistóricos que se asocian con la investigación, generalizándolos en cinco grandes etapas. En la siguiente parte, se explican los patrones se han desarrollado en el proceso migratorio: se comienza analizando el patrón temporal; después se trata el patrón social; y por último, se analiza el patrón espacial, explicando las modificaciones producidas a partir de la migración en los lugares de destino y origen.

En el tercer capítulo se analiza por completo a la ciudad de Chicago, empezando por la situación geográfica de la ciudad en el contexto migratorio, siguiendo con las cuestiones históricas de Chicago, esto siempre relacionado con el arribo y establecimiento de los migrantes mexicanos, y al final de este capítulo se analizan las condiciones socioeconómicas que se viven en la ciudad, como las características de la población, de la vivienda, los empleos y los aspectos políticos.

En el cuarto y último capítulo se explican, en primera instancia, las estrategias metodológicas utilizadas durante la elaboración de esta investigación; después, se analizan los elementos del territorio que inciden en la formación y reconstrucción de las identidades de los migrantes; posteriormente, se desarrolla el tema de las redes sociales y las organizaciones comunitarias, así como su relación con el proceso de integración de los mexicanos; y por último, se realiza la caracterización del impacto socio-territorial producido por los migrantes mexicanos asentados en Chicago.

# **CAPÍTULO I. PERSPECTIVAS TEÓRICAS Y CONCEPTUALES SOBRE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL**

## **1.1 Principales posiciones teóricas y conceptuales**

El análisis de los movimientos migratorios se puede realizar de diversas maneras pero es necesario, en primera instancia, la clasificación y en consecuencia la distinción entre los diferentes tipos de migración que se pueden llevar a cabo. Esta clasificación depende principalmente de las características territoriales, temporales o por los motivos que llevan a migrar.

### **1.1.1 Enfoques en el estudio de las migraciones**

La migración es un fenómeno que puede ser estudiado de diferentes formas y por diversas disciplinas y ciencias sociales, como la antropología, economía, sociología, el derecho, la ciencia política y la Geografía (Cuadro 1.1). Cada una de ellas tendrá su singularidad y ésta estará basada sobre todo en la o las preguntas que den inicio a la investigación. La forma en que cada pregunta y cada hipótesis están formuladas, evidentemente dependerá de los intereses propios de cada disciplina.

Para los antropólogos el fenómeno central en el estudio de las migraciones, es el complejo entramado de redes sociales que se establecen entre los migrantes (Cuadro 1.1). El interés de ellos va más allá del quién, cuándo y por qué migra, quieren obtener a través de sus etnografías la esencia y la experiencia de ser migrante, así como el significado para los mismo migrantes de los cambios sociales y culturales que implica dejar atrás su lugar de origen y llegar a un contexto diferente. Las preguntas que la antropología hace están enmarcadas por el supuesto de que los resultados de las personas que migran están modelados por su posición cultural, social e inclusive de género.

Desde la perspectiva de la economía, la migración es examinada por su funcionalidad para los sistemas económicos mundiales, nacionales y regionales, así como en el sentido del aporte que hace a los individuos que toman la decisión de migrar. También se encarga de construir modelos que intentan predecir los desplazamientos, a su vez, estos modelos los tratan de entrelazar con la cuestión de quién migra. Se centra en las condiciones, se realiza

la selectividad del migrante, todo lo anterior en términos de capital humano y el éxito en los mercados laborales.

**Cuadro 1.1 Enfoques de la migración a través de las ciencias sociales**

<b>Ciencia/ Disciplina</b>	<b>Pregunta de inicio</b>	<b>Nivel / unidad de análisis</b>	<b>Ejemplo de hipótesis</b>
<b>Antropología</b>	¿Cómo es que la migración provoca un cambio cultural y cómo afecta la identidad étnica?	Micro / individuos, familias de casa, grupos pequeños.	Las redes sociales ayudan a mantener las diferencias culturales.
<b>Economía</b>	¿Qué explica la tendencia a migrar y sus efectos?	Micro / individuos.	La incorporación depende del capital humano de los inmigrantes.
<b>Sociología</b>	¿Qué explica la incorporación de los inmigrantes?	Macro / grupos étnicos y clases sociales.	La incorporación del inmigrante depende del capital social.
<b>Derecho</b>	¿Cómo influyen las leyes en la migración?	Macro / sistema político y legal.	Los derechos crean estructuras que incentivan a los migrantes.
<b>Ciencia Política</b>	¿Por qué los estados tienen dificultades para controlar la migración?	Macro / sistemas políticos internacionales.	Los estados a menudo son captados por intereses pro inmigrantes.
<b>Geografía</b>	¿Cómo la migración afecta en el cambio de la población? y ¿cómo la población migrante produce sus espacios?	Macro / poblaciones y espacio.	Los cambios provocados por la migración se manifiestan en los territorios de origen y destino.

Fuente: elaborado con base en Brettell y Hollifield, 2000.

En cuanto a la sociología llega a compartir, en algunos puntos, el marco teórico con la antropología. La diferencia entre los sociólogos y los antropólogos radica en que la mayoría de las ocasiones la sociología ha trabajado casi en su totalidad con la sociedad receptora. Su enfoque está basado en los trabajos clásicos de la teoría social y tiende a enfatizar a las relaciones sociales como el concepto central para poder llegar a entender el proceso migratorio y la incorporación de los inmigrantes. Reconocen a la migración como un instrumento para la mejora de las condiciones socioeconómicas o para la movilidad social de manera ascendente, como una respuesta a procesos de desestructuración social y como un fenómeno que está motivado por ciertas afinidades y algunos vínculos sociales.

El derecho tiene diferentes formas para aproximarse al estudio de las migraciones pero generalmente se centra en las instituciones, en los procesos y las leyes, y las utiliza como las variables clave para explicar lo que resulta del fenómeno migratorio. Desde el derecho

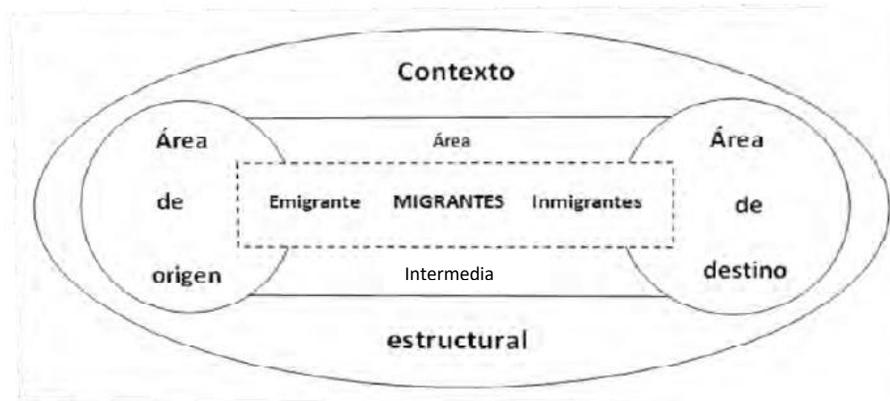
también se intenta entender y aclarar cómo es que las leyes pueden moldear los eventos de la migración internacional y cómo la inmigración afecta las políticas económicas. Por último, también se encarga de estudiar las dificultades para poder llegar a acuerdos que establezcan una administración congruente y reguladora de los temas migratorios, y explica las grandes diferencias que existen entre las políticas en materia de migración y la implementación de las mismas.

En la ciencia política la migración puede ser entendida como un proceso que está determinado por la actividad o la inactividad pública. Junto con los sociólogos, los científicos políticos trabajan en la mayoría de las ocasiones con las sociedades receptoras pero están concentrados en los efectos de las políticas migratorias, los incentivos directos que promueven o evitan los desplazamientos migratorios, las inversiones sectoriales que llegan a ejercer presión en las corrientes y las decisiones migratorias, y en las acciones de los gobiernos locales, las cuales pueden estimular los desplazamientos selectivos.

Para la Geografía, las migraciones son analizadas centrándose en las dimensiones territoriales que el fenómeno conlleva, poniendo énfasis en los factores que facilitan u obstaculizan los movimientos. Se basan en los datos agregados que documenten los patrones y las direcciones, así como las características de los migrantes (sexo, edad, educación, ocupación, etc.). La Geografía se apoya en una amplia serie de teorías retomadas de las ciencias sociales que explican cómo las fuerzas económicas, culturales, sociales y políticas moldean y al mismo tiempo están moldeadas por los flujos de migración. Es por todo esto que se dice que los geógrafos por necesidad han tenido que construir un puente entre los vacíos de las ciencias y las disciplinas que se han dedicado a estudiar las migraciones (Brettell y Hollifield, *op. cit.*; Rodríguez, 2004).

La migración también puede ser analizada desde el punto de vista del impacto que provoca, este impacto tiene varias dimensiones, una de las principales es la espacial o territorial. Para estudiar el impacto de las migraciones primero es necesario entender que el fenómeno migratorio no es solamente un cambio de residencia o la movilidad de un grupo de personas de un lugar a otro (Figura 1.1). En cualquier movimiento migratorio se pueden considerar efectos causados desde cuatro perspectivas diferentes.

**Figura 1.1 Marco de estudio del impacto de la migración.**



Fuente: White y Woods, 1980.

En primera instancia están los efectos causados directamente al migrante, los cuales son la consecuencia, principalmente, del cambio en el entorno. Al llegar al nuevo espacio el migrante tendrá que adaptarse a su nuevo ambiente, ya sea física, social o culturalmente, por ejemplo, adquiriendo las nuevas normas de comportamiento que en ese lugar se llevan a cabo. Incluso si el movimiento se realiza a un entorno parecido al del origen, el impacto provocado en el migrante se puede manifestar de igual forma en aspectos psicológicos ya sea de la persona o del grupo de personas que están realizando el traslado. El impacto psicológico generalmente está marcado por la información nueva que los migrantes reciben del lugar de destino, por ende, da lugar a que tengan diferentes aspiraciones y consideraciones acerca de su posible regreso o su estadía permanente.

Las áreas de origen y de destino son la siguiente perspectiva donde se tiene en cuenta que la migración tiene un impacto. Esto es evidente sencillamente porque los migrantes forman parte de una pérdida para su lugar de origen y llegan a ser una ganancia para el destino, en ambos casos, ya sea que se pierda o se gane el recurso humano con ciertas características físicas, edad y actitudes sociales.

Desde esta perspectiva existen varios factores que revelan el impacto provocado por la migración. Entre esos factores están los demográficos, como el aumento o descenso de las tasas de natalidad y mortalidad; los sociales, como el nivel educativo, grupo étnico o religión; los económicos, relacionados estos a la ocupación, al ingreso económico o poder adquisitivo de los migrantes. Pero el interés principal en el estudio del impacto migratorio

desde la óptica de la Geografía son las diversas manifestaciones espaciales que resultan de este proceso en ambas áreas, tanto la receptora como la expulsora.

El área intermedia es otra de las perspectivas que se consideran en el estudio del impacto migratorio, esta área está comprendida por los patrones espaciales que los migrantes crean al momento de trasladarse de un lugar a otro, es el vínculo que se forma durante el proceso migratorio. Los impactos en esta área se caracterizan porque generalmente son intangibles, por ejemplo, la distancia puede llegar a limitar o cambiar la decisión de migrar, esto sobre todo para los grupos con ingresos menores.

El último de los cuatro puntos o perspectivas para el análisis del impacto es el contexto estructural, el cual es el que “envuelve” a los demás elementos considerados (Figura 1.1). Inicialmente se toman en cuenta las condiciones sociales y económicas ya que son las que determinan el tipo de migración que se llevará a cabo y en seguida esa migración va a modificar o a consolidar esas condiciones. Esta situación lo que produce es que si llega a reforzar las condiciones socioeconómicas el proceso migratorio prevalecerá por sí solo, ya que en el futuro se creará la necesidad de realizar una mayor migración. Por el contrario, si el proceso altera de alguna forma las condiciones probablemente la migración se vea disminuida, por lo menos hasta que el sistema migratorio se reestablezca (White y Woods, 1980).

### **1.1.2 Teorías de los movimientos migratorios**

El estudio de los procesos migratorios se remonta hacia finales del siglo XIX, cuando la Revolución Industrial y la implementación de nuevos modos en la producción provocaron importantes desplazamientos desde Europa hacia las colonias en Asia, Oceanía y América. Uno de los precursores en esta materia fue el geógrafo inglés-alemán Ernest Ravenstein, quien en 1885 publicó **Las Leyes de las Migraciones** con las cuales buscaba explicar y de alguna forma predecir los flujos de personas hacia el interior o exterior de un país. Para esto, basó sus leyes principalmente en los puntos siguientes.

- Los migrantes que recorren distancias cortas son más frecuentes y numerosos, mientras que los que recorren grandes distancias generalmente se dirigen a centros urbanos o comerciales más importantes.

- Los habitantes de un país que rodea a otro de mayor crecimiento tienden a migrar hacia éste hasta que otra fuerza atractiva intervenga en la dispersión.
- Los habitantes de las ciudades son menos propensos a migrar que las personas de zonas rurales.
- Las grandes ciudades crecen más por la migración que por el crecimiento natural.
- Las mujeres que migran lo hacen predominantemente en distancias cortas.
- Las principales causas de la migración son económicas.

A pesar de que han surgido otras teorías que explican el fenómeno mantienen alguno de los postulados o principios propuestos por Ravenstein, ya que ese modelo es el que se ha mantenido como uno de los más influyentes en los estudios relacionados con las migraciones durante el siglo XX (Morales, 2011).

Es durante el siglo XX que comienza a tomar fuerza la construcción de teorías acerca de las migraciones, un ejemplo es el aporte que realizó Everett Lee en 1965 al tratar de completar las Leyes que había propuesto anteriormente Ravenstein. Lee es el autor de la llamada **teoría de la expulsión-atracción**, esta teoría contiene tres elementos; el lugar de origen, el lugar de destino y los obstáculos de intervención (Figura 1.2). En el lugar de origen es donde existen los factores que provocan la expulsión, como las condiciones medioambientales, la falta de oportunidades de empleo, inseguridad, etc. Los factores que motivan la atracción son los que se dan en el lugar de destino, como la libertad política o la disponibilidad de empleo. Pero la migración no se puede llevar a cabo de forma exitosa si surgen obstáculos que intervengan, como por ejemplo que se presente algún otro lugar de destino el cual puede llegar a ofrecer aún mejores condiciones que el que se tenía pensado anteriormente.

En la figura 1.2 se muestra una supuesta migración, donde los signos negativos (-) representan los factores de expulsión y los signos positivos (+) los factores de atracción. Los obstáculos de intervención están representados como montañas, pero eso no significa que en la realidad sean barreras físicas. Las leyes y políticas inmigratorias que cada país implementa llegan a representar grandes limitaciones para los posibles migrantes. Por esto se puede decir que la cantidad de migrantes es directamente proporcional a la cantidad de oportunidades en el lugar de destino e inversamente proporcional a la cantidad de



Poco tiempo después surge la **versión micro de la teoría de la economía neoclásica**, la cual corresponde al modelo macroeconómico ya existente. Esta nueva versión ofrece como explicación de los flujos migratorios que son el resultado de decisiones tomadas por individuos, ésta decisión se toma debido a que los migrantes pasan por un proceso donde calculan la relación costo-beneficio y el lugar por el que optan para desplazarse es el que les puede brindar ingresos netos positivos. No obstante, el migrante antes de realizar el viaje debe de “invertir” en los costos del traslado, la búsqueda de empleo, el esfuerzo por aprender un idioma diferente y la inserción en una cultura nueva. Debido a esto es que la migración internacional es vista como una inversión, sobre todo, en cuanto a capital humano se refiere (Morales, *op. cit.*).

En las últimas décadas del siglo XX, surgió la **teoría de la nueva economía de la migración**, en la cual se ponen de manifiesto las críticas directas hacia la teoría neoclásica. Sin embargo, comparte que la migración es resultado de una elección racional, aunque aquí es donde comienza una de las principales críticas, y es que la migración no debe ser vista como una decisión tomada únicamente por un individuo, sino más bien es una decisión pensada desde el hogar, es una estrategia familiar que es utilizada para asegurar los ingresos y al mismo tiempo reducir los costos económicos que implica la migración.

Otro de los méritos de esta teoría es que disminuye la importancia de las diferencias salariales, ya que estas no constituyen ni determinan las decisiones para migrar. El desplazamiento puede darse por diferentes motivos, y contrario a lo que podría pensarse, la existencia de ingresos salariales elevados no asegura la existencia de la migración.

Aquí la familia desempeña un papel fundamental, pues se encuentra en una posición en la que puede tener control de los riesgos que suponen la migración, diversificando la localización de sus recursos. Mientras que algunos miembros tienen establecidas determinadas actividades dentro de la economía local, otros miembros de la familia laboran en los mercados externos, partiendo de la idea de que las condiciones de trabajo y los niveles en los salarios se correlacionan con los de la economía local. Suponiendo que estas condiciones no se puedan cumplir, que los ingresos derivados de cualquier actividad no sean suficientes, los hogares podrán depender de las remesas enviadas por los migrantes (Massey *et al*, *op. cit.*; Arango, *op. cit.*).

La **teoría de los mercados duales de trabajo**, a diferencia de las dos teorías anteriores, deja un poco de lado la perspectiva individual o de grupos pequeños como la familia. El principal exponente de esta teoría, Michael Piore, argumenta que la migración internacional es el resultado de una permanente demanda de trabajo, que a su vez va de la mano con las estructuras económicas de los que son considerados países desarrollados.

El movimiento migratorio no se realiza por los factores de expulsión en los lugares de origen, sino que se da por las condiciones favorables y atrayentes en los países receptores. En lo que se centra principalmente es en cuatro puntos: primero, por qué en las economías más avanzadas existen trabajos inestables y con una productividad disminuida; segundo, por qué los trabajadores que residen en los países desarrollados rechazan ese tipo de empleos; tercero, por qué la evasiva de los trabajadores a emplearse en trabajos poco favorables no puede ser solucionada mediante mecanismos básicos, como el aumento de los salarios; y por último, por qué los trabajadores que provienen de países en situaciones de carencia, están conformes con aceptar ese tipo de trabajos.

Las cualidades no favorables que cada persona residente de un país desarrollado le atribuye a los empleos de bajo nivel salarial abren las oportunidades a los trabajadores extranjeros, pero también, en muchas ocasiones, los migrantes llegan a realizar empleos que de haber estado ausentes, estos trabajos o puestos no existirían (Arango, *op. cit.*; Morales, *op. cit.*).

Gracias a los trabajos del sociólogo Immanuel Wallerstein es que se pueden sentar las bases de la llamada **teoría de los sistemas mundiales**, donde se atiende a la migración desde la estructura del mercado laboral mundial. De tal manera que los movimientos migratorios son solamente la consecuencia de la expansión de los mercados en la política mundial. Los empresarios y propietarios capitalistas llegan a los países con más carencias, a los países periféricos de la economía global, en busca de materias primas, de trabajo y sobre todo de tierra para poder generar nuevos mercados de consumo (Massey *et al*, *op. cit.*).

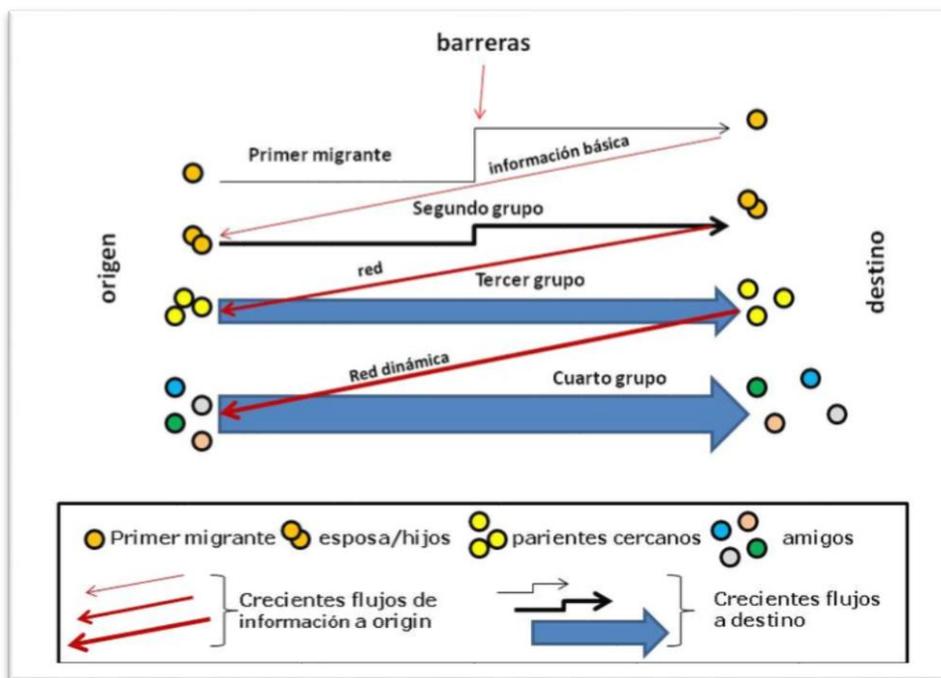
Esta teoría llega a enfatizar en la importancia de los vínculos del pasado y del presente entre los países que se encuentran en niveles de desarrollo distintos. Anteriormente la facilidad para entrar en los mercados pequeños o locales estaba auspiciada por las administraciones coloniales que solamente gobernaban a favor de los intereses económicos

de las potencias colonizadoras. Ahora, esto no ha cambiado mucho, las formas de gobierno neocoloniales y las empresas multinacionales llegan a acuerdos donde les ofrecen los recursos de una nación en los términos que las empresas determinan y creen favorables para ellas. La teoría sostiene que las fuerzas del capitalismo solamente actúan para llegar a agudizar el subdesarrollo en el Tercer Mundo (Massey *et al*, *op. cit.*; Arango, *op. cit.*; Díaz, 2011).

En el estudio de las migraciones existe una cuestión que es característica, la llamada **teoría de las redes migratorias** (Figura 1.3), a la cual se le presta atención especial. Las redes de migración pueden ser definidas como “... conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino.” (Arango, *op. cit.*).

Estas redes se comunican entre sí, trasladan información del lugar de destino al de origen, ofrecen ayuda económica, hospedaje, etc. incrementando las posibilidades de realizar un traslado internacional exitoso, ya que los costos y los riesgos que los movimientos implican se han visto reducidos, por lo tanto, los rendimientos netos de migración se incrementan.

**Figura 1.3 Conformación de las redes migratorias.**



Fuente: Muñiz, 2006 en Muñiz, Li y Schleicher, 2010.

Las conexiones establecidas son vistas como una forma de capital social, una vez que la cantidad de migrantes alcanza cierto número es que la red se puede ir expandiendo (como se puede observar en el tercer grupo del flujo a destino de la Figura 1.3). Esta expansión nuevamente reduce los riesgos y en consecuencia los costos. Este proceso se irá repitiendo a lo largo del tiempo, hasta que las barreras u obstáculos que pueden llegar a impedir la migración, prácticamente desaparezcan por completo.

No obstante, los nuevos migrantes o los migrantes potenciales son más propensos a analizar detenidamente las posibilidades que tienen de lograr con éxito el desplazamiento, para esto se apoyan de estas complejas redes. Se nutren con toda la información proporcionada desde el lugar de destino y a su vez se mueven entre las diferentes redes existentes, para poder satisfacer sus necesidades mediante actividades en las diferentes partes del mundo (Muñiz, Li y Schleicher, 2010).

Las redes que se generan provocan que la migración pueda sostenerse por sí sola, pues el desarrollo y crecimiento de las mismas hacen que los movimientos perpetúen con independencia incluso, de las causas que llevaron a migrar en un principio, por lo que resulta que las redes sean consideradas como los mejores predictores de los flujos a futuro (Massey *et al*, *op. cit.*; Arango, *op. cit.*).

Por último se encuentra la **teoría de la causalidad acumulada**, la cual se encuentra derivada de la teoría de las redes migratorias. La teoría plantea que cada movimiento migratorio causa un efecto en la sociedad donde se toman las decisiones de migrar haciendo que los movimientos siguientes se realicen con mayor facilidad. Además de la expansión de las redes, existen otros factores que originan que el fenómeno se auto sostenga, como la distribución de los ingresos, la organización de la agricultura, de la cultura, así como el significado colectivo del trabajo (Massey *et al*, *op. cit.*).

Esta teoría no debe entenderse como un proceso que siempre se renueva o que es infinito, pues se puede llegar a un punto donde exista la saturación, por ejemplo, si las redes ya no disminuyen los costos de cada migrante, lo anterior puede ser ocasionado por un aumento salarial en el lugar de origen, provocando que el proceso pierda fuerza. Esto a su vez puede derivar en otra cuestión, si en determinados lugares el fenómeno migratorio está

desacelerándose, surgirán otras zonas expulsoras que harán que los flujos puedan continuar su dinámica, aunque sea desde otro lugar (Morales, 2011).

### **1.1.3 Tipos de migración**

Las migraciones que están caracterizadas por cuestiones territoriales surgen en primer lugar, las distinciones entre los movimientos migratorios según los rasgos de cada localidad, tanto la de origen como la de destino. En general se identifican cuatro diferentes movimientos: rural-urbano, rural-rural, urbano-rural y urbano-urbano. Los problemas que surgen en este tipo de análisis es que la medición resulta muy complicada, por ejemplo, la clasificación de los lugares y quién determina si es urbano o es rural, esta confrontación se da entre las personas que responden bajos criterios propios y entre las instituciones (Rodríguez, 2004).

La migración interna y la migración internacional son otros dos movimientos que se encuentran dentro de los que están caracterizados territorialmente. La migración interna es aquella donde las personas se desplazan de una región a otra pero siempre permanecen en el mismo país, esto puede ser con el objetivo de establecer una nueva residencia o por la búsqueda de empleo. En la migración internacional el desplazamiento realizado puede tener diferentes motivos, pero lo principal y para que cumpla justamente con la característica de internacional es que las personas deben dejar su país de origen o el país donde tienen su residencia habitual, para después establecerse en un país distinto al que habitaban. Obviamente para esto es necesario que hayan atravesado una frontera internacional.

Por otro lado, si el interés en el estudio de la migración está en la cuestión del tiempo de duración, entonces surgen los movimientos temporales o de corto plazo y los movimientos definitivos o de largo plazo. Los temporales se realizan cuando las personas se desplazan a otro lugar por un período no menor a tres meses pero no mayor a un año. En contraste, las migraciones definitivas o de largo plazo son las que al llegar al lugar de destino, el migrante habita por un período mínimo de un año, siendo este lugar su nueva residencia (Perruchoud, R. y J. Redpath-Cross, 2011).

Los motivos que conducen a que las personas decidan migrar son varios y estos están determinados por las situaciones (políticas, sociales, económicas y medioambientales) que

se vive en cada país, región o lugar. Estos motivos provocan que la migración sea voluntaria o forzada, la voluntaria o también llamada migración económica es la que se realiza por razones personales, no existen motivos de seguridad, cuestiones políticas o incluso de amenaza a la vida, aquí el migrante lo único que busca es que con el cambio de residencia pueda mejorar su nivel de vida. La migración forzada o involuntaria es la que se realiza debido a la coacción, donde se pone en riesgo la subsistencia y la vida. Generalmente este desplazamiento se lleva a cabo de forma ilegal, pues puede estar inducido por diversas situaciones, por ejemplo, por algún conflicto, por persecuciones políticas o religiosas, por un desastre y por el tráfico y contrabando de personas. (Carballo y Flores, 2004; Perruchoud, R. y J. Redpath-Cross, 2011).

## 1.2 Antecedentes investigativos en México

A lo largo del tiempo, el estudio de la migración ha tenido un gran avance, por esta razón es que los análisis se han podido diversificar bastante, varias disciplinas y ciencias sociales han entrado en contacto para llevar a cabo investigaciones más profundas, serias y amplias. Las principales líneas de investigación y autores en México respecto a la migración y relacionados con la presente tesis se presentan a continuación.

Contenido investigativo	Autor	Año
Demografía	Cristóbal Mendoza Pérez	2007
Demografía	Paula Cristina Neves Nogueira Leite	2005
Demografía	René Martín Zenteno Quintero	2005/2006
Demografía	Rodolfo Corona Vázquez	2006/2007
Demografía	Rodolfo Rubio Salas	2003/2008
Identidad/Organizaciones de migrantes	Gustavo López Ángel	2004/2006/2009
Identidad	Arturo Lizárraga Hernández	2004/2007
Identidad	José Manuel Valenzuela Arce	2005
Impactos	Alejandro Díaz Garay	2008
Impactos	Jesús Arroyo Alejandre	2006
Impactos/Remesas	Renato Salas Alfaro	2006/2007
Impactos/Demografía	Virgilio Partida Bush	2006
Laboral	Gustavo Verduzco Igartúa	2006

Laboral	Jorge Guillermo Durand Arp-Nissen	2006/2008
Laboral	José Miguel Candia Scelzi	2009
Laboral	Raúl Delgado Wise	2006
Laboral	Rodolfo Cruz Piñeiro	2003
Organizaciones de migrantes	Cecilia Imaz Bayona	2003/2004
Organizaciones de migrantes	Luis Escala Rabadán	2004/2005
Organizaciones de migrantes	Miguel Moctezuma Longoria	2005/2008
Organizaciones de migrantes	Misael González Ramírez	2006
Redes sociales	Ismael García Castro	2007/2008
Redes sociales	María Guadalupe Liliana Rivera Sánchez	2006/2007
Teoría	Jorge Isauro Rionda Ramírez	2004
Teoría	Marina Emilia Ariza Castillo	2007
Teoría	Ricardo Contreras Soto	2005/2007/2008
Teoría	Roberto Herrera Carassou	2006

Fuente: elaborado con base en las obras referidas

En primera instancia se encuentran los trabajos hechos en relación a los aspectos demográficos. Estos están caracterizados por un análisis más general, y a su vez muestran concepciones básicas para poder llegar a un mejor entendimiento del fenómeno migratorio a través de datos tales como la distribución de la población que migra, la división de esa población por edad o sexo, así como la cantidad de gente que decide irse y la que se queda, y la condición en la que lo hacen.

Aun cuando el estudio de la migración tiene en la demografía uno de sus referentes esenciales no es la única disciplina que trata en el análisis migratorio. Esto es evidente ya que los trabajos que se clasificaron como demográficos presentan una cuestión en común, y es que no solamente están dedicados a la demografía como tal, sino que combinan varias disciplinas y herramientas para llegar a ciertas conclusiones, pero siempre usando a la demografía como base o guía para realizar dicho trabajo.

Por ejemplo, Mendoza en 2007 y Rubio en el 2008 utilizan a la demografía para poder revelar los nuevos patrones o los cambios que han sufrido los patrones ya existentes de la

migración entre México y Estados Unidos. Corona en el 2007, por otro lado, conjuga también las cuestiones económicas, en específico trata a las remesas que envían los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Comienza analizando el incremento en los flujos de migración, y aunado a ese incremento el envío de remesas de regreso a México, provocando con lo anterior un impacto demográfico y varias repercusiones sociales tanto en el país emisor como en el receptor.

Otra de las líneas de investigación tomadas en cuenta para la clasificación fue la de identidad, la cual es una de la que se encontraron menos trabajos. El conjunto de autores que en sus trabajos tratan a la identidad se caracterizan por hacer los análisis desde un punto de vista transnacional, donde se involucran a ambos países o comunidades, sobre todo la de origen. Otra de las vertientes en los estudios identitarios en la migración son las prácticas culturales o rituales que se llevan a cabo, tales como los que menciona Lizárraga (2007) en su trabajo “Mis dos patrias. Fiestas tradicionales, migración e identidades culturales”, donde se vincula al migrante con su comunidad de origen a través de la reproducción de algunas prácticas que anteriormente realizaba.

Además de las prácticas culturales, en los trabajos referentes a la identidad se estudian paralelamente a las colectividades, casi en la totalidad de los trabajos se analiza a la identidad desde la perspectiva colectiva, como en el año 2004, Gustavo López en su trabajo “Membresía e identidad en procesos migratorios translocales: la experiencia de la Asociación Micaltepecana” muestra cómo es que una asociación que está dedicada a la gestión de los recursos que llegan por parte de los migrantes, así como a la representación de los migrantes tanto en el extranjero, como en la comunidad de origen, puede llegar a convertirse en un elemento clave para la conformación de las identidades colectivas de la región de Mixteca Poblana y que las personas que deciden irse no pierdan el arraigo o el sentido de pertenencia a Micaltepec.

Los impactos causados por la migración es una más de las líneas de investigación que se consideraron. Los trabajos que hacen referencia a los impactos de las migraciones siempre van de la mano con algún otro enfoque, como por ejemplo uno de los realizados por Virgilio Partida Bush (2006) y que se titula “Impacto demográfico de la migración de México a Estados Unidos” trata a las repercusiones que causan los movimientos

migratorios directamente a la población, como el descenso en las tasas de fecundidad, la disminución en la mortalidad y la permanencia de los flujos migratorios. Lo anterior el autor lo basa en proyecciones realizadas a diferentes escalas temporales, a nivel nacional hasta el año 2050 y a nivel estatal hasta el 2030.

Por otra parte están los estudios realizados por Díaz Garay (2008) y Salas Alfaro (2006), donde examinan el envío de las remesas como factor que favorece un impacto en las áreas emisoras de migrantes. Ambos autores centran sus investigaciones en el uso de los recursos enviados por los migrantes a sus comunidades de origen, pero no solamente en el uso, sino también en la distribución, y evidentemente en lo que todo esto trae consigo para sus localidades, un mayor desarrollo económico, estabilidad y de alguna manera tranquilidad para sus familias.

Otra instancia de análisis considerada en los antecedentes investigativos es la laboral, la cual parte desde una perspectiva económica. Desde el panorama de la economía, las cuestiones laborales son de las más estudiadas en la migración, pues representan una de las mayores razones por las que las personas toman la decisión de migrar hacia Estados Unidos, ir a trabajar para poder sacar adelante a su familia. Cruz Piñero en el 2003, en su artículo “Los mexicanos en Estados Unidos: empleo y migración”, publicado en la revista “Demos: carta demográfica sobre México” manifiesta que el fenómeno de la migración de México hacia Estados Unidos está directamente relacionado con los asuntos laborales. También expone que a pesar de que en los últimos años la economía estadounidense no ha tenido el crecimiento que se esperaba, los migrantes mexicanos siguen teniendo una presencia bastante importante, la cual va en aumento.

Tres de los autores más importantes en temas de migración están dedicados al análisis desde la perspectiva laboral. Por un lado, Raúl Delgado Wise se dedica a estudiar la migración laboral pero relacionada con los conceptos de desarrollo económico, específicamente en el país de origen, como por ejemplo, en el año 2006, en uno de sus tantos trabajos realizados sobre este tema, “Migración, políticas públicas y desarrollo en México: problemática y desafíos”. Por otro lado está Gustavo Verduzco (2006), quien analiza a la migración México-Estados Unidos en el sentido laboral, pues en su artículo “Mano de obra mexicana e interacción económica en Norteamérica” argumenta que los

migrantes mexicanos a lo largo de la historia han coadyuvado al buen funcionamiento de los mercados laborales estadounidenses, esto no obstante de las cambiantes políticas migratorias en el país del norte. Lo anterior, Verduzco lo enfoca a una integración regional similar a la Unión Europea, ya que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte no ha dejado ver ningún beneficio, en especial para México.

El tercer autor de esta línea de investigación es Jorge Durand, quien ha destacado en el ámbito de los estudios migratorios, y en especial en lo que se refiere a la migración laboral entre México y Estados Unidos. Dentro de sus publicaciones más recientes se encuentra “Programas de trabajadores temporales: evaluación y análisis del caso mexicano”, 2006. En esa investigación realiza una comparación entre ambos países involucrados, se enfoca en cuatro situaciones problemáticas que considera de gran importancia darles solución. La primera es pensar qué hacer con todas las personas que migraron a Estados Unidos y que ya están trabajando. La segunda de las problemáticas es que debe realizarse un programa que atienda a los trabajadores temporales y así evitar el ingreso tan elevado de indocumentados. La tercera es la incongruencia en la dinámica fronteriza, por un lado existe una gran restricción para el paso de personas mientras que por otro lado, las mercancías tienen prácticamente el paso libre. La última de las situaciones planteadas por Durand es saber las razones por las que los empleadores contratan a personas que están en situación irregular en el país, aun sabiendo que están en esas condiciones.

Otra de las tantas publicaciones de Jorge Durand (2008) es “Mexicanos en Chicago. Diario de campo de Robert Redfield 1924-1925” donde, junto con Patricia Arias, realiza una compilación de una serie de documentos inéditos extraídos de un diario del antropólogo Robert Redfield, en el cual narra el recorrido que los mexicanos deben hacer para poder llegar a los Estados Unidos, en específico a la ciudad de Chicago, pues en la primera mitad de la década de los años 20 se comenzaron a construir las vías de los ferrocarriles. La importancia de la publicación radica no solamente en que los hechos narrados, sino en que muestra lo relevante que son las técnicas etnográficas aplicadas en los estudios de las ciencias sociales.

Las organizaciones de migrantes son otra más de las líneas de investigación que se tomaron en cuenta. Este tema dentro de los estudios migratorios es muy variado gracias a que puede

ser visto desde muchos ángulos, desde sus patrones de asentamiento, cuestiones de identidad o hasta la participación ciudadana que los mismos clubes o asociaciones impulsan. De los cinco autores que fueron considerados destacan dos, Cecilia Imaz y Luis Escala.

La doctora Cecilia Imaz, en el 2004, publicó un capítulo de libro, titulado “Las organizaciones sociales de migrantes mexicanos en Estados Unidos: el caso del Club Social de Jala, Nayarit, en California y su gestión para la coexistencia de tradiciones populares”, en esta publicación Imaz hace referencia a la importancia que tienen las diferentes formas en que los migrantes se organizan para diversas situaciones. La autora pone énfasis en que las asociaciones de migrantes son esenciales para la reproducción de la misma migración, así como también lo son para la conformación de las diferentes identidades, sentimientos de pertenencia y arraigo en ambas comunidades. Por último plantea que gracias a estas organizaciones es que las personas pueden mantener vínculos bastantes firmes y a partir de eso la vida de ellos mismos como la de sus pueblos se convierte en algo transnacional.

“Mexican Migrant Civic and Political Participation in the U.S.: The Case of Hometown Associations in Los Angeles and Chicago” es el título de un artículo escrito por Luis Escala en el año 2006, donde enfoca su análisis en las asociaciones de oriundos en Los Ángeles y en Chicago debido a que son las dos ciudades de Estados Unidos con las más altas cantidades de migrantes y clubes. La perspectiva desde la que analiza a estos clubes es de la participación social y política, así como la representatividad que tienen tanto para los que residen en Estados Unidos. Por ejemplo en el apoyo a los trabajadores que sufren condiciones de explotación o simplemente los mexicanos que son discriminados por su origen racial o étnico, construyendo respuestas basadas en las acciones colectivas y comunitarias.

El estudio de las redes sociales en la migración ha avanzado bastante, pues forman parte de la base en el establecimiento de los flujos migratorios, tanto internos como internacionales. Una de las publicaciones que sobresale es la de Ismael García Castro (2008) “Soy de aquí y de allá también: redes y transnacionalidad de inmigrantes sinaloenses en el sur de California” donde analiza las formaciones de las redes sociales enfocándose en las cuestiones de la comunidad y las culturales, las cuales desde hace varias décadas han

favorecido en gran medida la llegada de migrantes a zonas específicas de Estados Unidos. También su análisis lo centra en que gracias al establecimiento de las redes sociales y, como resultado, el aumento en el arribo de migrantes los vecindarios e incluso los complejos urbanos completos han sufrido cambios considerables en sus estructuras.

En el año 2007, Liliana Rivera Sánchez publicó un artículo nombrado “La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca - Nueva York – Mixteca: los trayectos internos e internacionales”. En ese artículo se muestra cómo es que se van formando poco a poco las redes sociales y familiares. En primera instancia en el ámbito de la migración interna, para después pasar a la migración internacional, sin importar las grandes distancias que implica ir del estado de Puebla hasta la ciudad de Nueva York. Todo esto gracias a que se conjugaron ciertas condiciones culturales, sociales, económicas e históricas, dando como resultado uno de los flujos migratorios más prolíferos del país.

Ya por último también se incluyeron dentro de las líneas de investigación a las perspectivas teóricas de la migración, pues es necesario tener un marco de referencia para poder llevar a cabo un análisis o estudio. De los cuatro autores que se contemplaron dos de ellos comparten la característica de que plantean o trabajan con teorías que no son propiamente de los movimientos migratorios, sino que están basados en otras ciencias, disciplinas o campos de estudio (como los mercados laborales o identidad) y parten desde ahí para después relacionarlo o aplicar esa teoría en la migración.

Por otro lado, los otros dos autores, Jorge Rionda Ramírez y Roberto Herrera Carassou trabajan con posturas teóricas más cercanas a la migración que a otras disciplinas. Primero, Rionda Ramírez (2004) en su artículo “Los que se van” trata de explicar las transformaciones en los patrones migratorios y por consecuencia el diferente arreglo en la distribución espacial de la población, pero esto a partir, según él, de todo el reacomodo en la economía y la introducción del sistema de acumulación capitalista en todo el mundo.

Roberto Herrera Carassou, en el 2006, presenta un trabajo muy amplio referente a la conceptualización y teoría de los movimientos migratorios. Al inicio habla sobre el debate acerca de las dificultades para poder llegar a un consenso en la definición de los conceptos. En seguida, trata la historia de las migraciones en el mundo para después llegar a la

clasificación de los movimientos. Posteriormente, explica las causas de las migraciones basándose en la teoría de la expulsión-atracción, luego examina las consecuencias pero enfocándose en las comunidades receptoras de migrantes; por ejemplo, las cuestiones de trabajo en cuanto a la alta oferta por la llegada de personas, y los cambios demográficos derivados de los movimientos migratorios. Ya por último, el autor da una revisión general por los distintos trabajos teóricos en torno a las migraciones, para recalcar con eso que hasta la fecha no han sido suficientes los diversos esfuerzos que se han hecho en torno a los planteamientos teóricos dentro de los estudios migratorios.

## **CAPÍTULO II. LA MIGRACIÓN ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS**

### **2.1 Antecedentes históricos sobre la migración**

Los principales acontecimientos geohistóricos asociados a esta investigación se generalizan en las etapas que se describen a continuación.

#### **I. Conformación de las fronteras (hasta 1853)**

Para 1821, al término de la guerra de Independencia, el nuevo gobierno mexicano necesitaba poblar la parte norte de su territorio, sobre todo para controlar de alguna forma a las comunidades indígenas enemigas. Por esto es que México hace una invitación a gente estadounidense para que radique en Texas, bajo la condición de adquirir la nacionalidad mexicana; miles de personas atendieron el llamado.

En 1836, los texanos deciden levantarse en armas y declarar su independencia. Los soldados del ejército mexicano, enviados por el entonces presidente Antonio López de Santa Anna, son derrotados por las fuerzas armadas de Texas, lideradas por el comandante Houston, y es cuando se declara a Texas como república (Díaz, 2011).

El movimiento migratorio entre México y Estados Unidos inició a mediados del siglo XIX, esto se da después de la anexión por parte de Estados Unidos de los actuales estados de Arizona, California, Nuevo México, Nevada, Texas y parte de Colorado, Wyoming y Utah. Estos estados conformaban un territorio bastante extenso pero muy poco poblado, aproximadamente entre 75 000 y 85 000 personas. Estas personas, de un momento a otro, sin su consentimiento, se convirtieron en extranjeros a pesar de estar en su propia tierra natal (Alba, Castillo y Verduzco, 2010).

Las condiciones económicas que persistían en México eran una de las razones principales por las que los mexicanos decían migrar hacia el norte. Además de que en Estados Unidos veían una oportunidad más segura para sobrevivir, pues la actividad minera estaba floreciendo, sobre todo en el estado de California, esto junto con la expansión de las rancharías en Nuevo México y Texas, y el inicio de la construcción de las vías férreas en la zona suroeste de Estados Unidos.

El 2 de febrero de 1848 firman el Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América, también llamado Tratado Guadalupe Hidalgo, firmado por los presidentes Manuel de la Peña y Peña en México y por James Polk en Estados Unidos. Para que de esta manera se diera fin a la guerra que Estados Unidos le había declarado a México en el año de 1846. Los límites entre México y Estados Unidos quedarían establecidos puntualmente en el Artículo V del Tratado Guadalupe Hidalgo.

James Gadsden es habilitado como diplomático de Estados Unidos para negociar el territorio de La Mesilla, el cual ya estaba en los planes de Estados Unidos desde varios años antes. La firma de este tratado se llevó a cabo el 30 de diciembre de 1853 y Estados Unidos se vio favorecido con un territorio de 67 819.2 km<sup>2</sup>. En el Artículo I del Tratado de la Mesilla se definen los nuevos límites entre México y Estados Unidos (Tamayo, 2001).

## II. Primeros indicios de la migración México-Estados Unidos (1853-1942).

Para esta época, la migración que se realizaba entre ambos países era sobre todo de cortas distancias, los mexicanos generalmente se desplazaban a las comunidades que se encontraban en lo que anteriormente habían sido territorios nacionales.

A finales del siglo XIX, la migración de México hacia Estados Unidos se presenta debido a un sistema de contratistas privados llamados enganchadores que provenían desde Estados Unidos siguiendo la ruta de los ferrocarriles hasta el centro-occidente de México, aquí las personas que necesitaban de un trabajo eran reclutadas y después las empleaban generalmente en la construcción del ferrocarril en la región de Chicago y sus alrededores, en las fábricas de acero y empacadoras de carne.

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX surgen las primeras organizaciones comunitarias mutualistas y de asistencia social (las que después se convertirían en los clubes de migrantes). Estas organizaciones son creadas como una iniciativa propia de los migrantes para hacer frente a la discriminación social y laboral que sufrían, al mismo tiempo ofrecer atención médica, prestaciones y tener la posibilidad de repatriar los restos de los migrantes fallecidos (Verduzco, 1995; IME, 2004, 2005).

Para 1909, la mano de obra mexicana ya constituía el 17% de la fuerza laboral que estaba dedicada al mantenimiento de las líneas ferroviarias más importantes y el 10% de las cuadrillas de trabajadores en los estados del suroeste. En este año se calcula que el número de inmigrantes mexicanos asciende a 31 200 (Verduzco, *op. cit.*).

En la segunda década del siglo XX, estallaron los primeros paros laborales en Estados Unidos, gracias a eso los mexicanos lograron sustituir a los estadounidenses en los puestos de trabajo, esto junto con la revolución mexicana, provocaron que la migración aumentara de manera considerable hacia Estados Unidos. Los migrantes mexicanos se dirigían sobre todo a los campos agrícolas (*Ibid.*).

Dos conflictos armados coincidieron temporalmente, la Primera Guerra Mundial y la Revolución Mexicana, estos dos sucesos fueron un factor primordial en lo que es considerada la primera gran oleada migratoria. “Según las cifras del informe anual del comisionado general de inmigración del gobierno estadounidense, el número de mexicanos que ingresó a ese país en 1912 había sido de 22 000; en 1919 se elevó a 29 000 y para 1920 la cifra casi se duplicó, llegando a 51 000.” (Alba, Castillo y Verduzco, *op. cit.*).

En la década de los años 20, la migración laboral mexicana hacia Estados Unidos aumentó considerablemente, debido a las fuertes restricciones de inmigración europea estipuladas en la nueva legislación de los Estados Unidos. Los migrantes mexicanos registrados ascendieron a 459 287, es decir, el doble de la década anterior. Estados Unidos adoptó políticas que limitaban el acceso a un grupo determinado (como pasó tiempo atrás con los chinos y los japoneses, y más tarde con los europeos), y al mismo tiempo permitían la entrada de mexicanos y con ello asegurar la mano de obra que Estados Unidos necesitaba para un sector de su economía (Verduzco, *op. cit.*).

Entre los años de 1930 y 1940, el número de inmigrantes cayó de manera drástica, de aproximadamente medio millón de personas a 32 700. Esto se debió a que la llamada Gran Depresión del 29 continuaba, los habitantes estadounidenses demandaban trabajo, trabajo que los migrantes mexicanos ocupaban, por lo cual exigieron que fueran de regreso a su país. Este proceso de repatriación estuvo apoyado por el gobierno federal, se suponía que el regreso era voluntario, pero existen datos que dicen que alrededor de 345 000 migrantes

fueron expulsados de Estados Unidos. Lo que provocó esta medida fue que muchos de los mexicanos que regresaron solamente lo hicieron para volver a la situación de pobreza que tenían antes de irse, al igual que separó muchas familias e inclusive los barrios se vaciaron (Díaz, *op. cit.*).

### III. El Programa Bracero como plataforma para la migración mexicana (1942-1964).

Para finales de 1941, Estados Unidos se involucró directamente en el conflicto de la Segunda Guerra Mundial, esta situación marcó el inicio de una nueva etapa en la migración entre México y Estados Unidos. Miles de jóvenes, tanto estadounidenses como mexicanos, se enlistaron en la milicia. Las plantas donde se fabricaban los tanques, los aviones y en general las armas ofrecieron cientos de miles de nuevos empleos, lo cual varios latinos vieron como una oportunidad para ir hacia el país del norte, aunque después muchos de ellos fueron enviados a las granjas y las rancherías debido a que los granjeros no tenían al personal suficiente para que laboraran en sus tierras. Además, otro factor que favoreció la llegada de inmigrantes a los Estados Unidos en estos años fue la gran diferencia de salarios que en ambos países los trabajadores percibían. En la década de los años cuarenta en México, los granjeros llegaban a ganar hasta 65 centavos por día, mientras que en Estados Unidos podían ganar hasta 50 centavos de dólar por una hora de trabajo (Alba, Castillo y Verduzco, *op. cit.*).

A inicios de 1942, Estados Unidos necesitaba importar mano de obra para poder contrarrestar el esfuerzo productivo que la guerra le demandaba, por esto es que comienza a gestar con México un acuerdo donde se permita contratar de manera temporal a trabajadores agrícolas mexicanos. Es el 23 de Agosto de 1942 que Manuel Ávila Camacho, presidente de México, y Franklin Roosevelt, presidente de Estados Unidos deciden instaurar el Programa Bracero. Este programa tuvo una primera etapa que se extendió hasta el último día del año 1947, pero gracias a las exitosas negociaciones se llegó al acuerdo de que mantuviera el programa su vigencia hasta el año 1964.

Este programa operaba a través de la firma de contratos temporales en las actividades agrícolas de Estados Unidos. Tanto los empleadores como las autoridades acordaron que a los trabajadores migrantes se les debía dar un trato justo, esto en cuanto a salario,

manutención, respeto a los derechos laborales y no discriminación. El trabajador que era contratado no tenía libertad de contratarse en otro lugar que no fuera el acordado desde un principio, ya tenía un lugar determinado, al cual tenía que irse a trabajar.

En cinco años de operación del Programa Bracero (hasta 1947) fueron contratados alrededor de 220 000 trabajadores.

La escasez en la mano de obra no estaba supeditada a las cuestiones del campo estadounidenses, ya que los nativos rechazaban los trabajos debido a que las condiciones laborales eran pésimas y por ende los salarios eran muy bajos. Un caso más específico son las empresas que se dedicaban a la industria ferroviaria en el suroeste de Estados Unidos. La falta de trabajadores en esta actividad dio la pauta para que en 1943 el gobierno de México autorizara un programa similar al bracero, pero ahora para ese sector.

El Programa Bracero, en su variante del sector ferroviario, también tuvo éxito, pues en la primera contratación el número de trabajadores ascendió a los 6 000 y al final de la Segunda Guerra Mundial existían 36 compañías ferroviarias en las cuales se ocupaban a más de 50 000 mexicanos (Alba, Castillo y Verduzco, *op. cit.*; Díaz, *op. cit.*).

En 1947, el gobierno mexicano se rehusó a renovar el Programa Bracero, por esa razón es que en la etapa que siguió a la Segunda Guerra Mundial las contrataciones y el reclutamiento de trabajadores se daba pero ya sin la intervención de los gobiernos, eran los empleadores los que se hacían cargo de las necesidades de los trabajadores. Con este nuevo procedimiento en el período de 1948-1951 se llevaron a cabo alrededor de 400 000 contrataciones.

La Guerra de Corea en 1951 provocó que de nuevo Estados Unidos comenzara a quedarse sin mano de obra y es así que el Programa Bracero fue renovado. Pero cuando la guerra terminó los gobiernos de ambos países (México y Estados Unidos) sufrieron algunas fricciones por las operaciones estadounidenses que iban en contra de los inmigrantes mexicanos, como en 1954 con la Operación *Wetback* (espaldas mojadas) que consistió en deportar a los trabajadores que se encontraban en situación migratoria irregular; con esta operación se llegaron a deportar a más de un millón de mexicanos.

La migración indocumentada no se detuvo, al contrario, en esta época comenzó a crecer, ya que los empleadores cuando los contrataban de forma ilegal reducían en gran medida los costos que implicaba hacerlo de manera legal; por ejemplo, ya no tenían que pagar el transporte del trabajador como lo marcaba el Programa Bracero. Tras los reclamos por parte del gobierno mexicano, entre 1954 y 1959 se extendió nuevamente el Programa y es justamente en estos años que, gracias al cierre de los pasos no autorizados, el Programa Bracero alcanzó su mayor auge, en estos cinco años hubo un promedio anual de aproximadamente 410 000 personas contratadas, que al final de este pequeño período se llegaron casi a los dos millones y medio de trabajadores contratados (Alba, Castillo y Verduzco, *op. cit.*; Díaz, *op. cit.*).

Al inicio de la década de los años sesenta, el gobierno de los Estados Unidos propuso que el Programa Bracero debía terminar. En 1963, se otorgó un último año más para que en esos meses México pudiera reorganizar y definir políticas que mantuvieran a los migrantes anclados en su país de origen. En 1964, finalmente el Programa Bracero se termina y con la cancelación se cierran, o en algunos casos solamente se estrechan, los canales por donde la migración fluía. La consecuencia de esto es que la migración ilegal se incrementó, pues las medidas de seguridad fronterizas resultaban insuficientes para las dimensiones de los flujos que el Programa Bracero había forjado.

Cabe mencionar que para 1967 todavía se encontraban contratados bajo los términos del Programa Bracero 7 703 trabajadores mexicanos (Alba, Castillo y Verduzco, *op. cit.*; Díaz, *op. cit.*).

#### IV. Las nuevas estructuras económicas como impulsoras de la migración (1965-1980).

En los años posteriores a la cancelación del Programa Bracero, los intentos del gobierno mexicano por mantener a las personas empleadas no fueron exitosos, una causa de estos intentos fallidos fue que la población estaba aumentando tanto al grado que la presión que ejercía sobre los recursos era mucha y las ganancias estaban disminuyendo, las tierras comenzaban a erosionarse y los campesinos no tenían opción para producir.

Más adelante, en la década de los años setenta, la serie de crisis que afectaron al mundo y en específico a México en 1976, provocó que las personas voltearan a ver de nuevo a la migración como una respuesta al rezago que sufría el país (Díaz, *op. cit.*).

En estos 15 años, la cantidad de migrantes (ilegales) que ingresaron a territorio estadounidense estuvo fuertemente relacionada con la poca o nula estabilidad de la economía mexicana. Esta es una de las razones en donde se evidencia que el flujo migratorio se modificó en magnitud, intensidad y modalidades. Otra de las razones es que a partir de la década de los setenta la estructura económica de Estados Unidos sufrió algunas transformaciones y como consecuencia requirió de un volumen más alto de mano de obra pero el perfil de los migrantes comenzó a variar, ahora se necesitaba su integración en los sectores de servicios y la manufactura, ya no solamente en la agricultura o la construcción.

La herencia que había dejado el Programa Bracero en cuanto a la vinculación entre las comunidades expulsoras (en México) y receptoras (en Estados Unidos) se manifestó a través de la consolidación de las redes sociales y familiares, que cada vez más tomaban fuerza y alentaban la migración (Alba, Castillo y Verduzco, *op. cit.*).

Para el año 1972, se funda la Federación de Clubes Zacatecanos de Los Ángeles, California; fue una de las primeras asociaciones exitosas de este tipo y desde ese momento ha servido como ejemplo y modelo para la creación y organización de comunidades de otros estados del país. (IME, *op. cit.*).

#### V. Legalización de migrantes y restricciones en la frontera (desde 1980 hasta el presente).

Para este período, México ya destaca como el principal país de origen de inmigrantes radicados en Estados Unidos. Las especulaciones alrededor de la cantidad de migrantes mexicanos en Estados Unidos, así como los medios de comunicación que solamente confundían más causó que el gobierno de este país se encontrara en medio de una gran incertidumbre y por lo tanto decidieron impulsar nuevas medidas en la política migratoria, como la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA por su siglas en inglés). (CONAPO, 2006)

La Ley se aprobó por el congreso de los Estados Unidos el 17 de octubre de 1986, y cuando el presidente Reagan firmó, el 6 de noviembre de 1986, entró en vigor. Tenía dos objetivos, uno de ellos era tomar medidas restrictivas en la frontera mediante la concesión de presupuesto a la Patrulla Fronteriza para intensificar el trabajo de detención de los migrantes indocumentados y así frenar paulatinamente su entrada al país. El otro objetivo, y el principal, de la también llamada Ley Simpson-Rodino fue legalizar a la población extranjera que se encontraba indocumentada hasta el 1 de enero de 1982. Al mismo tiempo, el gobierno de Estados Unidos siguió con las contrataciones a trabajadores mexicanos con el programa *Special Agricultural Worker* (SAW), permitiendo que las personas que hubieran trabajado, al menos 90 días en los campos agrícolas entre los años 1985 y 1986, también se pudieran legalizar (Verduzco, *op. cit.*).

Los años siguientes a la puesta en marcha de la Ley IRCA la migración de nuevo comenzó a aumentar, pero esta vez se originó un cambio en el fenómeno, lo que antes era mayormente una migración temporal o pendular se convirtió en una inmigración permanente ya que la oportunidad de legalizarse fue tan atractiva para los migrantes que vieron la posibilidad de retomar y, de alguna forma, volver a la normalidad en su vida, pero en esta ocasión del lado norte de la frontera. Lo que esto produjo fue que el flujo migratorio se tornará de manera ilegal, pues la oferta de legalización y la obtención de la residencia provocaban que los migrantes falsificaran sus papeles para poder beneficiarse de la amnistía, simplemente para obtener un empleo o para reunirse nuevamente con su familia después de tantos años de haber estado separados (Díaz, *op. cit.*).

Por otra parte, un efecto de las redes sociales, son los primeros indicios del programa 3x1 para migrantes se da en las comunidades de zacatecanos en Estados Unidos en el año 1986, ellos crean el programa 1x1. Después en el sexenio de 1987-1993, el gobierno del Estado de Guerrero firma el “Acuerdo para la promoción de comités mixtos para la ejecución de obras y servicios públicos con la participación de guerrerenses que permanentemente o temporalmente residen en el exterior.” Con el fin de vincular a los migrantes con su estado a través del Programa Nacional Solidaridad (Pronasol). En este acuerdo se crea el mecanismo 2x1, el cual funciona con las aportaciones de recursos por parte de los migrantes, de los municipios, de la Federación y del mismo Estado (Soto, 2006).

A inicios de la década de los años 90, Estados Unidos comenzó a cerrar los puntos de cruce tradicional, propiciando que los flujos migratorios se trasladen hacia lugares que no eran comunes para realizar el cruce, como las zonas montañosas o los desiertos.

Pese a las dificultades que se generaron por la restricción en el cruce de la frontera, la entrada en vigor el Tratado de Libre de Comercio de América del Norte (1994) y la crisis financiera en México de los años 1994 y 1995, favorecieron para que la migración de México hacia Estados Unidos se incrementara (Aguayo, 2005).

Con el Programa de Comunidades Mexicanas en el Extranjero, se crearon gran cantidad de clubes de migrantes y fundaciones de oriundos, lo cual provocó cambios importantes en las localidades de residencia. El acercamiento de las organizaciones de oriundos con el gobierno mexicano resultó en una relación más estrecha que permitió llevar a cabo diversas iniciativas, una de ellas derivó en el Programa 3x1, el cual otorga financiamiento a los migrantes organizados (IME, *op. cit.*).

A inicios del año 2001, los presidentes de ambos países, George Bush y Vicente Fox, tuvieron la intención de modificar algunos puntos sobre la migración a través de lo que llamaron “responsabilidad compartida”. Cinco puntos eran los que se trataron en la agenda de los dos países en ese año, entre ellos los más importantes eran: la regularización de aproximadamente 3.5 millones de mexicanos indocumentados; el fortalecimiento de la seguridad fronteriza para prevenir las muertes de los migrantes en esa zona y además contener el tráfico de personas. Pero todo esto se vino abajo, ya que por los ataques del 11 de septiembre de 2001 lo que se convirtió en prioridad para el gobierno estadounidense fue el tema de su seguridad nacional (Alba, Castillo y Verduzco, *op. cit.*).

El 16 de abril del 2003 se publica en el Diario Oficial de la Federación el decreto por el que se crea el Instituto de Mexicanos en el Exterior como órgano administrativo desconcentrado de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El objetivo de este instituto es promover estrategias, integrar programas, recoger propuestas y recomendaciones de las comunidades, de sus miembros, sus organizaciones y órganos consultivos, tendientes a elevar el nivel de vida de las comunidades mexicanas que radican en el extranjero (DOF, 2003).

Actualmente, la presidencia de los Estados Unidos está impulsando una reforma al sistema de inmigración de ese país, los cuatro principales puntos en los que se basará son: continuar fortaleciendo la seguridad fronteriza mediante el aumento del número de agentes en la zona; tomar medidas más fuertes contra los empleadores que contratan a trabajadores indocumentados; la obtención de la ciudadanía bajo cierto criterios, como el estado de legalidad provisional o para los jóvenes que en la infancia llegaron a Estados Unidos; y por último, racionalizar la inmigración, de tal forma que la cantidad de personas que arriban al país no sea desmedida y se pueda tener mayor control (The White House, 2013).

## **2.2 Patrones en el proceso migratorio**

Los patrones comprendidos dentro de cualquier proceso migratorio son diversos aunque son principalmente tres los que destacan: el temporal, el social y el espacial. En cuanto al patrón temporal, se tienen dos perspectivas de análisis: por un lado se encuentra la perspectiva cuantitativa, por ejemplo, cuando se habla de las cortas estancias que prevalecían aproximadamente hasta el año de 1965 en la migración entre México y Estados Unidos; y por el otro lado, se ubica la perspectiva en la que el patrón supone fases tales como la partida, el arribo y el impacto que provoca (Durand y Massey, 2003).

### *Patrón temporal*

Desde hace más de una década la duración de las estancias en Estados Unidos han cambiado. Caso contrario a lo que ocurría hace 50 años, hasta la segunda década del siglo pasado las estancias se caracterizaban por ser cortas, estaban fuertemente relacionadas con cuestiones laborales. Actualmente las estancias se han alargado en grandes proporciones, e incluso se han convertido en estancias permanentes. Lo anterior está provocado sobre todo por las medidas tan rigurosas que se han implementado en la frontera (militarización), lo cual aumenta el costo económico del cruce hacia Estados Unidos. De igual manera, las medidas impuestas en la frontera para la movilidad de las personas generan que los puntos donde se llevaban a cabo los cruces tengan que cambiar, y también con ello el riesgo se incrementa, pues tienen que realizarlo por el desierto y al no estar preparados para soportar las condiciones que esto implica fallecen en el camino.

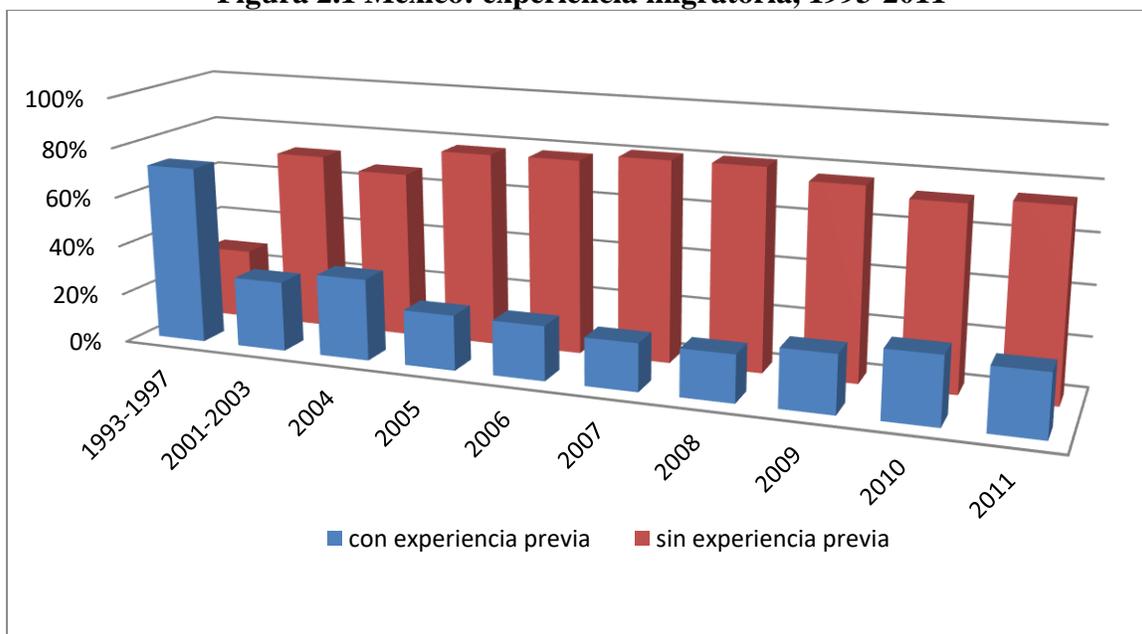
El incremento en la duración de las estancias y de la gente que decide quedarse permanentemente en los Estados Unidos también se ve afectado por la difusión en los medios de comunicación de una visión específica de los migrantes que llegan, los cuales son calificados como invasores, como los que llegan a quitarle trabajo a los estadounidenses o hasta se les ha llegado a nombrar como una amenaza para el país.

La conjunción de todos esos factores ha provocado que una vez habiendo cruzado la frontera, después de haber pagado fuertes cantidades de dinero (ya sea por haber pagado al llamado “pollero” o por haber tramitado sus documentos) y después de haber corrido grandes riesgos para cruzar (de manera ilegal) la frontera es que deciden alargar el período de estancia en los Estados Unidos, o muchos determinan quedarse de manera permanente. Esto genera que el flujo sea unidireccional y por lo tanto muchas veces los lazos familiares con el lugar de origen se vean disminuidos; en algunos casos, inclusive, se rompen por completo, aunque en contraparte se crean nuevos vínculos con la comunidad receptora, lo que al mismo tiempo refuerza una mejor adaptación y que la decisión de la estancia permanente no pierda su fuerza (Aguayo, 2005).

La migración temporal o circular, como también se le conoce, de México hacia Estados Unidos sigue estando presente en la dinámica de ambos países pese a su, cada vez, más propenso desvanecimiento. Prueba de ello es que se puede tomar como un indicador lo que se muestra en la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (de ahora en adelante EMIF) y es que en la década de 1993 al año 2003 este tipo particular de migración fue mermando, ya que el tiempo promedio de estancia incrementó considerablemente: mientras que para el período que comprende el año 1993 a 1997 el promedio de estancia fue de 5.5 meses, en el período de 2001 a 2003 la estancia en promedio aumentó hasta los 12.2 meses, lo que sugiere que la migración temporal o circular se redujo notablemente. Otro de los indicadores que puede ser tomado en cuenta en la EMIF es la experiencia migratoria previa, la cual se refiere a los migrantes que al momento de ser encuestados declaraban si era la primera vez que viajaban a Estados Unidos o si ese viaje al menos era el segundo que realizaban. El porcentaje para esa característica en los migrantes fue significativa (Figura 2.1), pues para el período de 1993 a 1997 la distribución porcentual de migrantes con y sin experiencia fue, del 71.5% para los migrantes con experiencia previa y

28.5% sin experiencia, y en contraste, para el período del 2001 al 2003 la distribución porcentual prácticamente se invirtió por completo, los migrantes con experiencia representaron solamente el 28.2% y los migrantes sin experiencia previa representaron el 71.8%. Desde el año 2004 hasta el 2008 estos datos fueron ascendiendo gradualmente, fluctuando de 67% de migrantes sin experiencia en el 2004 hasta llegar al punto más alto con poco más del 80% de migrantes sin experiencia. Aunque a partir de este año las cifras descienden hasta 75% en el 2011, siguen manteniéndose en niveles considerablemente altos, dejando claro que la dinámica pendular o circular que prevalecía en la migración México-Estados Unidos se debilita cada vez más (CONAPO, 2004; COLEF, 2013).

**Figura 2.1 México: experiencia migratoria, 1993-2011**



Fuente: elaborada con base en CONAPO, 2004 y COLEF, 2013.

En otra perspectiva de análisis, en la que el patrón supone fases, se tratará la primera de ellas, la cual se refiere al momento de la partida que se traduce en las causas que provocan la migración. Las causas están muy asociadas con la búsqueda de una mejora en la calidad de vida, esto a través del empleo, con lo cual tratan de establecerse en el país de destino (Estados Unidos), no obstante también existen otras razones por las que se decide migrar, entre las principales están estudiar o reunirse con la familia. Es importante aclarar en este apartado que la o las causas de la migración no solamente pasan por una decisión personal o incluso familiar, sino que es una gran conjunción de factores tanto sociales como

políticos y/o económicos los que favorecen la toma de la decisión. En el caso de la relación migratoria existente entre México y Estados Unidos, según Tuirán (2000), los factores que más destacan de los que facilitan la migración hacia el norte son: el lento crecimiento de la economía mexicana para asimilar el excedente de fuerza de trabajo; y por parte de Estados Unidos, la fuerte demanda de mano de obra mexicana en sus tres sectores económicos; la gran diferencia entre los salarios percibidos en ambos países; la tradición de migrar hacia Estados Unidos; y por último las complejas redes familiares y sociales que actúan y vinculan ambos países.

De manera general, las cuestiones laborales son las que toman el primer sitio en las motivaciones o causas de la migración México-Estados Unidos. Una muestra de cinco años (1997-2002) tomada del Módulo sobre Migración de la Encuesta Nacional de Empleo indica que cerca del 80% de los que migraron en ese período, lo hicieron para buscar trabajo, y casi el 10% lo hicieron porque ya contaban con un empleo asegurado en Estados Unidos, lo que demuestra que un porcentaje muy bajo estuvo motivado por razones distintas a las que tienen que ver con aspectos laborales o económicos, como estudiar, recibir tratamiento médico, contraer matrimonio o reunirse con la familia.

La búsqueda de trabajo en Estados Unidos por casi el 90% de los migrantes mexicanos no significa, de manera directa, que en su país de origen exista una gran proporción de desempleo o muy pocas oportunidades para emplearse, sino que las condiciones precarias, la mala calidad de vida, y por ende los salarios tan bajos en la mayoría de los empleos son los que propician los movimientos de la población en busca de empleo. La afirmación anterior se apoya en las estadísticas presentadas por la EMIF, donde en los períodos del año 1993-1997, 1998-2001 y 2001-2004, el porcentaje de migrantes que se mantenían en condición de ocupados antes de su partida a Estados Unidos ascendía a más del 50%, siendo el período 1998-2001 el que obtuvo el porcentaje menor de ocupación con 57.8%, y el período con la mayor proporción de ocupación fue el 2001-2004, con el 70.6% (CONAPO, 2005).

Las motivaciones de tipo familiar que originan la migración se presentan con mucha menor frecuencia (en comparación con los motivos laborales-económicos). Los motivos familiares, según Contreras (2008) son aquellos que los migrantes refieren cuando tienen la

responsabilidad o deciden acompañar a un miembro de su familia, o cuando buscan reunirse con algún familiar. Este tipo de desplazamientos familiares poseen una característica singular en cuanto a la distribución porcentual por sexo, pues en el caso de los hombres solamente representa el 9.8% de los migrantes y por el contrario, y en un claro contraste, las mujeres que migran por razones familiares representan el 39% (Díaz, 2011).

Siguiendo con las fases del patrón temporal de la migración, la fase de arribo se puede considerar como la segunda, una vez que los migrantes han llegado satisfactoriamente a su lugar de destino comienza el momento de la integración. Este proceso, según Perruchoud y Redpath-Cross (2011) a través de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), se realiza de manera conjunta y depende prácticamente de dos factores: uno de ellos es la voluntad de adaptarse de los que recién llegan; y el otro factor es que por su parte, la sociedad que los recibe los acepte. Esta visión de la OIM es reducida, pues solamente se define desde una perspectiva global y por lo tanto de una manera muy general, sin detenerse en las particularidades de cada caso o proceso migratorio. Lo anterior se hace evidente cuando se toma en cuenta el caso de la migración México-Estados Unidos, donde la integración de los mexicanos en el país del norte muchas veces es muy difícil de realizarse, y no por la falta de voluntad de ambas partes, sino por la “simple” desigualdad de condiciones en las que reside, empezando porque es un país ajeno al suyo, culturalmente diferente, con dinámicas distintas, donde frecuentemente se ven violentados sus derechos humanos.

Como anteriormente se mencionó, las características de la migración de México a Estados Unidos están enmarcadas en el ámbito económico-laboral, es por esa razón que la integración de los migrantes en la dinámica del lugar al que arriban se da generalmente a través de insertarse en el ámbito laboral. Los migrantes llegan a emplearse en puestos que resultan poco atractivos para los estadounidenses, pues entre otras cosas, se ofrecen salarios muy bajos y el estatus que proyectan no logran cumplir con las expectativas de los estadounidenses. Se plantean cuatro supuestos que afirman y explican de mejor manera la integración de los migrantes en la lógica de las jerarquías sociales y el mercado laboral:

1. Inflación estructural. Se debe importar mano de obra migrante ya que casi siempre son los que aceptan trabajos con salarios bajos, pues para los empleadores es muy difícil mantener salarios elevados para los trabajadores sobre todo en tiempos de escasez.
2. Problemas motivacionales. Los bajos salarios de los empleos ofrecidos son aceptados por los migrantes, pues para ellos no representa que su estatus se vea afectado por tal situación, sino que solamente son una fuente de ingreso. Incluso resulta que al no sentirse parte de la sociedad que los reciben y aun sintiéndose parte de su comunidad de origen, trabajar en el extranjero representan honor y prestigio, pues con las remesas que generan pueden mejorar su estatus y las condiciones que viven en su hogar de origen.
3. Dualismo económico. Se da en el sector secundario, pues existen pocas posibilidades de movilidad y los salarios son muy inestables. Esas condiciones provocan que los trabajadores nativos rechacen esos empleos, y los patronos se ven obligados a cubrir esos puestos, de tal manera que necesitan de la mano de obra migrante.
4. Demografía de la oferta de trabajo. Este rubro ha tenido modificaciones, sobre todo en las mujeres, pues han comenzado a introducirse en puestos laborales de mayor nivel (en cuanto a jerarquía e ingresos), también se ha presentado un descenso en las tasas de natalidad y por último, la prolongación de la educación formal es lo que ha generado que cada vez muchas menos personas se inserten en la fuerza de trabajo por parte del país de destino. Lo anterior ha provocado que exista un desbalance entre la demanda de mano de obra y la poca oferta de personas nativas, lo cual ha incrementado la “necesidad” de importar la mano de obra, es decir, que los inmigrantes ocupen los puestos (Massey *et al*, 2000 en Narváez, 2012).

Estos factores se manifiestan en la gran cantidad de mexicanos que se han incorporado a la economía estadounidense. Para el año 2005, se encontraban 139.6 millones de personas en condición de ocupadas en Estados Unidos, de las cuales 6.5 millones (4.7%) habían nacido en México, y respecto del total de la fuerza laboral migrante en Estados Unidos los mexicanos representan casi el 30%, reafirmando que la tasa de participación de los

mexicanos es incluso mayor a la de los migrantes que proceden de otras regiones del mundo. Aunque en este sentido pareciera que de manera general la inserción en el mercado laboral por parte de los mexicanos se realiza satisfactoriamente esto no es del todo cierto, ya que existe una gran diferencia cuando los datos se analizan por sexo. Mientras que los hombres mexicanos poseen una tasa de participación de casi el 82%, las mujeres mexicanas apenas alcanzan el 43%, lo cual contrasta con la tasa de participación por sexo de los migrantes procedentes de otras regiones, en la que los hombres se encuentran cerca del 73% y las mujeres casi llegan al 53% (CONAPO, 2005).

Con lo anteriormente tratado es que se puede también entender la distribución por sectores económicos de la mano de obra mexicana en Estados Unidos, donde anteriormente los trabajadores se concentraban mayormente en el sector primario. Este modelo ha cambiado en los últimos años, porque para el año 2005 en el sector primario apenas se alcanzó el 6% del total de los trabajadores mexicanos, mientras que el sector secundario llegó a 37% y el terciario a 57%. No obstante, en relación con el total de trabajadores migrantes (procedentes de otras regiones), los mexicanos representan casi un 18% del total en el sector primario, estando muy por encima del 3.6% que representa el resto de migrantes. Esto también evidencia que aunque los trabajos donde los mexicanos se emplean sean cada vez más diversos y posiblemente con mejores salarios que antes, siguen ocupando en su mayoría labores manuales, como trabajos de intendencia en edificios, producción de alimentos, construcción, mantenimientos, etc., contrastando ampliamente con el bajo 7% que representan los mexicanos migrantes que están ocupados en labores profesionales (*Ibid.*).

Es importante señalar que el proceso de integración en el ámbito laboral no es inmediato, sino que el tiempo de estancia en el país de destino es un factor de gran relevancia, pues se logra mayor capital social y humano, se adquiere más experiencia en el país y al conjugarse estos aspectos se traducen en una integración laboral más eficiente. La integración laboral “eficiente” hace referencia a tener acceso a empleos mejores calificados y en consecuencia con una mejor remuneración económica. El aumento en el tiempo de residencia por sí solo no influye directamente a la integración laboral, sino que actúa en conjunto con otro factor de relevancia para el acceso a empleos y ese factor es la condición o estado de legalidad en

el que se encuentran los migrantes, ya que es de esperarse que mientras mayor tiempo de residencia se tenga en el país la documentación del migrante se verá enriquecida.

Con esto, el proceso de integración en relación con el tiempo de residencia se puede demostrar en el caso de la migración México-Estados Unidos, donde los mexicanos empleados en puestos de ejecutivos y que se consideran de llegada reciente (después de 1996) representan solamente el 1.7%, mientras que en esa misma categoría pero considerando a los mexicanos con mayor tiempo de residencia (hasta antes de 1996), representan el 4.1%. De igual forma, los mexicanos de reciente llegada que ocupan puestos de apoyo administrativo y de oficinas alcanzan apenas el 2.7%, cuando los mexicanos con residencia más prolongada representan el 7.1% del total de la población mexicana en Estados Unidos (Giorguli y Gaspar, 2008).

De esta manera es como se trata de explicar la integración en la dinámica laboral, y permite entender que existen diferentes formas y razones para incorporarse, y en ese sentido dejar atrás las visiones reducidas donde parece que la integración depende del individuo, soslayando el contexto en la recepción de los migrantes. En el contexto se puede encontrar la parte legal políticamente hablando, donde los gobiernos (del país que recibe) adquieren una mayor importancia en el proceso de integración, ya que las diferentes políticas que implementan son las que primeramente pueden delimitar la cantidad y la forma que tomarán los flujos migratorios. Estas políticas son las que en una primera instancia tienen injerencia en las posibilidades de lograr con éxito la integración de los migrantes, poniendo especial énfasis en el aspecto económico y las diversas opciones legales que se tienen para adaptarse al nuevo entorno.

Otra de las formas de integración se da por uno de los componentes más inmediatos al migrante y es la comunidad que los recibe, a la cual el migrante forma parte a través de redes familiares o sociales que se han conformado con el paso del tiempo. Los llamados clubes de migrantes han adquirido importancia sobre todo en las últimas décadas del siglo XX, ya que forman una parte fundamental en el proceso de integración, ya sea social, cultural o económica. El objetivo de estas redes comunitarias de manera general, es dar cobijo y al mismo tiempo impulsar el desarrollo (en este caso económico) de cada uno de los migrantes recién llegados, por lo tanto tienden a seguir los pasos de los migrantes que

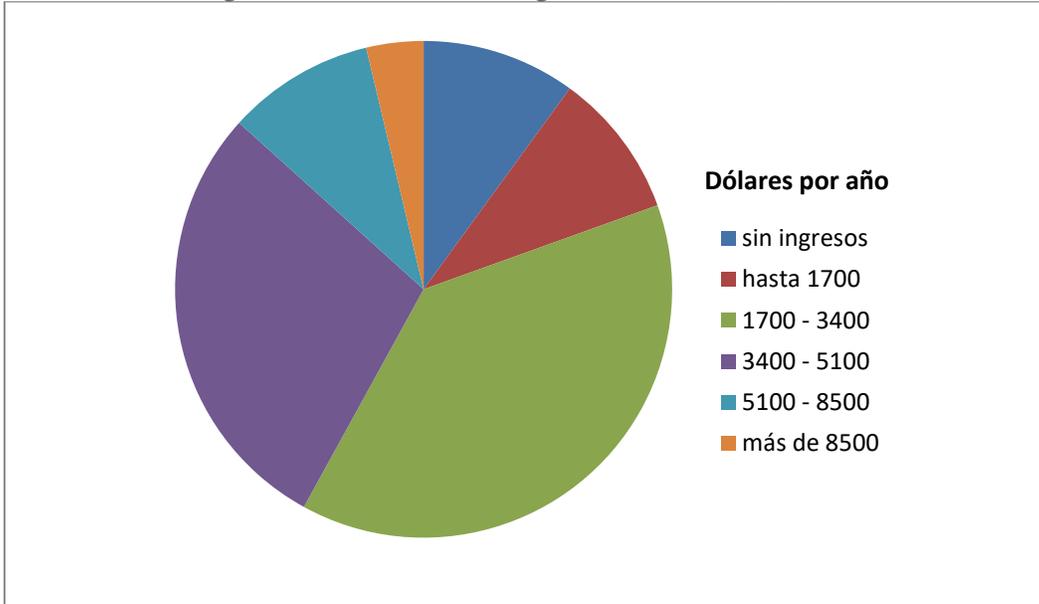
cuentan con más tiempo de estancia para ese momento, esto ocurre con mucha mayor frecuencia cuando las redes comunitarias tienen entre sus miembros a obreros (Portes y Rumbaut, 2010). En cuanto a la integración en el ámbito laboral y social se refiere, estas redes favorecen e incluso aceleran el proceso de integración, pues proveen de información acerca de las posibilidades de empleo en el lugar de destino. La construcción y mantenimiento de redes es vital para el afianzamiento de los migrantes en los nichos existentes del mercado laboral, de igual manera las redes son fundamentales en la forma en que son contratados por las empresas, y al mismo tiempo son clave al momento de proveer y satisfacer a las empresas en su demanda estructural de mano de obra (Cornelius, 1999 en Cordero, 2007).

Por último, la tercera fase que supone el patrón temporal es el impacto que producen los migrantes. El impacto puede producirse en distintos ámbitos y lugares, tanto en el ámbito económico, como el social-demográfico, político y cultural, también se produce en el lugar de origen o el lugar de destino. El impacto en los lugares de origen y destino se examinará más adelante en este trabajo.

En el aspecto económico, el impacto producido por los migrantes para el país destino (Estados Unidos en este caso) es positivo, producen grandes beneficios, como ser contratados con bajos salarios (Figura 2.2 y 2.3). Para el año 2012 y 2013, poco más del 30% de los trabajadores mexicanos empleados en Estados Unidos percibió entre 10 mil y 20 mil dólares anuales, y en ese último año solamente poco más del 17% de mexicanos superaron los 40 mil dólares anuales. También los trabajadores mexicanos tienen pocas reclamaciones, sobre todo por su estatus legal, y además existe mucha oferta de mano de obra mexicana (Serrano, 2014).

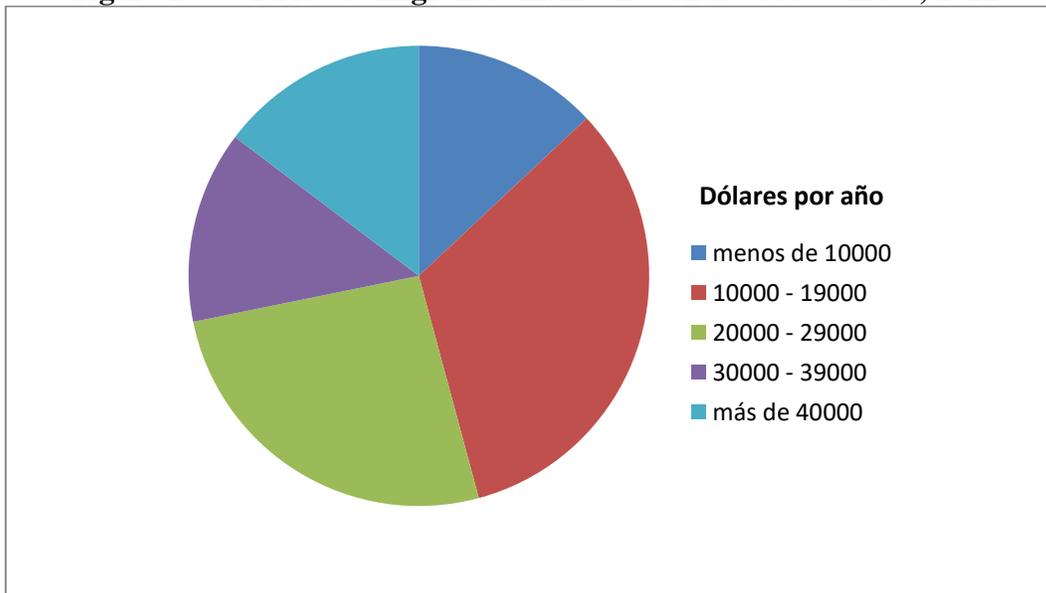
Desde el otro punto de vista, el impacto económico para los migrantes es, de igual manera, casi siempre positivo y se evidencia de manera fácil a nivel individual o familiar. Aunque aceptar trabajos con bajos salarios y tener un impacto positivo parezca contradictorio no lo es, porque a pesar de esa situación, a diferencia de las condiciones de vida que el migrante mantenía en México, éstas superan con creces a las anteriores.

**Figura 2.2 Salarios de migrantes en México, 2011**



Fuente: elaboradas con base en COLEF, 2013 y Serrano, 2014.

**Figura 2.3 Salarios de migrantes mexicanos en Estados Unidos, 2011**



Fuente: elaboradas con base en COLEF, 2013 y Serrano, 2014.

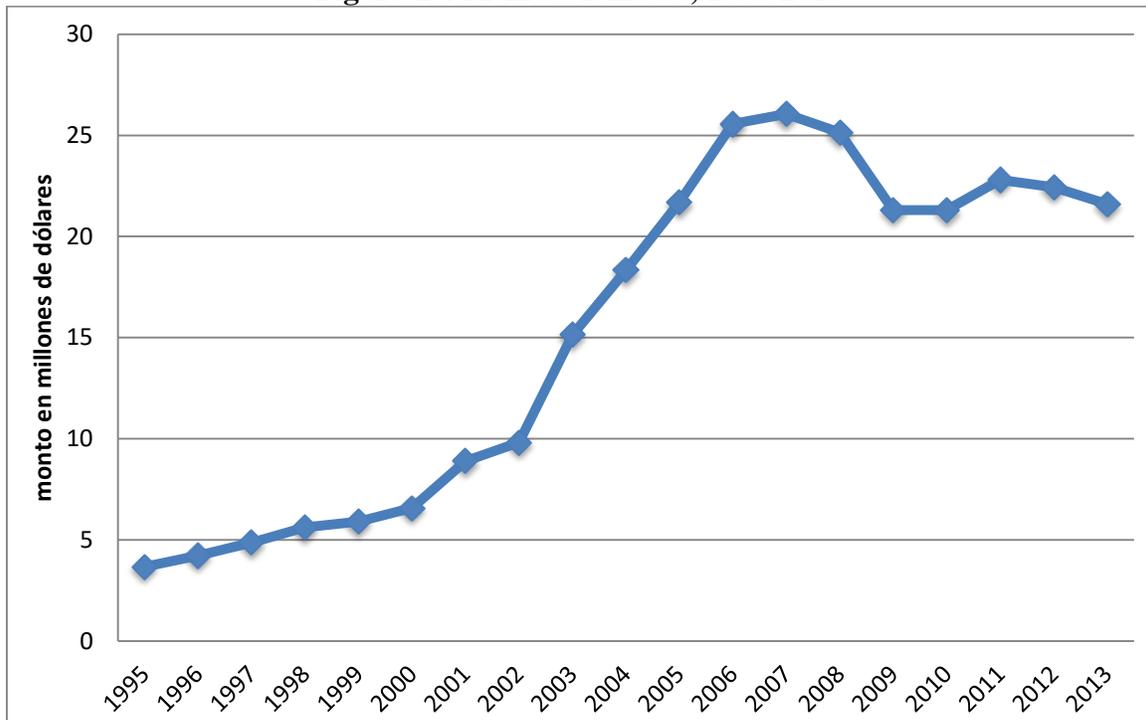
En relación al impacto económico, las remesas adquieren relevancia, representan un gran beneficio prácticamente inmediato tanto para los migrantes como para sus comunidades de origen e incluso para la economía mexicana en general.

La importancia e impacto de las remesas es tal que incluso, en muchos casos, en las comunidades donde existe un grado alto de migración hacia Estados Unidos, son las que impulsan y desarrollan el establecimiento de pequeñas empresas locales y además diversifican las actividades productivas (Imaz, 2006; Uribe *et al*, 2012).

Las remesas son utilizadas para paliar los gastos familiares en la comunidad de origen, es muy frecuente que las dediquen a mejorar la vivienda como tal. Igualmente en el entorno de la comunidad, las remesas se emplean para financiar obras de carácter público, como la electrificación, el entubado de agua, construcciones de escuelas, carreteras, panteones, plazas, iglesias, parques, y demás.

La importancia de estas remesas ha ido en aumento año con año; para el año de 1990, la suma de las remesas alcanzó los 2,494 millones de dólares y diez años después, en el 2000, se incrementó hasta más de 6000 millones de dólares, a partir de este año es que las remesas comienzan a incrementarse de manera considerable, pues para el 2004 llegaron a los 16000 millones de dólares, y en el 2010 alcanzaron poco más de 21 mil millones de dólares, ubicando a México como el mayor receptor de remesas en la región de América Latina y el Caribe, además de que los ingresos en el país por concepto de remesas representan el 2% del PIB nacional, solamente detrás de los ingresos que se generan por las exportaciones de petróleo (Imaz, 2006; Uribe *et al*, 2012) (Figura 2.4). Es así como las remesas en las zonas de expulsión de migrantes promueven el desarrollo, sobre todo en lo local o regional, por tal razón la implementación del programa 3X1 para migrantes, el cual funciona justamente en relación con el monto producido por las remesas de los mexicanos, por cada peso que los migrantes envíen, tanto el gobierno federal como el estatal y el municipal otorgan otro peso cada uno a través de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) para que en conjunto se puedan llevar a cabo obras de infraestructura en general. Cabe mencionar que éste programa solamente puede ser empleado para migrantes organizados, es decir, clubes de migrantes que residen en el extranjero.

**Figura 2.4 México: remesas, 1995-2013**



Fuente: elaborada con base en Imaz, 2006 y Uribe *et al*, 2012.

Ya en una escala más grande, en cuanto a la región latinoamericana, en el 2010 México se situó como el país con mayores ingresos por concepto de remesas con más de 20 mil millones de dólares, cifra que al interior del país supera incluso al ingreso producido por la actividad turística y representa poco más del 2% del PIB nacional. De hecho, desde el año 2008, el monto de las remesas que ingresan al país se encuentran en segundo lugar como productor de divisas, solamente por detrás de los producido por el petróleo y sus exportaciones (Uribe *et al*, 2012).

El impacto social-demográfico producido, generalmente, se considera negativo en tanto que debido a la migración hacia Estados Unidos y el aumento de ella año con año, la población tomada en cuenta como capital humano se pierde considerablemente en las comunidades de origen, hasta llegar en muchas ocasiones a disminuir la tasa de crecimiento. Esto impacta directamente en la estructura poblacional, sobre todo en los aspectos de la edad y el sexo, como lo refieren los Índices de Intensidad Migratoria (2012), los mexicanos aportan a la población estadounidense en la base de la pirámide y las partes centrales de la misma, aproximadamente 6 migrantes de cada 10 tienen edades de entre los 15 y los 44 años. En contra parte, en las comunidades de expulsión, el descenso importante de la población

impacta fuertemente en la organización de las familias y de las comunidades en general, ya que el grueso de los que migran son personas en edades productivas, por ende provocan que se pierda el potencial de producción en las comunidades y el crecimiento y desarrollo económico de estos lugares se ve mermado ampliamente (Imaz, 2006).

Esta historia tan larga que existe en el proceso migratorio entre México y Estados Unidos es que se ha llegado a impactar en la promulgación de leyes de ambos países. Es así como se entenderá el aspecto político del impacto, en las distintas reformas a la Constitución Mexicana o en las políticas estadounidenses que han ido tomando lugar por el proceso migratorio. Una de las primeras modificaciones en las leyes de migración a causa de los grandes flujos migratorios hacia el norte fue la promulgación de la Ley de Reforma y Control de Inmigración a mitad de la década de los 80, lo que sirvió para la legalización de más de 2 millones de residentes que se encontraban en condición de ilegales.

Otro de los efectos políticos que ha producido el flujo de migración entre ambos países es que los mexicanos migrantes han tenido poco a poco mayor acceso a puestos de dirección política en Estados Unidos, estos puestos pueden ser en el ámbito de la administración pública o también toman cargos para estar al mando en cada una de sus comunidades de origen, todo esto gracias a su experiencia de migrados. Esto también se traslada a las organizaciones de migrantes que como tales logran ser actores que influyen en las decisiones políticas de los gobiernos locales, favorecidos en gran parte por la responsabilidad del Estado mexicano que los ha tomado en cuenta y los reconoce como una parte fundamental en la organización de la nación.

De igual manera, en “el otro lado” se han formado distintas organizaciones civiles que retoman como su principal reivindicación la defensa de los derechos políticos de los migrantes, tanto en Estados Unidos como en México, llegando incluso a establecerse grupos de apoyo que no tienen un origen en la dinámica migratoria o que pareciera que no tienen relación con el tema, pero que aun así reclaman la misma situación de derechos violentados y el alcance de los servicios que atienden a migrantes (Imaz, 2006).

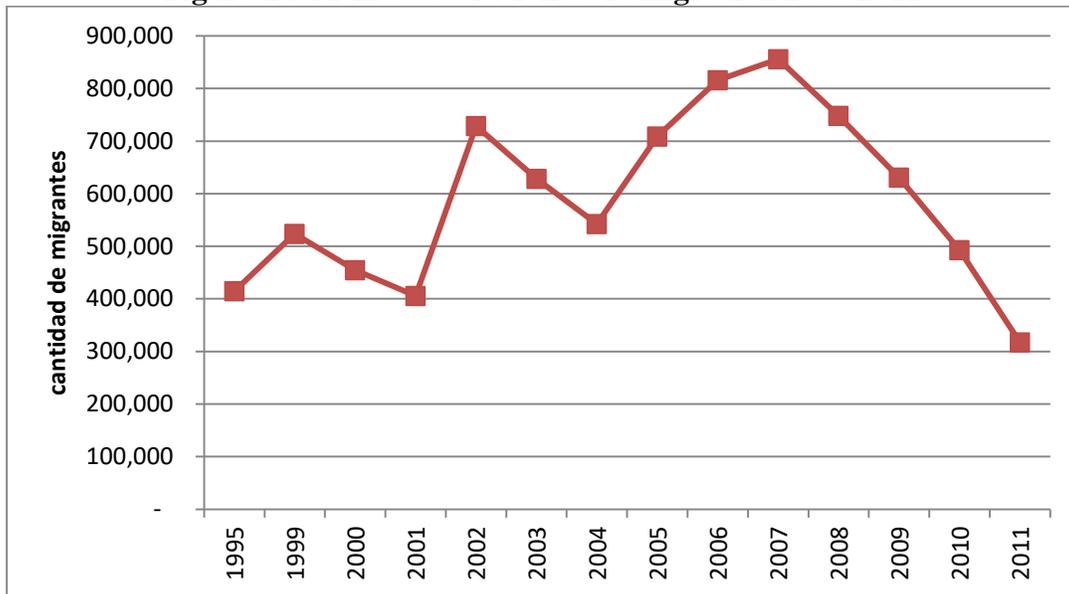
### *Patrón social*

Otro de los procesos de la migración es el patrón social, en el cual se revisaron los aspectos del perfil sociodemográfico de los mexicanos que emigran a Estados Unidos, las condiciones de las viviendas y, por último, las formas de organización que se han generado tanto en el país vecino como en México. El perfil sociodemográfico de los migrantes antes de partir y una vez que han arribado a Estados Unidos no varía mucho, pero es importante hacer énfasis en las diferencias que existen, sobre todo en los niveles de escolaridad que llegan a alcanzar una vez que residen en Estados Unidos.

En primer lugar, se examinó el aumento de migrantes que se van a Estados Unidos, porque desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad el incremento ha sido muy grande. En la década de los años 60, la tasa anual de mexicanos que cruzaban era de aproximadamente 30 mil, y para el primer quinquenio del siglo XXI esta cifra llegó a alcanzar, según datos oficiales, hasta los 396 mil, demostrando el fuerte incremento en la intensidad de este fenómeno (Lowell *et al*, 2008).

Sin embargo, en la última década la población migrante ha disminuido, según datos de la EMIF, en el año 2004 la cifra de migrantes procedentes del sur de la frontera con destino a Estados Unidos ascendió a más de medio millón, y para el año 2011 esta cifra disminuyó hasta poco más de 300 mil migrantes (Figura 2.5). Aunque esta disminución en términos generales es considerable, este período se divide en dos partes, del año 2004 al 2007 la migración tuvo un ascenso paulatino, yendo de los 542 mil migrantes hasta los 855 mil. Mientras que después de 2008 fue disminuyendo poco a poco llegando en el 2011 hasta los 317 mil migrantes con destino a Estados Unidos.

**Figura 2.5 México: evolución de la migración 1995-2011**

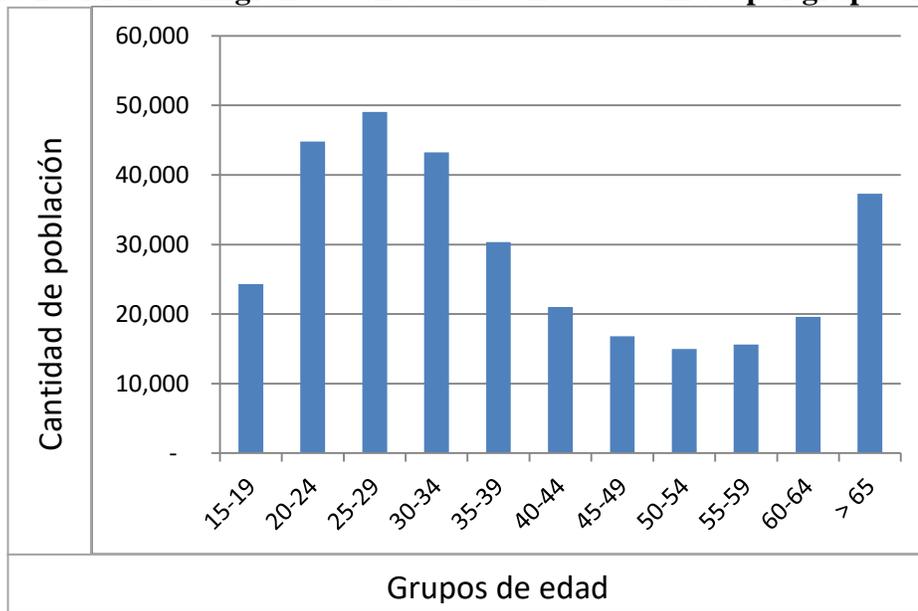


Fuente: elaborada con base en COLEF, 2013.

Anteriormente las características sociodemográficas de los mexicanos que decían migrar hacia Estados Unidos eran predominantemente de origen rural, con niveles bajos de escolaridad, en edades productivas y con una proporción de participación masculina muy elevada en comparación con la femenina. En la actualidad, el perfil ha tenido algunos cambios: se ha diversificado la procedencia del tipo de localidad de los migrantes mexicanos, según datos de la EMIF Norte del 2011, poco más del 61% de la población migrante con destino a Estados Unidos proviene de localidades urbanas, dando muestra del cambio en la procedencia.

En los mismos datos de la EMIF Norte del 2011, se muestra la edad de los migrantes mexicanos, en donde los grupos etarios que presentan mayor intensidad para el año 2011 son los de 20 a 29 años, los de 30 a 39 años y los de 50 años o más, quienes en conjunto representan aproximadamente el 80% de la población migrante con destino a Estados Unidos, siendo aproximadamente los 35 años la edad promedio de los migrantes mexicanos, edad que es considerada como productiva y todavía con bastante tiempo para estar en esa misma categoría (Figura 2.6).

**Figura 2.6 México: migrantes con destino a Estados Unidos por grupos de edad, 2011**

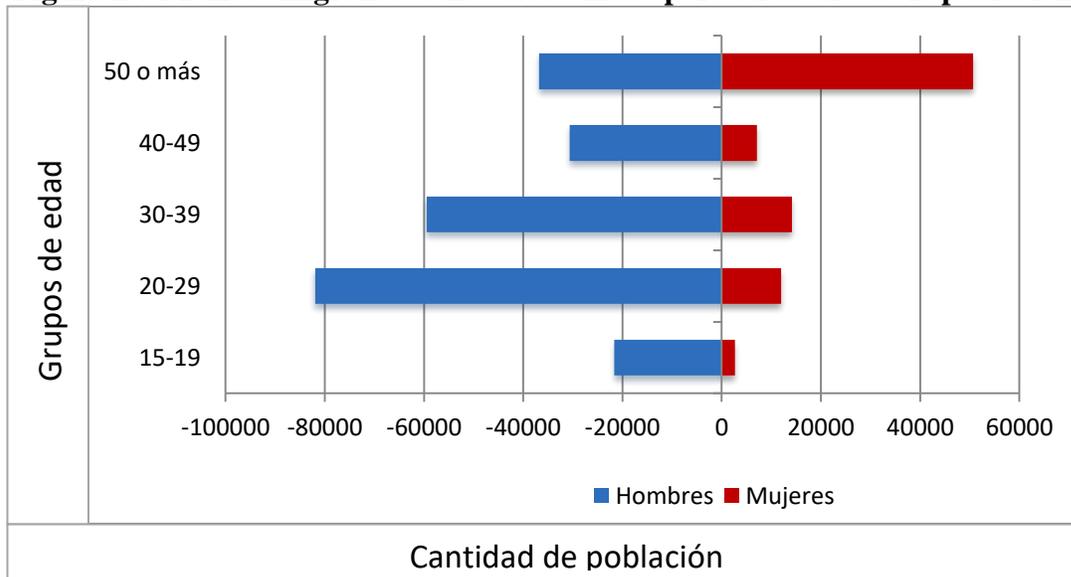


Fuente: elaborada con base en COLEF, 2013.

Por otro lado, la participación en el proceso migratorio entre México y Estados Unidos es predominantemente masculina (Figura 2.7). Sin embargo, la EMIF Norte 2011 demuestra que la presencia femenina es cada vez mayor, tanto en términos absolutos como también en relación con la participación masculina. El período entre 2004 y 2011 presenta en general un ligero aumento de la población femenina, siendo el 2008 el año con la mayor participación femenina (en términos absolutos), y en cuanto a proporción de la participación femenina con relación a la masculina desde el año 2006 hasta el 2011 ha habido un aumento gradual del porcentaje de participación, llegando a poco más de 27% de participación en el año 2011.

Aunque esta participación no se realiza de la misma manera que la de los hombres, pues los mismos datos de la EMIF Norte revelan que el 90% de las mujeres migra por razones diferentes a las laborales y solamente el 10% lo hace para trabajar o buscar trabajo. Estos datos demuestran una de las más claras diferencias en las dinámicas masculina y femenina de la migración mexicana es la relación que existe entre los motivos de la migración y la participación femenina, mientras que los hombres migran sobre todo por razones laborales, las mujeres no lo hacen primordialmente por tales motivos, por lo tanto las mujeres tienden a una migración más permanente en comparación con los hombres.

**Figura 2.7 México: migrantes a Estados Unidos por estructura de la población, 2011**



Fuente: elaborada con base en COLEF, 2013.

Otra de las constantes en las características sociodemográficas de los migrantes mexicanos es que debido al conjunto de condiciones que se viven en México, como los altos índices de marginación, desempleo y pobreza, fomenta que ellos presenten niveles bastante bajos de escolaridad en comparación con la situación del país del norte, esto al momento de ir para Estados Unidos, lo cual termina por afectar en las labores que llegan a desempeñar en aquel país. No obstante el bajo nivel de escolaridad de los migrantes, éstos poseen mayor nivel que los no migrantes, debido a que se requiere de ciertas habilidades para hacer frente a las situaciones que implica la migración internacional (Lowell *et al*, 2008). La EMIF Norte muestra la evolución en el nivel de escolaridad en los migrantes, donde en primera instancia prevalece, a lo largo del período 2004-2011, en la que es evidente el predominio de los migrantes con niveles bajos de escolaridad, siendo los niveles de educación básica (primaria y secundaria) los que destacan concentrando a poco más de la mitad de los migrantes (Figura 2.8).

Específicamente, para el período del 2004-2011 no se alcanzó ni siquiera un tercio de la población migrante con la primaria completa, en el que el año 2006 fue el año con el mayor porcentaje de migrantes con primaria concluida con cerca del 28%. En la educación secundaria no hay mucha diferencia, supera por muy poco el porcentaje de migrantes con primaria terminada, y en el año 2005 es el que tuvo el porcentaje más alto, con 31.9%. Ya

para los niveles medio superior y superior, los porcentajes disminuyen considerablemente en comparación con la educación básica, aunque en lo general, para el período 2004-2011, el porcentaje aumentó, para el bachillerato de 7.8% a 8.6%, teniendo años como el 2009 y 2010 con casi el 10% de migrantes con este nivel concluido. Para el nivel superior, se considera a las personas que hayan cursado al menos un año en este nivel, las cuales tuvieron un aumento porcentual a lo largo del período anteriormente mencionado, ya que de representar apenas el 4.4% en el año 2004, siete años después, en el 2011, se incrementó hasta llegar a 7.3%, siendo el 2008 el año con el porcentaje más elevado, con 8.6%.

**Figura 2.8 México: escolaridad de migrantes con destino a Estados Unidos, 2011**



Fuente: elaborada con base en COLEF, 2013.

A pesar del porcentaje tan bajo de migrantes que han cursado al menos un año de licenciatura, representan una de las pérdidas más significativas para nuestro país y una fuerte ganancia para Estados Unidos, pues estos migrantes pueden ser considerados como mano de obra calificada, en la cual el país que la recibe no invirtió absolutamente nada y en cambio obtiene trabajadores con capacidades especializadas, y por el contrario, el país expulsor invirtió en su educación a lo largo de al menos 10 años y al irse no recibe el supuesto trabajo para el que estudió.

Otro de los factores importantes de analizar es en qué condición de documentos se encuentran los migrantes para cruzar la frontera y la condición de documentos que tienen para trabajar en Estados Unidos; si es que poseen los papeles necesarios para ingresar de manera legal a Estados Unidos o si los tienen para trabajar en aquel país.

La migración indocumentada ha sido uno de los mayores problemas dentro de las políticas fronterizas, sobre todo en Estados Unidos, ya que en la década de los años 80 con las restricciones en la frontera se produjo un aumento considerable en la migración indocumentada de mexicanos hacia el país del norte. La ilegalidad en este proceso no solamente está asociada a la implementación de políticas en la frontera, sino también a los procesos de desvanecimiento paulatino de la migración circular, con la cual está fuertemente relacionada.

Las políticas fronterizas han provocado grandes cambios en los patrones de cruce hacia los Estados Unidos; según datos de CONAPO (2005), en el período de 1993 a 1997 había dos ciudades que concentraban prácticamente la mitad de los cruces terrestres hacia Estados Unidos, Tijuana y Nuevo Laredo. Para el siguiente período de levantamiento de información (1998-2001), el porcentaje de cruces en estas dos ciudades se redujo a casi una tercera parte del total de cruces por vía terrestre. Ya para el periodo del 2001 al 2004 el porcentaje descendió hasta el 26%. Asociado a esto y como una compensación, surgieron nuevos puntos para cruzar, por ejemplo en Sonora, específicamente en Agua Prieta, Sonoyta y El Sásabe, que en conjunto llegan a representar en 20%, los cuales son puntos de cruce elegidos por los migrantes indocumentados por estar ubicados en el desierto, y por ende poco poblados y con poca vigilancia. De tal manera que la migración indocumentada es la que ha favorecido la diversificación de los puntos de cruce hacia Estados Unidos.

Esta diversificación en los puntos de cruce de la migración indocumentada, ha provocado graves consecuencias, ya que el gobierno estadounidense ha tenido que reaccionar ante los niveles tan altos de indocumentados en su país, de tal manera que se han reforzado la vigilancia en la frontera y fortalecieron las medidas de seguridad a lo largo de la zona fronteriza. Sin embargo, los migrantes han encontrado la forma de evadirlas, una de las más comunes es a través de la contratación de los llamados “polleros” o “coyotes”, los cuales supuestamente son quienes les facilitan la entrada a los Estados Unidos pero lamentablemente la mayoría de las ocasiones solamente engañan a los migrantes y al contrario de ayudar, solamente perjudican más a las personas que intentan cruzar.

Además de la contratación de “polleros” y de los engaños que los migrantes sufren, otra de las consecuencias graves que surgen con la migración indocumentada, son los problemas de

salud, en especial las muertes en la frontera debido a la fuerte persecución de migrantes en la zona o por las condiciones climáticas tan dura por las que deben atravesar los migrantes para lograr llegar a Estados Unidos. La vulnerabilidad que presentan los indocumentados es mucha, ya que se dirigen a zonas peligrosas para pasar desapercibidos provocando que en el intento desgraciadamente fallezcan.

La Secretaría de Relaciones Exteriores ha informado acerca del número de muertes en la frontera, indicando que hasta antes de 1997 las cifras se mantuvieron por debajo de las 100 anuales, pero a partir de ese año comenzaron a aumentar considerablemente, incluso en el año 1998 y 2000 se reportaron cifras de 392 y 499 muertes, respectivamente. Aunque desde el año 2001 estas cifras se han mantenido en un nivel bastante alto, alrededor de 400 muertes por año, éstas no se han incrementado notablemente sino que se han mantenido así hasta la fecha (Díaz, 2008).

En términos cuantitativos, en los últimos veinte años, la migración indocumentada ha sido de gran relevancia alcanzando los máximos niveles en el período del año 2001-2004 con cerca de 77% de migrantes sin la documentación que les autoriza cruzar a Estados Unidos. Desde el 2004 hasta el año 2011, con datos de la EMIF Norte, es evidente que los niveles de indocumentados siguen siendo muy elevados, sobre todo en los años 2006 y 2007, donde se alcanzaron máximos de 81.6% y 79.7%, respectivamente. A partir de estos años, la migración indocumentada ha tendido a disminuir paulatinamente, pero posiblemente este fenómeno esté relacionado con la disminución de la migración en general por el aumento en el riesgo y los costos del proceso.

En cuanto a la posesión de los documentos necesarios para trabajar legalmente en los Estados Unidos la situación no es muy diferente, incluso la proporción es aún mayor a los que no tienen documentos para cruzar. En el período 2004-2011 el porcentaje de estos migrantes se mantiene por arriba del 80%, alcanzando hasta más de 92% en el 2006 y 2007, dando muestra del proceso económico en el que participan los mexicanos una vez que llegan a los Estados Unidos.

Otro elemento de gran importancia que está implícito en este patrón de la migración es la organización social y política, sobre todo en el país de destino, pero sin dejar de lado las

diferentes repercusiones que estas organizaciones tienen en las comunidades de origen. En un principio las organizaciones de migrantes surgieron para hacer frente a las injusticias sociales que sufrían y para tener mejor acceso a los diferentes servicios. Tiempo después, las organizaciones comenzaron a tomar otros roles, funcionaban como lazo con el consulado para llevar a cabo fiestas patrias y además ofrecían asesorías a los migrantes recién llegados para que pudieran adaptarse más rápido y de mejor manera a su nuevo medio. Actualmente han adoptado un carácter más enfocado al desarrollo local (en las comunidades de origen), sobre todo a partir de la implementación del Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior, que en la década de los años 90 comenzó a ofrecer apoyo a los migrantes organizados, generando la creación de federaciones y clubes con el afán de recibir los diferentes apoyos por parte del gobierno mexicano (Díaz, 2008).

El fortalecimiento de estas organizaciones se ha dado gracias al gran circuito migratorio que existe entre México y Estados Unidos, que al paso del tiempo va dejando vínculos entre ambos países. Asimismo, tanto el proceso de la migración entre estos dos países como el establecimiento de las organizaciones encuentra una fuente de constante renovación en las redes familiares y sociales transnacionales.

Cabe destacar que el fenómeno migratorio al no ser un fenómeno homogéneo supone diferentes formas de organización, éstas dependerán de los intereses que se tengan y las motivaciones existentes. Por lo regular, las organizaciones de migrantes surgen una vez que se identifica la necesidad de asociarse para responsabilizarse de asuntos con la recepción de los recién llegados y con la comunicación con las comunidades de origen.

Además, la formación de las organizaciones es un proceso en el que poco a poco las relaciones entre los miembros (o futuros miembros) se van robusteciendo, yendo desde la amistad, compadrazgo o simple paisanaje hasta llegar a constituir asociaciones civiles institucionalizadas y reconocidas incluso por los gobiernos de ambos países "... los mexicanos tienden de manera natural a buscar la compañía de sus paisanos desde el momento mismo en el que llegan a Estados Unidos hasta el último día de su estancia en este país." (González Gutiérrez, 1995: 59).

A grandes rasgos, las organizaciones de migrantes transitan por ciertas etapas en su desarrollo para después llegar al punto de la consolidación, tales como:

1. Primeramente se propone preservar los vínculos de amistad y familiares que existen en el lugar de destino. Para esto muchas veces se determinan los sitios donde ocurrirán las posteriores reuniones, para que ahí se pueda comenzar a discutir sobre algunos problemas que ellos encuentren en el lugar donde viven.
2. En la segunda etapa, se analiza cómo es que las remesas que envían hacia sus familias pudieran tener un mayor alcance, dejar de ser aportaciones personales y convertirse en contribuciones que promuevan proyectos de desarrollo local.
3. Para esta etapa las discusiones continúan acerca de cómo el esfuerzo en conjunto facilita la recepción de los nuevos migrantes. Aunado a lo anterior, en esta etapa persiste la planeación de ideas para la mejora de la comunidad de origen, incluso ya se toman concretamente acciones, pues en este momento todavía se tiene pensado regresar.
4. En este punto es cuando se buscan los medios tanto económicos como legales y sociales para poder establecer, dentro del marco legal del lugar de llegada y de salida, una organización o asociación.
5. Se implementan los estatutos, el organigrama, las tareas específicas, etc. Habiendo hecho eso es cuando se establece y se registra formalmente y frente a la ley la asociación u organización. Las tareas a realizar, además de las planteadas en las primeras etapas, es también conservar aspectos culturales de sus lugares de origen frente a los embates de la sociedad de destino, como la lengua, la religión o la música.
6. Aquí las organizaciones toman un giro en su curso, ahora se enfocan en mejorar las condiciones de vida de las nuevas generaciones de migrantes, como el acceso a la educación o la lucha por ser mejor aceptados en la esfera pública de la sociedad receptora. Esto se deriva de los asentamientos tan firmes por parte de los migrantes, dando avisos de que el proyecto de retorno empieza a desvanecerse.
7. La “última” etapa es más bien un fin y al mismo tiempo un inicio, es cuando las organizaciones llegan a formar parte de las instituciones en el lugar de destino, la

posibilidad de retorno ha desaparecido casi por completo y es cuando finalmente se consolidan como una minoría étnica que forma parte de la que antes era la sociedad receptora (Morán, 2004).

Cuando las organizaciones se llegan a consolidar es prácticamente imposible que éstas se disuelvan, dado que estas asociaciones son una de las formas más concretas de representar a sus comunidades de origen, de reafirmar sus identidades individuales y colectivas, y obviamente, es también la manera en que pueden ayudar de alguna manera a que sus hogares progresen.

No obstante lo anterior, aun cuando estas asociaciones logran su consolidación, en muchas ocasiones son vistas como organizaciones informales, con estructuras internas que funcionan de manera diferente a las organizaciones “comunes”, sobre todo en Estados Unidos. Sin embargo, sus prácticas y procedimientos están totalmente institucionalizados, logrando grandes similitudes con otras instituciones, principalmente en cuanto a las estructuras y conformación de la asociación. Prueba de esto es la proliferación de los clubes de mexicanos en Estados Unidos, los cuales han ido en aumento a partir de la última década del siglo pasado.

Entre los años de 1998 al 2003 se tuvieron registros de aproximadamente 600 clubes, en el período que va del 2009 al 2011, se llegó a poco más de 1800 organizaciones. Los estados de Guanajuato, Hidalgo, Michoacán, Jalisco, Zacatecas y Oaxaca, son las entidades que poseen la mayor cantidad de clubes en Estados Unidos con cerca de 900 para el año 2011. En su contraparte, en el otro lado de la frontera, los estados que albergan a la mayor cantidad de estas asociaciones son California, Texas, Illinois y Arizona, agrupando éstos a cerca de 1400 clubes y federaciones de migrantes mexicanos (González y Escala, 2014)

Uno de los propósitos más comunes en estas asociaciones, incluso en la mayoría de las ocasiones éstas se crean con el objetivo de poder participar en los programas de apoyo a sus comunidades de origen. Los programas son utilizados no solamente para beneficio económico o de desarrollo y construcción de infraestructura, sino que también estos programas les funcionan para legitimar y mostrar credibilidad como organización ante sus miembros y ante otras organizaciones, sean oficiales o no. Uno de estos programas, y el

más difundido, es el Programa 3x1 para Migrantes, el cual ha sido un programa pionero en cuanto a la vinculación entre sociedad civil y gobierno, aun cuando la sociedad civil que lo originó no se encuentra al interior del país. A partir de su puesta en marcha oficial en el año 2002 este programa ha tenido bastante éxito, en ese mismo año participaron 20 clubes, y después de 3 años, en 2005, llegaron a participar en este programa 527 clubes aportando cerca de 15 millones de dólares en remesas colectivas. La importancia de este programa radica, sobre todo, en que es considerada como la primera política transnacional, y además en que se ven involucrados los tres niveles de gobierno, pues la manera en que las comunidades reciben el financiamiento es a través de los migrantes en Estados Unidos que organizados (generalmente en clubes de oriundos) proponen un proyecto que se desarrollará en sus comunidades de origen.

De tal manera que por cada peso que los migrantes aportan a ese proyecto, tanto el gobierno federal como el estatal y el municipal aportan otro peso cada uno, siendo así como se conforma la estructura del Programa 3x1 (Fernández *et al*, 2006). Para que los proyectos puedan ser aceptados dentro del Programa, según el Diario Oficial de la Federación, deben ser de beneficio social, que favorezcan el desarrollo de las comunidades y que con eso se contribuya a elevar la calidad de vida de sus habitantes, lo anterior a través de lo siguiente.

1. Proyectos de infraestructura social, para construir, ampliar, rehabilitar o equipar. Pueden ser sistemas para la dotación de agua, drenaje o electrificación. También se incluyen espacios para actividades deportivas, educativas, de salud o culturales, así como caminos, puentes, calles, carreteras, plazas, zócalos, parques u obras de saneamiento ambiental.
2. Proyectos de servicios comunitarios, tales como becas o apoyos en especie (útiles escolares, uniformes y alimentos), proyectos culturales, de recreación o de desarrollo social comunitario.
3. Proyectos educativos, como el equipamiento de las escuelas o el mejoramiento de la infraestructura escolar.
4. Proyectos productivos, estos se refieren a tres diferentes: los comunitarios, que son los que benefician al menos a cinco familias; los familiares, los cuales benefician de dos a cuatro familias; y por último, los individuales (DOF, 2013).

Aunque el éxito económico de este programa es evidente no solamente se basa en eso, sino que además de los grandes beneficios monetarios promueve la organización de los migrantes para crear conexiones con sus comunidades de origen y genera que estas organizaciones se mantengan al tanto de la inversión de sus recursos por parte de los distintos niveles de gobierno con quien mantienen constante comunicación (Fernández, *op. cit.*).

Estas organizaciones han venido en aumento al igual que la participación social y política de los mexicanos en Estados Unidos, sobre todo en las reclamaciones por la legalización de los indocumentados. Anteriormente, a mediados del siglo pasado, no estaban del todo involucrados en este aspecto, por un lado los trabajadores temporales solamente no tenían la intención de hacerlo, después de sus jornadas regresarían a México. Y por otro lado los mexicanos que ya habían ingresado al país de manera ilegal simplemente no “podían” reclamar nada cuando no tenían ningún documento. Otro sector de la población migrante, o específicamente de descendientes de migrantes, reclamaban en torno a los derechos civiles y cómo eran tratados, pues sufrían discriminación al ser tratados de mal manera o al no ser tomados en cuenta por el hecho de ser de origen mexicano (Le Bot, 2010).

No obstante, la población de origen mexicano ha seguido creciendo, y con esto el interés por defender y reclamar derechos que no les han sido otorgados o que les han querido suprimir. Pese a que las movilizaciones mayores se realizaron a partir del año 2006, poco más de diez años atrás se comenzó a gestar este tipo de movimientos, ya que a partir de ese año hubieron propuestas que atentaban en contra de los derechos, éstos no solamente de los migrantes, sino en general atentaban en contra de los derechos humanos.

A mediados de la década de los 90, en el estado de California, se presentó la propuesta 187, la cual buscaba que se le negara el acceso a cualquier persona que no pudiera demostrar su estatus legal de residencia en el país a todos los servicios públicos de salud, educación y ayuda social en general. Años más tarde y nuevamente en California, cuando el gobernador era Schwarzenegger, se lanzó otra propuesta que intentaba restringir los derechos sociales de los migrantes en este estado. Sin embargo, ambas leyes, tanto la de mediados de los 90 como la lanzada por Schwarzenegger fueron revocadas tiempo después de haber sido propuestas (Le Bot, 2010).

Es entonces que en el año 2005 se llevó a cabo una movilización de latinoamericanos en contra de un proyecto de ley que se aprobó en diciembre de ese mismo año en el que se pretendía criminalizar a los migrantes con estatus ilegal y a aquellos que los ayudaran, pero sobre todo, este proyecto buscaba la construcción de un muro de 700 millas a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. Esta Ley HR 4437 (Ley para la Protección Fronteriza, Antiterrorismo y Control de la Inmigración Indocumentada), también conocida como la Ley Sensenbrenner.

Esta ley, lejos de afectar a las personas indocumentadas, logró que la comunidad se uniera, pues el descontento no solamente surgió en ellos sino que permeó a diversos sectores de población, tanto gente naturalizada como con el documento de residencia o con permiso para trabajar, se unieron a la misma causa y a inicios del año 2006 salieron a las calles a marchar a lo largo de todo Estados Unidos, concentrando la mayor convocatoria en ciudades como Los Ángeles y Chicago, pues en conjunto estas ciudades reúnen cerca del 80% de indocumentados procedentes de México y Centroamérica. Se estima que cada una de estas ciudades aportó entre 400 y 700 mil manifestantes en la marcha del 1° de Mayo de 2006. También ciudades como Nueva York, Dallas, Phoenix y Washington fueron de las principales en cuanto a volumen de manifestantes, con rangos desde los 180 mil hasta los 500 mil. Esta misma convocatoria tan amplia llegó a los medios de comunicación de habla hispana (radio, televisión y periódicos), los cuales jugaron un papel muy relevante en la difusión e integración de las movilizaciones de esos meses, ya que eran de donde muchas veces las personas que pretendían participar en las manifestaciones se informaban sobre fechas, horas y lugares de concentración de las marchas (Santamaría, 2007).

Otra de las características de estas movilizaciones del 2006 fue la gran participación de estudiantes de nivel bachillerato, en especial y donde fueron aún más visibles los contingentes de estudiantes fue en Los Ángeles, porque en el estado de California más del 70% del alumnado de los niveles básico, secundario y bachillerato son de origen hispano. La consigna de los estudiantes fue un poco más allá de la consigna general, pues el reclamo de este amplio grupo estaba encaminado a que se aprobara la Ley DREAM (*Development, Relief and Education for Alien Minors*), en español Ley para el Desarrollo, Alivio y Educación para Menores Extranjeros, la cual sería una puerta a la legalización (cumpliendo

ciertos requisitos) y también la posibilidad de asistir a la universidad, situación que no pueden realizar debido al estatus de indocumentados que mantienen muchos de los estudiantes.

Esta serie de movilizaciones a lo largo de todo el país fueron un parteaguas y un punto de partida en la politización tan drástica que se dio en toda la comunidad latina, pues todo el conjunto de situaciones (condiciones decadentes y nuevas propuestas de leyes) llevaron al hartazgo de la comunidad mexicana y en general de la comunidad latinoamericana residente en Estados Unidos, siendo el año 2006 el inicio de una serie de manifestaciones y movilizaciones, culminando con el llamado gran boicot del 1º Mayo (Santamaría, 2007).

### *Patrón espacial*

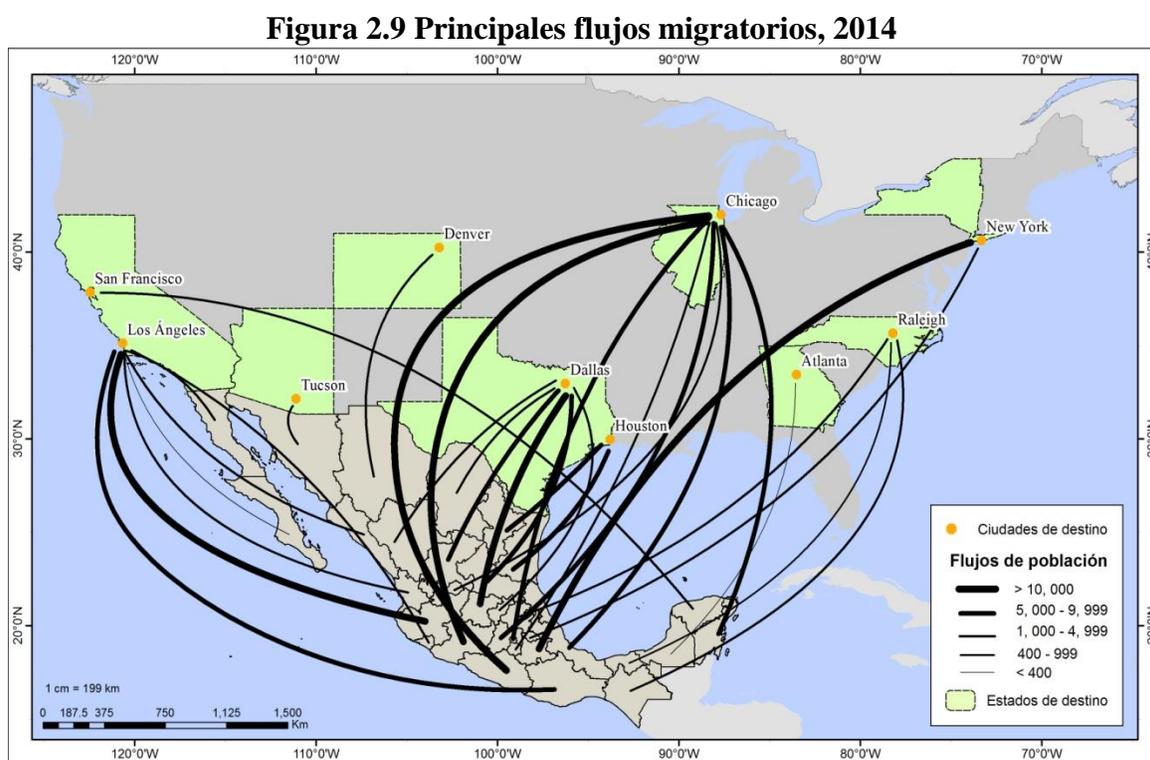
Las proporciones tan grandes de esta migración en particular, han convertido un asunto que era regional entre México y Estados Unidos, a un fenómeno de escala nacional e internacional, porque se ha expandido prácticamente sobre la totalidad de ambos países.

La migración entre ambos países ha producido diferentes patrones espaciales, tanto en México como en Estados Unidos. Se comienza con cuestiones simples como desde dónde se van y hacia dónde se llega, hasta situaciones más complejas como las modificaciones espaciales que se producen en las comunidades expulsoras y en los lugares de destino.

A pesar de lo anterior, siguen existiendo regiones, localidades o entidades federativas donde la migración es aún más evidente y se realiza de manera mucho más frecuente respecto de la media nacional, debido a diversos procesos históricos y sociales que han hecho que este fenómeno se mantenga y se siga reproduciendo, incluso que poco a poco vaya en aumento. .

Cuando el análisis se realiza a escala nacional, la cantidad de personas que migran tiene un rango bastante amplio. Para el año 2011, según datos de la EMIF, tanto Campeche como Quintana Roo fueron las entidades con menor cantidad de migrantes, mientras que en contraparte, Guanajuato, Michoacán y Jalisco presentaron la mayor cantidad para ese año, incluso, estos dos últimos estados concentraron cerca de 80,000 migrantes, lo que representa prácticamente una cuarta parte de toda la población migrante del 2011.

Otra manera de analizar la cantidad de migrantes que van hacia Estados Unidos por lugar de origen es agrupando las entidades de las que provienen y conformar regiones de expulsión migrante. La regionalización de México no es una sola, pues existen distintas maneras de entender el país según el fenómeno o proceso que se quiera analizar. Para el caso de la migración entre México y Estados Unidos, la regionalización que propone Jorge Durand es una de las más utilizadas y aceptadas, pues engloba criterios tanto geográficos como migratorios, llegando al punto en que al territorio mexicano lo divide en 4 regiones: la región histórica o tradicional, región fronteriza o norte, región centro y región sureste (Figura 2.9).



Fuente: elaborado con base en IME, 2014.

La región histórica o tradicional está conformada por nueve estados: Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas. Esta región adquiere su nombre debido al proceso tan largo de migración que se ha ido conformando, el cual inicia desde finales del siglo XIX con los llamados enganchadores y a partir de ese entonces hasta la actualidad es que el proceso migratorio se ha ido afianzando y robusteciendo.

De tal manera que esta región posee características que no comparte con alguna de las otras 3 regiones, sobre todo en cuanto a las dimensiones de la migración y el estatus de legalidad que mantienen del otro lado de la frontera, esto aunado a la antigüedad de este proceso, es que se han ido tejiendo redes familiares y sociales con las cuales la migración se ve beneficiada e impulsada a continuar en aumento (Durand y Massey, 2003). A pesar de que esta región siempre ha destacado en cuanto a la cantidad de personas que migran, en las últimas dos décadas el porcentaje del aporte migratorio se ha visto disminuido, esto no ocurre necesariamente por una baja directa de la migración hacia Estados Unidos, sino que se debe al surgimiento y el aumento en las aportaciones de otras regiones, como la región centro o la sureste.

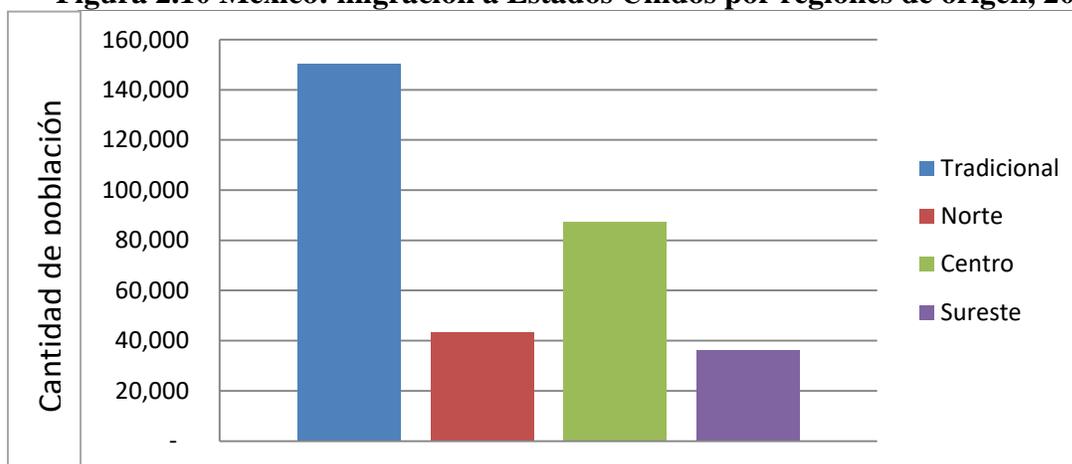
La región norte o fronteriza está compuesta por ocho estados, seis de los cuales son los estados de la república que comparten frontera directamente con Estados Unidos, los dos restantes no lo hacen pero se les incluye al estar relacionados con los seis anteriores. Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas son las entidades que conforman la región fronteriza. Una de las características más peculiares de esta región, es la dinámica migratoria que presenta, en la cual el proceso de migración es multidireccional. En primera instancia, es el principal punto de atracción para la migración interna del país. Segundo, la población flotante en esta región es bastante evidente, pues las ciudades funcionan como puntos de acceso hacia Estados Unidos y simplemente se encuentran de paso por esas ciudades, ya que su objetivo principal está en los Estados Unidos. Por último, otra de la migración que recibe es la de “rebote”, aquellos migrantes que fueron devueltos por las autoridades fronterizas o que regresaron y deciden quedarse en ciudades de la región para un posible segundo intento de cruzar (*Ibid.*).

La región centro está integrada por nueve estados: el Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. Esta región a pesar de ser la menos extensa de las cuatro, el aporte de población es el mayor del país con casi el 40% de la población total, según el censo del 2010 de INEGI. Además de la característica entre la relación de extensión territorial y población, los dos rasgos que podrían definir a la región es, por un lado, la reciente incorporación al proceso migratorio, que aunque existen registros de movimientos al norte asociados al Programa Bracero, la migración en

dimensiones mayores se desarrolló a partir de la década de los años ochenta y continuó durante los años noventa.

El otro rasgo de la región es la dualidad en los perfiles sociodemográficos de los migrantes, pues se tienen contrastes muy grandes, por un lado se encuentra la capital del país que presenta índices bajos de marginación, pero por otro lado se encuentran estados como Guerrero y Oaxaca, los cuales presentan de los índices de marginación más elevado del país. También, otro de los contrastes que caracterizan a esta región es la procedencia de dos sectores de la población, se encuentran los migrantes indígenas y campesinos que generalmente provienen de localidades rurales, y también están los migrantes que proceden de zonas urbanas, principalmente del Distrito Federal y su zona metropolitana (Durand y Massey, 2003); (Figura 2.10).

**Figura 2.10 México: migración a Estados Unidos por regiones de origen, 2011**



Fuente: elaborada con base en COLEF, 2013.

Por último, la región sureste está constituida por seis estados: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Veracruz y Yucatán. En esta región no hay tantos contrastes como en la anterior (región centro), sino que al menos en cuanto a la marginación en la región se mantiene un poco más homogénea en los niveles altos, donde Quintana Roo es el estado con la marginación más baja, esta situación seguramente asociada al turismo que en la entidad se desarrolla. En cuanto a la migración como tal, esta región se considera como la más reciente, aún más que la región centro, ya que no fue sino hasta finales del siglo pasado que comenzó a destacar en el proceso, sobre todo el estado de Veracruz, y más reciente todavía, el estado de Chiapas. Según Durand y Massey (2003), una posible explicación de

la baja participación migratoria de la región estaría dada por el involucramiento casi nulo en el Programa Bracero.

Estadísticamente, las cuatro regiones en que se divide el país son heterogéneas en cuanto a su extensión territorial, la cantidad de habitantes y, finalmente, en cuanto a la distribución porcentual del aporte migratorio. En la extensión territorial, las regiones del centro y del sureste son las menores, con aproximadamente el 13 y 16%, respectivamente, en tanto que la región histórica o tradicional alcanza cerca del 23% del territorio nacional, y finalmente, la región norte es la que destaca en este aspecto, pues representa prácticamente la mitad del territorio nacional (48% aproximadamente). Respecto de la cantidad de habitantes por cada región, no existe una concordancia en relación a la extensión territorial, porque el poblamiento en el país se ha ido desarrollando históricamente sobre todo en torno al centro del mismo, por tal razón es que existen esas disparidades. Los resultados del Censo del 2010 de INEGI dicen que mientras que la región más grande (región norte) contiene 20% de la población, en contra parte, la región centro (la más pequeña), concentra poco menos del 40% de la población mexicana. Para finalizar los datos de la migración por regiones de origen indican que en primer lugar, por obvias razones, la región histórica es quien ocupa ese puesto, concentrando poco más del 47% de migrantes del país. En segundo lugar la región centro es la que sigue con cerca del 27% de aportación de migrantes en el país. Entre el tercer y cuarto lugar no existe una diferencia tan amplia, sin embargo, se sigue con la lógica de incorporación a la dinámica migratoria y es la región sureste quien ocupa el último lugar de aporte con poco más del 11%, siendo los estados Veracruz y Chiapas quienes destacan muy por encima de los demás estados de su región (COLEF, 2013).

## **CAPÍTULO III. CONDICIONES TERRITORIALES DE LA CIUDAD DE CHICAGO**

### **3.1 Situación geográfica**

Al posicionarse Estados Unidos como el principal país receptor de migrantes mexicanos en el mundo presenta una amplia variedad de destinos, ya sean estos para trabajar, para reunirse con familiares o para comenzar una nueva vida en ese lugar. Para analizar estos destinos se han realizado diferentes regionalizaciones de Estados Unidos, los cuales según Jorge Durand y Douglas Massey (2003), se pueden analizar ya sea con respecto a la cantidad y concentración de migrantes que reciben o de acuerdo con la historicidad del proceso.

En el análisis por concentración de migrantes, más allá de las regiones, se considera la distribución de los migrantes en los Estados Unidos la cual se explica en seis patrones: tres de concentración mayor y tres de concentración menor (o dispersión). El primero de los patrones de concentración mayor se denomina **capital migratoria**, ésta se caracteriza sobre todo por tener la máxima concentración de migrantes y todo lo que conlleva alrededor de la vida en los asentamientos migrantes y, por ende, su atracción en el país de expulsión es a nivel nacional, inclusive, la importancia de la capital migratoria es tal que forma parte de la vida cotidiana de la gente que ni siquiera toma la decisión de migrar, conocen bien la ciudad que está “del otro lado”. De igual manera, en el país de destino la capital migratoria destaca por los rasgos migratorios que la componen como la gran cantidad de barrios de migrantes, la antigüedad de los mismos, la localización de todos los servicios en el área; al igual que medios de comunicación como periódicos, radiodifusoras y televisión en español, organizaciones de todo tipo, tanto sociales, culturales, deportivas, de asistencia, políticas, etc. El ejemplo más claro de capital migratoria para el caso entre México y Estados Unidos sería la ciudad de Los Ángeles, la cual, según el censo de los Estados Unidos del 2010 (U.S. Census Bureau, 2010), cuenta con 1, 253,284 mexicanos, lo que representaría cerca del 33% de la población total de esa ciudad.

La **capital regional** es la segunda en jerarquía después de la capital migratoria pues a pesar de concentrar niveles altos de migrantes no alcanza las cifras que caracterizan a una capital

migratoria. Además, el alcance, a diferencia de la capital migratoria, no es a nivel nacional, sino que solamente ciertas áreas del país de origen la identifican como un punto de referencia para su llegada, el flujo de migrantes no es tan diverso, pues solamente algunos estados del país de origen son los que participan del proceso para llegar hasta esas ciudades. Aun así, al recibir grandes cantidades de migrantes, también se pueden localizar prácticamente todos los servicios; no tienen tantos barrios pero los existentes en muchas ocasiones están en una etapa completamente consolidada, el mercado laboral es bastante amplio y por tal razón está diversificado. Un ejemplo de capital regional puede ser Kansas City o, más evidente, la ciudad de Chicago: donde la ciudad de Kansas cuenta con 35,930 mexicanos, lo que significa que son casi el 8% del total de la ciudad, mientras que los mexicanos en Chicago poseen poco más del 21% de la población con 578,100 mexicanos en la ciudad (U.S. Census Bureau, 2010).

El tercer patrón de concentración mayor se denomina **capital provincial**, en este caso la concentración de migrantes no es tan alta, pues se cuentan por miles y el proceso migratorio está mucho más focalizado. En el país de destino se delimita por las unidades estatales y dentro de cada estado puede llegar a encontrarse más de una capital provincial como destino de los migrantes. Al ser cantidades menores de migrantes asentados, los barrios consolidados apenas llegan a ser uno o dos por ello es que los servicios no abundan como en los anteriores casos, cuentan con pocas organizaciones de migrantes, con comercio y un mercado de trabajo restringido. Los ejemplos más claros de estas capitales provinciales se encuentran en Texas con las ciudades de San Antonio, Dallas o en la ciudad fronteriza El Paso.

En los patrones de concentración menor, o patrones de dispersión, también se pueden distinguir tres niveles diferentes: las comunidades dispersas, las poblaciones dispersas y los grupos itinerantes. La característica de estos tres niveles es, evidentemente, la poca concentración de asentamientos de migrantes. Además, éstos se encuentran en una situación de aislamiento respecto de los demás, los servicios en estas zonas generalmente son de tipo comercial o religioso, tanto las poblaciones dispersas como los grupos itinerantes se emplean en nichos laborales bastante restringidos, con la diferencia de que las poblaciones dispersas están compuestas muchas veces, de sectores medios o altos de la

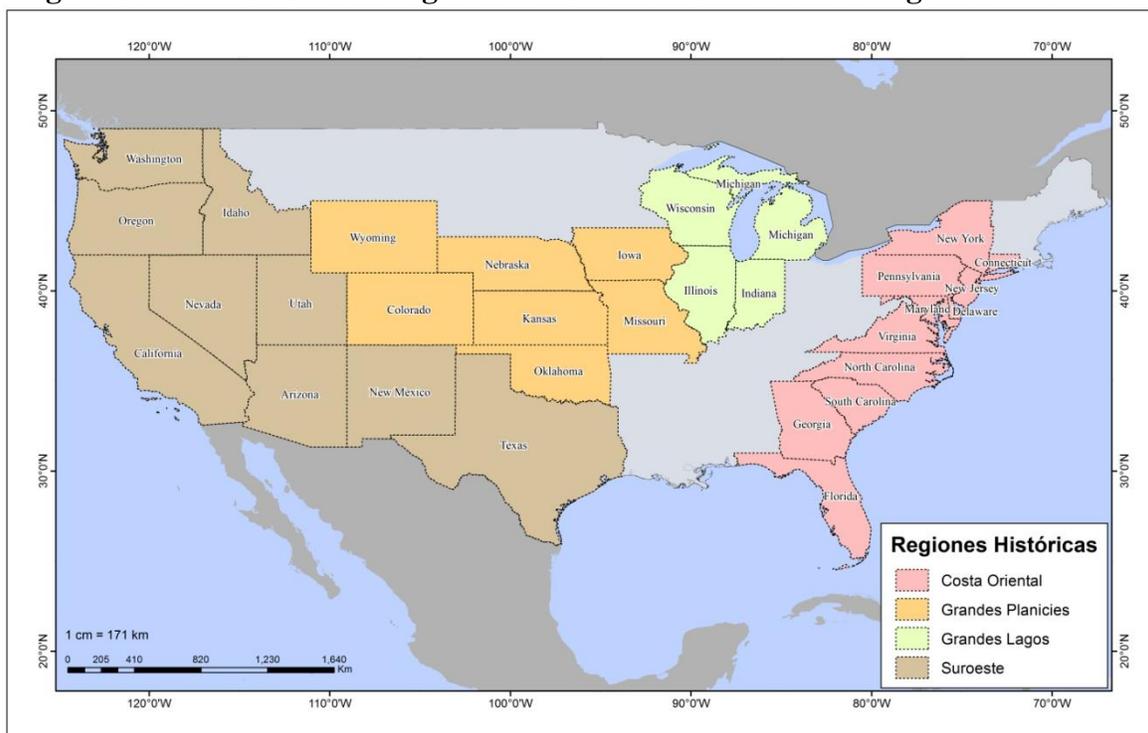
población, estudiantes de universidades o funcionarios los cuales se integran al mercado laboral en puestos mucho más especializados. Por su parte, en los grupos itinerantes, los migrantes están constantemente moviéndose, porque buscan las temporadas de cosecha y casi siempre viajan en grupos pequeños integrados por familiares, amigos, vecinos, personas cercanas a ellos, ya que durante la temporada laboral se mantienen juntos todo el tiempo.

La regionalización a través del análisis histórico de los flujos migratorios en el país de arribo es la otra manera de entender la distribución espacial de los mexicanos en Estados Unidos (Figura 3.1). La región Suroeste está comprendida por nueve estados: Texas, Nuevo México, Arizona, California, Utah, Nevada, Idaho, Oregon y Washington. Además, se identifica como la primera en destacar en la historia de la migración hacia Estados Unidos, ya que los desplazamientos hacia esa región se han llevado a cabo, sobre todo, porque una buena porción de esta región perteneció a México hasta mediados del siglo XIX, lo que provoca que los movimientos migratorios tengan la característica de la historia, la gran proporción o masividad, y la razón de vecindad. Estadísticamente esta región ha sido la que más ha recibido migrantes a lo largo de la historia, disputándose el primer lugar los estados de Texas y California. Durante la primera mitad del siglo pasado el estado de Texas fue el mayor receptor de mexicanos, pero después de la década de los 50 y por todo el resto de siglo XX, California se posicionó en el primer lugar, dejando por detrás a Texas, incluso del año 2000 al 2011, California presentó un ascenso paulatino en la recepción de migrantes, mientras que Texas, caso completamente contrario, reflejó un descenso durante esa década (Durand y Massey, 2003; COLEF, 2013).

La siguiente región (Figura 3.1) desde el punto de vista histórico es la de los grandes lagos, la cual solamente está integrada por cuatro estados: Wisconsin, Indiana, Michigan e Illinois. Sin embargo, aunque es la región compuesta por la menor cantidad de estados, es la segunda en recepción de mexicanos. Esta región está articulada alrededor de Chicago debido a los flujos tan elevados hacia esta ciudad; de hecho, ocupa la segunda posición como destino de mexicanos solamente detrás de Los Ángeles. Como conjunto la región ha presentado un aumento considerable en el tiempo: en la década de los 80 concentró aproximadamente el 5% del total de mexicanos en Estados Unidos y 30 años después, en el

2010, el porcentaje se elevó a 7.6% del total en ese país. Esta situación no quiere decir que los mexicanos decidan cada vez más dirigirse hacia aquellos estados sino más bien el aumento de mexicanos en la región de los grandes lagos está dada, sobre todo, por la movilidad en el interior de Estados Unidos (Durand y Massey, 2003; Uribe *et al*, 2012).

**Figura 3.1 Estados Unidos: regiones históricas de destino de la migración mexicana**



Fuente: elaborado con base en Durand, 2003.

La región de las grandes planicies es la siguiente en este análisis, la cual está conformada por los estados de Wyoming, Nebraska, Iowa, Missouri, Oklahoma, Kansas y Colorado. Esta región tuvo un descenso muy fuerte a mediados del siglo pasado por la conclusión del Programa Bracero y principalmente por la diversificación del transporte en Estados Unidos, pues el ferrocarril dejó de ser el principal medio de transporte en el país y fue hasta casi 40 años después que se comenzaron a registrar repuntes en la recepción de mexicanos en la región debido a que muchas actividades industriales pasaron por un proceso de relocalización desde el norte hacia el centro del país. Así es como poco a poco esta región está volviendo a destacar en los flujos migratorios que recibe; el estado de Colorado el que más sobre sale de la región, en especial la ciudad de Denver, desde la producción agrícola, pasando por la producción forestal, la construcción, e incluso hasta el turismo. De esta

manera es que esta ciudad se está consolidando cada vez como el polo de atracción más grande de la región y, al mismo tiempo, es como ha beneficiado la llegada de migrantes al resto de los estados de las grandes planicies.

Por último, se encuentra la región que se extiende a lo largo de la costa oriental de Estados Unidos: de sur a norte se ubica el estado de Florida, después Georgia, Carolina de Sur y Carolina del Norte, le sigue Virginia, Maryland, Delaware, Pennsylvania, Connecticut, Nueva Jersey y, finalmente, Nueva York. En esta región, la concentración de mexicanos es poca, además que la llegada es más reciente en comparación con las demás regiones por lo que se le considera en una etapa inicial o de formación. De los estados que más destacan está Georgia, Florida y Nueva York, mientras que las entidades localizadas entre estas dos se caracterizan por presentar un patrón mucho más disperso de mexicanos, quienes llegan a estas entidades sobre todo por migración interna dirigida desde la región suroeste estadounidense

La migración de mexicanos hacia Georgia comenzó en gran parte debido a la relocalización industrial en Estados Unidos, no obstante el mercado laboral para ellos logró diversificarse un poco en este estado, puesto que se emplearon en el sector de la construcción, en el de la agricultura y también lograron trabajar en la prestación de servicios. Por otro lado, en Nueva York, en la década de los 80, fue cuando los migrantes comenzaron a concentrarse con mayor frecuencia, éstos casi en su mayoría provenían de la región centro de México, especialmente del estado de Puebla y en menor medida de Guerrero y Oaxaca. Finalmente, está el estado de Florida, en el que la migración de mexicanos, como en el resto de la región, es reciente, y no obstante los mexicanos en Florida son bastantes, la población más bien se caracteriza por conformarse de grupos itinerantes que buscan las temporadas de cosecha (Durand y Massey, 2003).

El estado de Chiapas es un claro ejemplo de los grupos itinerantes, pues existen registros recientes en los que se evidencia que su migración es temporal, para laborar en los invernaderos de Florida, y una vez que el tiempo de cosecha se termina regresan a sus lugares de origen. De igual manera, esta migración temporal chiapaneca hacia Florida o en general hacia esta región son más bien destinos transitorios que les funcionan como puntos

para redirigirse hacia otros estados o ciudades de Estados Unidos (Aquino M., 2010; Martínez V., 2013).

### **3.2 Contexto histórico**

La consolidación de la ciudad de Chicago como el principal puerto de acceso de mexicanos en la región de los grandes lagos y una de las ciudades de Estados Unidos con mayor concentración de mexicanos no se ha dado en una línea continua en ascenso sino que a través del tiempo ha sufrido altas y bajas en cuanto a la recepción de migrantes. Desde principios del siglo pasado y hasta la actualidad Chicago ha destacado siempre por encima de los demás estados de la región debido a que, caso contrario a los procesos de expansión territorial de la migración de las demás regiones, ha funcionado como un polo hacia el cual los mexicanos se han concentrado con gran éxito, convirtiéndose en la capital regional más importante para México.

La llegada de mexicanos a la ciudad de Chicago ha estado enmarcada siempre en el contexto laboral, sin embargo, a principios del siglo pasado, la migración de mexicanos hacia Estados Unidos y en específico hacia Chicago no solamente se daba para una mejora de las condiciones económicas, sino también por huir de una situación de conflicto armado (La Revolución Mexicana), que los hacía buscar sitios alejados. Durante las primeras décadas las compañías ferroviarias eran las que más mexicanos empleaban, de tal manera que llegaban a conformarse incluso colonias de mexicanos que se asentaban sobre todo a las afueras de la ciudad lo que los convertía, de alguna manera, en marginados o segregados pero con una vida más cómoda que la que llevaban en México. Dicha segregación social era utilizada sobre todo por los empresarios y empleadores pues al interior de las industrias dividían a los trabajadores según sus nacionalidades para crear rivalidades y que el descontento generalizado por las condiciones laborales se viera disminuido o que poco a poco se fueran desvaneciendo (Arias y Durand, 2008).

Los mexicanos que huían de su país o los que ya se localizaban en Estados Unidos no querían regresar a sus comunidades porque las noticias que llegaban desde México no eran para nada alentadoras, al contrario, las revueltas de aquella época tenían aterrada a la población y por tal razón su regreso lo posponían o simplemente decidían quedarse en

Estados Unidos donde, a pesar de encontrarse lejos de sus casas y familias, se sentían seguros y protegidos. Por otro lado, Estados Unidos estaba involucrado en la Primera Guerra Mundial y necesitaba mandar hombres hacia las zonas de guerra en Europa, lo que produjo una necesidad muy grande de mano de obra para poder sustituir a los que recién se habían marchado. Esta situación fue aprovechada por los empleadores y comenzaron a contratar mexicanos provenientes desde la región suroeste y central de los Estados Unidos, en especial de los estados de Texas y Missouri (*Ibidem*).

La procedencia de los primeros mexicanos en Chicago era desde la región tradicional, sobre todo los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán. La llegada a Chicago no representaba para ellos el primer destino dentro de su travesía, sino que llegaban a esta ciudad gracias a las redistribuciones y los reenganches que se llevaban a cabo en Estados Unidos, muchos de ellos laboraban, por ejemplo, en la construcción y mantenimiento del ferrocarril en el sur de aquel país además en México la mayoría se dedicaba al campo. Los problemas a los que se enfrentaban al llegar a Chicago, estaban relacionados con los estilos de vida tan distintos que llevaban en México, pues casi en su mayoría provenían de ambientes rurales, y al llegar a una ciudad tan grande como lo era Chicago tenían que tratar de adaptarse a las nuevas dinámicas de la ciudad, donde además las condiciones de vida eran muy malas debido a los bajos salarios y las pocas oportunidades de conseguir viviendas dignas (Arias y Durand, 2008).

Los empleos en donde los mexicanos encontraron mayor aceptación o en los que más se les necesitaba eran: en el tendido de vías férreas y mantenimiento de ferrocarriles, específicamente en la reparación de los vagones o de los equipamientos en general; en las empacadoras de carnes las cosas no eran muy diferentes, de igual manera se organizaban a los trabajadores en grupos para poder hacer más eficiente el sistema de corte y empacado de la carne para su posterior transportación, los mexicanos eran tomados en cuenta en las empacadoras por ser “buenos trabajadores” ya que prácticamente no se quejaban de las condiciones de empleo y siempre cumplían con sus deberes, a diferencia de los empleados de otras nacionalidades. No obstante que los mexicanos pudieron introducirse en el mercado laboral estadounidense, los empleaban en las secciones de trabajo poco calificado

o de menor rango, como en las labores de carga, en los almacenes o en la limpieza (Arias y Durand, 2008).

También los mexicanos llegaron a emplearse en la industria de la siderurgia, aunque en mucho menor medida respecto de los anteriores empleos. En este sector el proceso de incorporación de los mexicanos fue distinto, ya que la situación laboral en ese sector de la economía estaba pasando por momentos de tensión entre trabajadores y empleados. La mayoría de los trabajadores en esta industria era de origen europeo y durante la primera y segunda década del siglo pasado comenzaron a llevarse a cabo manifestaciones y huelgas como reclamos por los derechos de los trabajadores industriales a lo largo de todo Estados Unidos. Estos movimientos lo que buscaban era sobre todo la sindicalización generalizada y una mejora en sus condiciones laborales. Por tal razón, los empresarios buscaron a los mexicanos no simplemente para emplearlos sino para utilizarlos como rompeshuelgas y para tenerlos como una especie de reserva en caso de que los obreros principales se volvieran a manifestar. De esta manera es como los mexicanos empezaron a introducirse en las actividades laborales del área de Chicago, generando también una gran oleada de migrantes provenientes desde el sur. La tendencia de los mexicanos recién llegados a Chicago fue agruparse con sus connacionales no solo en el ámbito laboral pues también lo hicieron en la vida cotidiana, y esto se vio reflejado en las zonas que ocuparon para vivir.

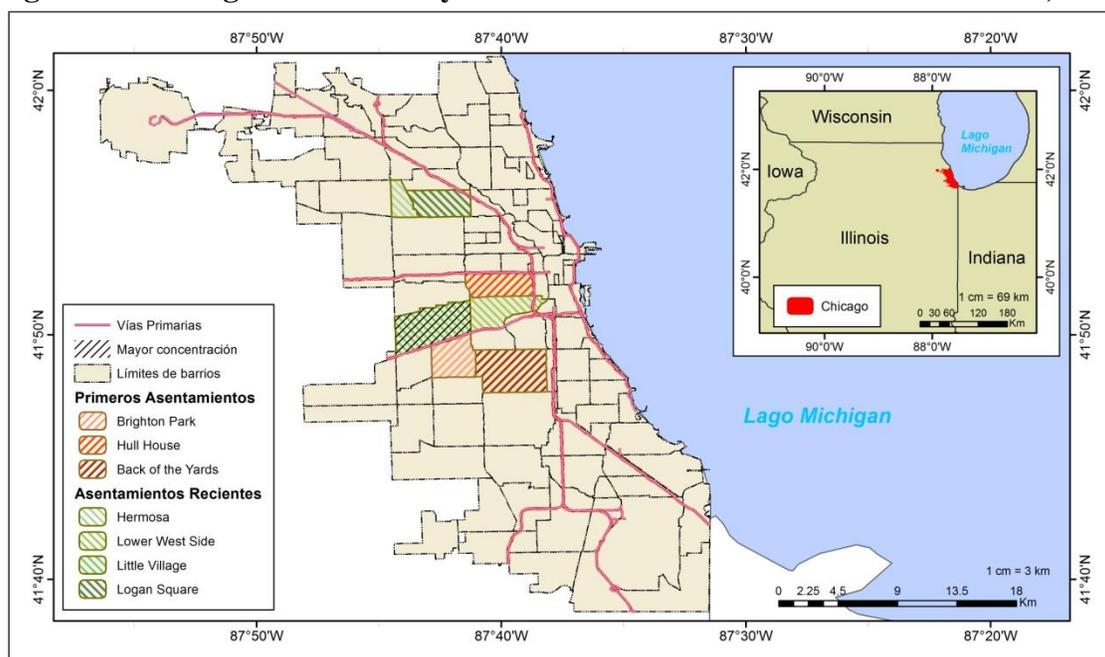
Los mexicanos se asentaron mayormente hacia el sur y suroeste de la ciudad, ya que los asentamientos más grandes siempre estuvieron relacionados con sus centros de trabajo, así poco a poco se fueron conformando los vecindarios e incluso barrios y colonias donde vivía una cantidad considerable de mexicanos. No obstante, éstos siempre convivían e interactuaban con migrantes de otros países, especialmente con europeos ya que de igual manera ellos se asentaron en zonas cercanas a sus trabajos pero más que nada en áreas donde, debido a las condiciones laborales y salariales, la situación de las viviendas era bastante precaria (Arias y Durand, 2008; Díaz, 2008).

Los primeros asentamientos de mexicanos con mayor concentración fueron los establecidos en los vecindarios de Hull House, Brighton Park y, muy cerca de este último, Back of Yards. Primeramente se encuentra Hull House, un vecindario que a finales del siglo XIX y principios del XX era pobre y densamente poblado, cercano al centro de Chicago. En éste

los mexicanos fueron los últimos migrantes en llegar, detrás de los alemanes, griegos, italianos y polacos; por tal razón la convivencia entre los diferentes migrantes era bastante complicada pues prácticamente tenían que competir por los espacios y como los mexicanos eran los que habían llegado más recientemente, eran los que vivían en general en las peores condiciones de toda el área de Hull House. La cercanía de Hull House con las redes ferroviarias de la ciudad generaba que en casi todo el vecindario los habitantes vivieran en condiciones de gran hacinamiento, provocando espacios poco sanos para el desarrollo de la vida diaria (Figura 3.2).

En Brighton Park la situación no difería mucho de la que se presentaba en Hull House. Éste era un barrio ubicado más hacia el sur de la ciudad, cercano a las áreas de transportación de los animales a las empacadoras y aunque también vivían trabajadores de la industria ferroviaria, los habitantes de ese barrio estaban mucho más dedicados a las empresas empacadoras. Las condiciones de vida eran igualmente deplorables pero a diferencia de Hull House, aquí existían asentamientos irregulares más evidentes, que iban desde los barrios, las zonas de campamentos dentro de los terrenos en renta de las mismas compañías ferrocarrileras, hasta la adaptación de los vagones del ferrocarril para poder vivir al interior de ellos.

**Figura 3.2 Chicago: localización y concentración de asentamientos mexicanos, 2013**



Fuente: elaborado con base en Arias y Durand, 2008; Díaz, 2008 y trabajo de campo, 2013

Muy cerca de Brighton Park se ubica Back of the Yards, el cual se estableció en un área bastante industrializada, cerca de varias líneas férreas importantes de la ciudad. Back of the Yards representó un punto importante en la cuestión de la vivienda, en especial para los trabajadores migrantes puesto que dio alojamiento en distintos departamentos y casa rentadas a muchas personas que estaban empleadas en las empacadoras de carne de la ciudad. El nombre que adquiere el barrio se debe precisamente a la zona donde se localizaba, a espaldas de los corrales donde los animales llegaban para ser procesados, empacados y después comercializados (Arias y Durand, 2008; Díaz, 2008).

Como en los dos barrios anteriores, los primeros migrantes en asentarse en el barrio de Back of the Yards eran originarios de Europa, específicamente irlandeses y checos. Posteriormente, poco a poco los migrantes mexicanos encontraron cabida en el barrio, aunque éste siguió conservando la característica de ser un barrio de inmigrantes europeos.

Poco tiempo después, durante la década de los años 20, según censos realizados la cantidad de mexicanos asentados en Chicago alcanzó la cifra de 20,000 personas. Sin embargo, para finales de la década esta cifra comenzó a disminuir de manera importante, prácticamente a consecuencia de la profunda crisis económica (Gran Depresión) en la que el mundo se vio sumergido y en la que se dice que Estados Unidos fue el origen de la crisis. Esta situación provocó que el desempleo aumentara casi un 25% y en los sectores de la población marginados, como los mexicanos, la proporción de la población desempleada llegó a ser de poco más de un tercio; esto para principios de la década de los 30.

La crisis permitía que en las diferentes empresas se pudieran seguir manteniendo grandes cantidades de trabajadores por lo que bajo el contexto de discriminación, racismo y segregación, se consideró que los trabajadores mexicanos eran de los que más se podía prescindir. La opción que tomaron los gobiernos, tanto el mexicano como el estadounidense, en torno a la situación de los migrantes en el país del norte para tratar de subsanar los efectos de la crisis fue comenzar a repatriar a la mayor parte de ellos, ya fuera de manera voluntaria o forzada; así organizaron traslados en ferrocarril hacia la frontera con México.

La disminución de la población mexicana en Chicago continuó durante toda la década de los 30 y para aquel momento las repatriaciones habían sido tantas que incluso algunos censos mencionaban que la población mexicana ya solamente alcanzaba la cifra de 14,000. Hacia el año de 1940 hubo un pequeño repunte pero llegó únicamente a los 16,000 mexicanos (Año Nuevo, 2000; Arredondo y Vaillant, 2005).

El entonces presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, implementó a mediados de los años 30 el plan “New Deal” (Nuevo Trato, en español) con el cual pretendía reanimar y fortalecer la economía estadounidense pero sobre todo, buscaba aliviar y sanar los efectos que la Gran Depresión dejó en la población vulnerable de aquel país. Es precisamente en esas épocas en la que los mexicanos que lograron quedarse durante la crisis aprovecharon las facilidades de emplearse nuevamente. A pesar de esto, una de las principales causas de los migrantes mexicanos no solamente era la búsqueda de empleo sino que también trataban de reivindicarse como grupo étnico luchando contra la discriminación racial, siendo apoyados ampliamente por diversas organizaciones locales.

Tanto el programa implementado por el gobierno estadounidense como la organización civil de los migrantes fueron poco a poco estabilizando la situación en Chicago, no obstante, durante ese tiempo se presentaron los inicios de la Segunda Guerra Mundial, lo que supuso más y nuevas demandas industriales por parte de los Estados Unidos para cumplir con la producción que un conflicto armado sugiere. Por lo tanto, las restricciones migratorias se vieron disminuidas, momento que se aprovechó para implantar el Programa Bracero para trabajadores temporales. Éste desencadenó una segunda oleada de migrantes mexicanos hacia Chicago, la cual se extendió por varias décadas, porque durante los primeros años del Programa alrededor de 15 mil mexicanos arribaron con contrato para trabajar en los diferentes sectores de la economía, especialmente en las actividades primarias y secundarias (Arredondo y Vaillant, 2005).

Las llegadas masivas de mexicanos generaron la necesidad de organización para la defensa de sus derechos, pues a pesar de las grandes cantidades de mexicanos que vivían en la ciudad seguían sufriendo tratos injustos e inhumanos por parte de los empleadores. Así, pues, los mexicanos comenzaron a organizarse y llegaron a ser una parte fundamental en las uniones de trabajadores, como lo fueron en la de los Trabajadores del Acero, donde

consiguieron su inclusión al sindicato y con ello lograron una especie de seguro para sus familiares. Además la actividad política y social de los trabajadores mexicanos aumentó y se hizo cada vez más evidente, pues a pesar de que seguían siendo utilizados como rompehuelgas, la mayoría de los mexicanos se unió a la causa y dejaron ver su solidaridad con la clase trabajadora de Chicago, al mismo tiempo que demostraron que ya no eran una minoría manipulable, sino que ahora se sentían fortalecidos y con poder como trabajadores.

De esta manera es como los mexicanos paulatinamente, a lo largo de la década de los 50, fueron estableciendo lo que serían las raíces de las organizaciones por los derechos civiles, poniendo atención especial en dos instituciones: por un lado en la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC, por sus siglas en inglés) y por otro lado con el Foro GI. La LULAC, buscaba que la cantidad de mexicanos con ciudadanía estadounidense se incrementara ya que de esa manera se podían garantizar más eficientemente los derechos de los migrantes mexicanos. En cambio, el Foro GI pugnaba por los derechos de los mexicanos veteranos de la Segunda Guerra Mundial, a los que casi siempre se les negaban sus beneficios por el simple hecho de “no ser” estadounidenses (Año Nuevo, 2000; Arredondo y Vaillant, 2005).

A partir de la segunda mitad del siglo pasado, la migración de mexicanos hacia la ciudad de Chicago comenzó a estabilizarse, ya que el Programa Bracero se encontraba en pleno apogeo, lo que representó la llegada de muchos nuevos migrantes y no solamente nuevos, sino también gente que ya había tenido experiencia migratoria en la ciudad y había vuelta a ella para trabajar. Una de las diferencias más evidentes entre Chicago y la región del sureste estadounidense respecto de las actividades a las que se dedicaban los mexicanos recién llegados fue que en Chicago la mayoría estaban dedicados a la industria ferroviaria (como a inicios del siglo XX), mientras que en el sur, los llamados braceros estaban concentrados en las actividades agrícolas (Arredondo y Vaillant, 2005).

En esta misma década Chicago empezó a recibir a más migrantes latinos, no solamente mexicanos, sino también cubanos y puertorriqueños arribaron a la ciudad. Esta diversificación racial de latinos en Chicago tuvo efectos en la vida cotidiana y en general en la organización de la ciudad. Demográficamente la población de habla hispana ascendía a más de 35 mil personas. Una de las mayores consecuencias de este proceso de inmigración

fue que gracias al reconocimiento de la gran comunidad hispana, se creó la Comisión de Habla Hispana dentro del Consejo de Bienestar Metropolitano, siendo su primera tarea dar un informe acerca del estado de esta población en crecimiento. Sin embargo y a pesar de que las organizaciones anteriormente mencionadas fueron creadas para la defensa de los derechos de los inmigrantes, ninguna de ellas habían realizado esfuerzos por defender a un sector de la población que igualmente se encontraba en crecimiento, y éste era la población indocumentada (Año Nuevo, 2000).

La siguiente década, la de los años 60, estuvo marcada por dos acontecimientos muy importantes para la ciudad de Chicago y en especial para la comunidad mexicana. Por un lado, en lo que respecta al flujo de los mexicanos hacia Chicago, el Programa Bracero fue concluido en los primeros años de esta década, lo que supuso cambios en la llegada de los migrantes, lo que no significa una disminución, sino que ahora, ya que no eran contratados bajo el programa, la proporción de mexicanos que llegaban de manera ilegal comenzó a ser superior y siguió aumentando con el paso de los años. El otro evento sucedió igualmente a principios de la década, la diferencia con el anterior es que éste afectó directamente a la población migrante de Chicago, sobre todo a los mexicanos, pues en esos años la ciudad comenzó a sufrir cambios por todos lados, uno de ellos fue la construcción de las nuevas instalaciones de la Universidad de Illinois justamente en el área del barrio de Hull House, lo que provocó que prácticamente todo el barrio tuviera que mudarse un poco más hacia el sur, hacia un barrio llamado Pilsen, donde la mayoría de la gente que ahí vivía era de procedencia europea. Este cambio étnico en el barrio se hizo más evidente cuando las paredes de los edificios comenzaron a ser decoradas con murales y mosaicos bastante coloridos, así como también cuando a la avenida principal del barrio la empezaron a llamar La Dieciocho, derivado del nombre en inglés de la calle (18th Street), dándole al barrio una característica muy peculiar.

Debido a estos desplazamientos, las manifestaciones no se hicieron esperar y durante esta década la comunidad latinoamericana salió a las calles a reclamar sus derechos a través de una serie de movilizaciones en la parte norte de la ciudad, mientras que en el sur de Chicago, la organización surgió para poder enfrentar los problemas sociales que aquejaban a la población latina. Todas estas manifestaciones que se llevaron a cabo a lo largo de la

década de los 60 no fueron más que el reflejo y la demostración de que la población latina en Chicago ya no eran la comunidad que se quedaba callada y que tenía que aceptar cualquier situación que se presentara, pues simplemente la cantidad de latinos que estaban asentados en la ciudad más todos aquellos que seguían llegando lograron hacerse visibles ante las injusticias que sufrían, pues sencillamente, para el final de esta década, los resultados del censo contabilizaron a más de 250 mil latinoamericanos en toda la ciudad de Chicago (Año Nuevo, 2000).

Por otro lado, en esta misma década de los 60, las organizaciones y asociaciones de mexicanos comienzan a reaparecer en la escena de las movilizaciones y las reclamaciones por parte de los mexicanos, tratando de retomar las organizaciones que existían en las primeras décadas del siglo XX. No obstante, es hasta casi veinte años después que estas asociaciones se establecen y tienen mayor auge en todo el país. Sin embargo, las organizaciones que surgieron o que se retomaron por parte de los mexicanos y de los latinos en general fueron bastante representativas y con gran presencia en las reclamaciones por mejores condiciones de vida.

Una de las primeras organizaciones que se retomó fue la Pilsen Neighbors Community Council (Consejo de la Comunidad de los Vecinos de Pilsen), la cual fue establecida en un principio por la migrantes de Europa del Este y debido a la relocalización de la comunidad mexicana hacia el barrio de Pilsen adquirió un liderazgo por parte de ésta para seguir trabajando sobre la misma base, que consistía en el mejoramiento de la salud y el bienestar de la comunidad en una labor conjunta con educadores y gobierno para así tratar de satisfacer lo más pronto posible todas aquellos objetivos de manera colectiva (Alanís, 2014).

El movimiento chicano y su ideología comenzaban a expandirse en Estados Unidos, motivo por el cual muchas de las organizaciones lideradas por la comunidad mexicana que surgieron en estos años tenían esa línea de pensamiento sobre la que las organizaciones trabajan. Un ejemplo es Centro de la Causa, una organización comunitaria con base en el barrio de Pilsen, destinada a proveer de diversos servicios a la comunidad, como tutorías, clases de español y de inglés así como proporcionar ayuda para lograr entrar a la universidad. Además de estos servicios, Centro de la Causa también alojaba otras

organizaciones como la Brotherhood Against Slavery and Addiction (Hermandad Contra la Esclavitud y la Adicción) y la Chicano Mental Health Training Program (Programa Chicano de Capacitación en Salud Mental), esta última desarrolló todo un plan de estudios en psicología dirigido hacia los chicanos, donde incluso los estudiantes tenían la posibilidad de obtener créditos universitarios a través del sistema de universidades comunitarias, específicamente en este caso los podían recibir por la Universidad Malcolm X (*Ibidem*)

Las expresiones y manifestaciones artísticas también se hicieron presentes para complementar las movilizaciones en Chicago. El contexto sociopolítico estadounidense y mundial, como los movimientos estudiantiles de finales de los 60, propició que la mayor parte de la producción artística latina en Chicago tuviera tintes de reclamos, resistencias y luchas por los derechos de los menos favorecidos, eran una combinación de activismo político y orgullo cultural. Uno de los puntos más importantes de todo este movimiento artístico, social y político mexicano y latinoamericano se dio precisamente en el barrio de Pilsen, donde al centro de ayuda comunitaria que operaba en el barrio le dieron el nuevo nombre de Casa Aztlán, todo esto como parte del movimiento chicano en los Estados Unidos que buscaba rescatar y reivindicar las raíces indígenas mexicanas de los migrantes en aquel país. Este centro de ayuda, a principios de la década de los 70 comenzó a brindar servicio a la comunidad mexicana en cuanto a temas migratorios, de ciudadanía, talleres en general e incluso apoyo escolar a los niños. La característica con la que se ha identificado este centro con la comunidad mexicana y en particular el edificio donde se encontraba operando (al menos hasta el año 2013) son los murales tanto externos como internos que lo decoran, pues fueron realizados durante la década del 70 por un grupo de artistas liderados por el muralista Ray Patlán. Estos murales pintados sobre las paredes del edificio de la Casa Aztlán están hechos con motivos de la época precolombina, así como la historia de México, logrando crear prácticamente un museo de historia para servir y representar a la comunidad mexicana (Zimmerman, 2014).

Más adelante, a principios de los 70, gracias a una conferencia ofrecida por el Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad de Notre Dame, se integró el Consejo del Medio Oeste de La Raza con la intención de dar una mayor orientación y estabilización a todos aquellos activistas y líderes mexicano-americanos de la época. Un par de años después, en

Michigan, nuevamente durante una conferencia llamada Mi Raza Primero se consideró una serie de nuevos enfoques para poder abordar las necesidades de la comunidad latina asentada en el Medio Oeste de los Estados Unidos. Como resultado de la conferencia surgieron dos opciones sobre las cuales se podía trabajar. Por un lado, se propuso alinearse y trabajar bajo los confines del Partido Demócrata y, por otro, lado la propuesta era que se apoyara una tercera alternativa política, el Partido de La Raza Unida. Esta organización, en su sede de Chicago, fue un poco más allá, pues más bien lo que se conformó fue un grupo que centraba su atención en las situaciones tan difíciles que tenían que enfrentar todos los migrantes indocumentados de la región. Lo anterior produjo que se pudiera formar el Centro de Acción Social Autónomo (CASA) como una rama de defensa en Chicago del Partido La Raza Unida (Alanís, 2014).

Para mediados de la década de los años 70, la población mexicana siguió extendiéndose poco a poco, pues del barrio de Pilsen continuaron su expansión hacia el suroeste, hacia la 26th Street, o como los mexicanos le llaman, la Veintiséis, donde se estableció otro de los barrios mexicanos, mejor conocido como La Villita. Estos dos barrios, tanto Pilsen como La Villita, se convirtieron en las áreas de mayor crecimiento de mexicanos en toda la ciudad de Chicago, pues a lo largo de las dos calles (la 26th y la 18th) los mexicanos han adquirido pequeños comercios que logran articular cada uno de los barrios además de dinamizar la economía local.

El ámbito artístico de igual manera siguió creciendo, y la década de los 80 representó la época en que ese orgullo cultural mexicano manifestado durante las dos décadas previas, de alguna manera había podido formalizarse e institucionalizarse. Es a principios de esta década cuando Carlos Tortolero, quien había fungido en diversos puestos del sistema de Escuelas Públicas de Chicago, organizó a un grupo de colegas educadores y juntos fundaron el Museo Centro De Bellas Artes Mexicanas. Uno de los objetivos principales que tenía la organización era un compromiso con la comunidad mexicana residente de Chicago, sobre todo en la promoción de un mayor acceso a la educación y en general a la justicia social. Tortolero menciona que su intención era enseñarle a la gente no mexicana cómo es que los mexicanos realmente son y qué es lo que realmente pueden hacer, y de esta manera

los pudieran entender y crear mejores vínculos entre comunidades, ya que en los diferentes medios de comunicación los mexicanos eran retratados equivocadamente.

En un principio, el museo no estaba establecido en un sitio permanente, sino que sus exposiciones y galerías eran exhibidas en lugares temporales, esto por aproximadamente 5 años, hasta que finalmente, en el barrio de Pilsen lograron instalarse de manera permanente, momento a partir del cual el museo comenzó a crecer rápidamente. Aunque al inicio el proyecto no tenía mucho apoyo, poco a poco las debilidades que se le veían (localizado en un barrio de clase trabajadora, ser un museo dedicado al arte y con entrada gratuita) fueron convirtiéndose en sus fortalezas, sobre todo la localización del museo es la que ha jugado un papel muy importante en el crecimiento del museo, ya que al localizarse en el llamado corazón de la comunidad mexicana, el mismo barrio ha funcionado como atracción adicional a la visita del museo (Cassidy, 1998; Johnson, 2015).

Un poco más adelante, a mediados de la década de los 80, la ley IRCA, dentro de todos los efectos, permitió que muchos de los mexicanos asentados en Chicago pudieran legalizar su condición de migrantes, y con ello tuvieron la oportunidad de regresar sin problemas a sus comunidades de origen. Las personas que tenían las posibilidades de estar en la dinámica de ir a México y regresar a Chicago se dieron cuenta de las condiciones tan precarias en las que se vivía en sus lugares de origen, los medios de comunicación como el teléfono o el fax, así como también la posibilidad de viajar a un menor costo a México también daban cuenta de esta situación, de la cual no se dieron por desentendidos, al contrario, su consternación fue de tal grado que se empezaron a reunir para hablar de las dificultades que estaban pasando sus familiares o conocidos para vivir en sus lugares de origen. La mayoría de las ocasiones, las reuniones estaban pactadas en un tono bastante informal, como para practicar algún deporte (fútbol, en especial). Sin embargo, estas reuniones eran cada vez más frecuentes, inclusive llegaron a ser reuniones semanales y aunque no en cada una estas reuniones se trataba el tema de las necesidades que se tenían en México, siempre era tema relevante y no se podía dejar de lado, de tal manera que así es como poco a poco se fueron formando los clubes y asociaciones de oriundos, manteniéndose en contacto con la gente de sus comunidades de origen para poder estar al tanto de las obras que se emprendían con el dinero de sus remesas colectivas (Escala-Rabadán, Bada y Rivera-Salgado, 2006).

La situación que vivía el campo mexicano en esa época era de abandono por parte del gobierno como una de las consecuencias de la entrada del sistema neoliberal al país, además de haber entrado al mercado mundial de producción sin tener la capacidad para competir a ese nivel. Por lo tanto, a partir de estos años los clubes y asociaciones de mexicanos comenzaron a crecer en todo sentido, pues no solamente empezaron a tener una mayor cantidad de miembros, sino que al haber más personas en los clubes los vínculos con sus comunidades de origen también crecieron. Estos clubes comenzaron a formalizarse con el paso del tiempo, pues así es como se pueden beneficiar del mucho o poco apoyo por parte de los gobiernos estatales y municipales, al mismo tiempo que incrementan su capacidad organizativa, alcanzan cierta independencia y finalmente pueden integrarse a las sociedades civiles organizadas de ambos países (Bada y Mendoza, 2013).

A principios de la década de los 90, estos clubes ya comienzan a ser reconocidos por la labor que llevaban a cabo, en especial por las negociaciones que establecen con los diferentes niveles de gobierno. Esto desembocó en que tanto las comunidades como los clubes de oriundos exigieron que se establecieran oficinas o centros de atención en las ciudades donde existiera mayor concentración de migrantes mexicanos, para así mantener mejor la comunicación, pero sobre todo las exigencias se hicieron en el sentido de que requerían de ciertos servicios para poder lograr una mejor integración en Chicago, como actas de nacimiento, clases de inglés o de educación primaria (Bada y Mendoza, 2013).

La situación económica de los mexicanos en Chicago se vio favorecida con los cambios que se dieron durante los años previos, dando como consecuencia que la migración mexicana hacia esta ciudad continuara en aumento. Durante los últimos 10 años, la población mexicana se incrementó en poco más de 100 mil habitantes, llegando a principios de la década de 1990 a casi 270 mil mexicanos en el área metropolitana de Chicago, lo que representaba aproximadamente el 3.7% de la población total de la ciudad y poco más del 30% de la población de Chicago nacida en el extranjero. Además de este aumento de mexicanos en Chicago, una situación que siempre ha acompañado al proceso migratorio de nuestro país es la indocumentación, y este caso no es la excepción, pues para la década de los 90 la población mexicana fue el grupo de migrantes por nacionalidad que presentó los

niveles más altos de indocumentación en el área de Chicago, con cerca del 75% de migrantes indocumentados (Paral y Nokewicz, 2003).

No obstante de la indocumentación, los mexicanos siguieron en la línea de la organización comunitaria, pues gracias a la instrumentación del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior es que tanto clubes como federaciones de migrantes se comienzan a reforzar y se consolidan. Para el año de 1995, se contabilizaron por parte del consulado mexicano 35 asociaciones de oriundos mexicanos en toda el área metropolitana de Chicago.

Tres años después, en 1998, los clubes y asociaciones de migrantes seguían creciendo, pues para ese año el número de registros había alcanzado más del doble con 90 organizaciones registradas. Una de las consecuencias generadas por el crecimiento de dichas organizaciones durante esta década fue que tanto objetivos como actividades de los clubes se renovaron, pues en esta década es que se comienzan a interesar en el desarrollo rural de México y en actividades propias de los alrededores de su residencia en la ciudad de Chicago, propiciando que se consolidaran aún más todo este tipo de organizaciones migrantes, ya que no solamente estaban interesados en el desarrollo de sus comunidades de origen, sino que ahora también les interesaba mejorar la situación de su contexto actual (Escala-Rabadán, Bada y Rivera-Salgado, 2006).

Pero no solamente se consolidaron este tipo de organizaciones, sino que otro tipo de organizaciones como sindicatos o cámaras de comercio, también se vieron favorecidas por las acciones tomadas, sin embargo, aunque cada una de las diferentes organizaciones tuviera sus objetivos marcados, según el IME (2005), en la mayoría de las ocasiones se han ponderado cuatro actividades en lo general: la primera son los movimientos en favor de la legalización de los migrantes indocumentados, así como por la defensa de sus derechos laborales; la segunda es tratar de encontrar solución a los problemas relacionados con su nueva residencia, como servicios de salud, vivienda, educación, etc.; la tercera tiene que ver con cuestiones políticas, como la lucha por el derecho al voto desde el extranjero y la búsqueda de representatividad en el Congreso de la Unión; y por último, la cuarta actividad ponderada por parte de las organizaciones de mexicanos es lo relacionado con el mutualismo, esto en el sentido de conseguir fondos para organizar contingencias, para facilitar los traslados de difuntos hacia las comunidades de origen, así como también el

vínculo con sus localidades de procedencia en México, sobre todo para poder financiar proyectos de infraestructura y mejoramiento de servicios.

Durante esta última década del siglo se pudo apreciar un ascenso en las condiciones generales de vida de la comunidad mexicana asentada en la ciudad de Chicago. Las tasas de propiedad de vivienda incrementaron para la población mexicana nacida en Estados Unidos, pasando de un 52.4% a un 57.5%, mientras que para los mexicanos migrantes aumentaron aún más, de un 43.1% se elevaron a poco más del 55%. Los mexicanos y en general los latinos se han convertido en uno más de los objetivos por parte del sector hipotecario estadounidense, así como también por parte de los bancos y financieras locales. En cuanto a las cuestiones de educación, también se vieron cambios para mejorar la situación de los bajos niveles que presentan la mayoría de los mexicanos, gran parte de esto debido a que en el entorno laboral comenzó un cambio, se pasó de la industria de la manufactura hacia los servicios y la tecnología, por lo que la ciudad se requería mayor educación, más capacidad, mano de obra altamente calificada para todos los residentes, incluyendo a los latinos y, por supuesto, a los mexicanos (Doetsch, Muñana y Silva, 2006).

Aunque la década de los 90 puede considerarse una década con cambios favorables para los mexicanos en Chicago, a inicios de los 2000 eran más los mexicanos que podían comprar sus casas, abrir más negocios o incluso enviar más dinero a sus familias en México, los mexicanos ocupaban puestos laborales diferentes a los que tradicionalmente ocupaban o contribuían mayormente en industrias reconocidas. Sin embargo, esto no quiere decir que la situación social y económica de la comunidad mexicana que vive en Chicago o en los Estados Unidos en general ya se encontrara resuelta, pues todavía existían grandes diferencias entre la población estadounidense y la comunidad mexicana, por ejemplo, a pesar de que sus ingresos han aumentado, no se ha podido cerrar considerablemente la brecha que existe en cuanto a salarios o aunque los mexicanos han diversificado sus empleos, se siguen concentrando la mayoría en trabajos con salarios muy bajos (*Ibidem*).

Como muestra de lo anterior, en una investigación realizada por John Koval (2004), se evidencia que para el año 2000 en el área metropolitana del Chicago, existía una lista de alrededor de 25 empleos en los cuales los mexicanos se empleaban, de esa lista, al menos 7 diferentes empleos sobrepasaban los 10 mil trabajadores ocupados, lo que representa más

del 4%, y uno de estos empleos llegó a representar poco más del 7% de trabajadores ocupados. Estos 7 empleos mencionados son: obreros de transportación, como fletes, de valores y materiales en general, los cuales representaron el 4.16%; el siguiente es trabajador de intendencia en edificios con el 4.28%; después se encontraban los trabajadores de producción con 4.60%; en seguida estaban los trabajadores del plástico y del metal con el 4.62%; con 4.74% estaban los trabajadores de mantenimiento; los trabajadores de la construcción representaban el 4.93%; y como primer lugar estaban los cocineros, empleo en el cual más de 18 mil mexicanos estaban ocupados, representando cerca del 7%.

La situación de la ocupación mexicana en el sector alimenticio es algo que se ha mantenido y que ha sobresalido durante muchos años y para principios del nuevo siglo se produjo un cambio, al menos en la clasificación de los empleos, que sugiere una mayor diversificación de los empleos, aunque estos sigan en el mismo sector. Para los censos del año 1990, la clasificación de empleos relacionados con la alimentación solamente eran 4: cocineros, supervisores o gerentes de 1ª línea, meseros, y empleados en la preparación de comida (diferentes a los cocineros). De estos cuatro, tanto cocineros como los preparadores de comida son los que representan los porcentajes más altos de mexicanos, pudiera ser debido a que a diferencia de los otros dos empleos, éstos requieren de una habilidad distinta, que es hablar el idioma inglés.

Diez años después se incluyeron, 3 empleos diferentes que se clasificaron dentro de este sector, lo que significaba un cambio o diversificación laboral. Estos empleos recién clasificados fueron: jefes de cocina, auxiliares en cafeterías y lavaplatos. Aunque de estos 3 empleos uno de ellos parece estar en una de las partes más altas de la jerarquía dentro de los locales que ofrecen servicio de alimentos (jefes de cocina), los otros dos son están justamente en la contraparte, otra vez, probablemente debido a las habilidades requeridas para ejercer cargos o puestos altos en las empresas o comercios. Además, tanto los auxiliares como los lavaplatos son los dos empleos dentro del sector alimenticio que poseen el número más elevado en los índices de representación. El índice de representación se obtiene a partir de la relación que existe entre el porcentaje de ocupación en determinado empleo y el porcentaje de la población activa (Koval, 2004).

Políticamente, la década de los 90 también representó una época de beneficios para la comunidad mexicana en Chicago, su organización fue tal que para principios de la siguiente década conformaron algunos procesos electorales por primera vez. Para finales del año 2002, se instituyó el Consejo Electoral Ciudadano de Illinois, para que a través de este Consejo se pudiera llevar a cabo la votación para los representantes de Illinois ante el Consejo Consultivo del Instituto de los Mexicanos en el Exterior, entre los miembros del Consejo Ciudadano se encontraban algunos de los representantes de las diferentes federaciones establecidas en Chicago, finalmente fue así como se logró concluir este proceso con la elección de los siete miembros que representarían al estado.

Por otro lado, los mexicanos también hicieron movilizaciones para que pudieran hacer valer su condición de mexicanos para votar desde Estados Unidos. A pesar de no lograr lo que reclamaban, como respuesta decidieron organizar unas elecciones simbólicas para el proceso de 1994 y también para el siguiente sexenio. Lo que se destaca de este ejercicio es que lo realizaron por consejos ciudadanos y no existió ningún tipo de intervención por parte del gobierno. No obstante, en el mismo sexenio del año 2000, diversas organizaciones en Chicago decidieron tomar la iniciativa en los asuntos electorales y de representatividad y presentaron la propuesta de un migrante para que ocupara en México el puesto de diputado plurinominal por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Esto no pudo lograrse debido a que el Partido no alcanzó los votos necesarios para colocar a su plurinominal, pero aun así esta situación ayudó para que el debate acerca del voto en el extranjero siguiera vigente, asunto que pocos años después se consiguió (IME, 2005).

En cuanto a las instituciones mexicanas y su respuesta a la petición del voto desde el extranjero, los esfuerzos por llevarlo a cabo comenzaron desde hace casi 20 años, en 1996, cuando se realizó una reforma constitucional para cambiar la situación que determinaba que solamente el ciudadano podía votar en las elecciones populares en el distrito electoral que le correspondiera, así que los ciudadanos que no se encontraran dentro de su distrito electoral no podían ejercer el voto. Por lo tanto, la reforma que se hizo a ese artículo fue que el elemento geográfico ya no fuera condición para votar, sino que solamente era obligación y derecho del ciudadano votar en las elecciones populares, sin importar el lugar en el que se encuentren.

Dos años después de la reforma constitucional, se designó a un grupo de académicos para que analizaran la situación del voto desde el extranjero y determinaran la viabilidad del mismo, cuestión que terminaron por aceptar y concluyeron que técnicamente era posible llevar a cabo la siguiente elección presidencial con la participación de los ciudadanos mexicanos que residían en el extranjero. En el estudio realizado por la comisión de académicos, dentro del marco sociodemográfico se halló que en la distribución geográfica de los mexicanos en Estados Unidos que se encuentran en edad de al menos 18 años, se presenta un patrón de concentración, el cual demuestra que para el año 1998 aproximadamente el 84% de este grupo poblacional se concentra en solamente 5 estados: 46.3% estaban en California; en Texas 21.3%; en Arizona 6.6%; en Illinois 6.3%; y en Nueva York 3%. Además, el condado de Cook (condado al que pertenece la ciudad de Chicago) es uno de los 8 condados de todo Estados Unidos donde se localiza cerca de la mitad de este grupo de población. De esta lista de estados con la mayor concentración, se destacan los dos últimos estados de la lista, pues son los únicos que no corresponden a la región tradicional de la migración mexicana hacia Estados Unidos (IFE, 1998).

Es hasta la mitad de la siguiente década que por fin se logra formalmente la aprobación y publicación el día 30 de Junio de 2005, donde se incluyó la reforma al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales. En esta adecuación oficial se establecía una serie de condiciones para poder ejercer el voto desde el extranjero, de los principales puntos instituidos: el primero de ellos explicaba que el voto de mexicanos en el extranjero únicamente podía aplicarse para las elecciones de Presidente de la República; otro de los puntos aclaraba que para votar era necesario contar con una identificación vigente (tramitada en territorio nacional) acompañada de una constancia de domicilio en el extranjero; y otro de ellos mencionaba que estaba prohibido realizar campañas electorales en cualquier país del extranjero por parte de los partidos políticos y sus candidatos, así como también prohibía cualquier tipo de actividad o propaganda electoral (DOF, 2005).

Al siguiente año, en el 2006, se experimentó por primera vez la participación en las elecciones presidenciales de los mexicanos residentes en el extranjero. Esta situación representó un desafío bastante grande para el país, pues tuvieron que conjuntarse diversos sectores del gobierno y de la sociedad para poder llevar a cabo exitosamente este ejercicio.

Por parte de las instituciones gubernamentales la organización e instrumentación de todo el proceso, los ciudadanos debían registrarse, tener identificación vigente y comprometerse a devolver la boleta a través de correo postal certificado. Pese a todas las complicaciones que se pudieron presentar, se lograron registrar 40,876 votantes residentes en el extranjero pero se recibieron 32,621 votos.

Para ese momento, el estado de Illinois se encontraba dentro de los cuatro estados de Estados Unidos con más población mexicana y durante el proceso electoral siempre destacó como uno de los estados más activos. Según el entonces Instituto Federal Electoral en su Atlas del voto en el extranjero (2006), Illinois se hallaba en el rango de entre 1000 y 10000 mexicanos con solicitud para ejercer su voto, junto con estados como Arizona y Texas, y solamente detrás de California, el cual figura como el estado con mayor cantidad de solicitudes en todo Estados Unidos. En contraparte, el índice de respuesta (número de solicitudes/población de origen mexicano X 100) en Illinois no fue tan alto en relación con el número de solicitudes que se realizaron, pues se ubicó en un rango medio, con un índice entre los 0.21 y los 0.33 puntos.

En cuanto a las cantidades de electores registrados en el estado de Illinois relacionados con su estado de procedencia o de referencia presentan diferencias profundas. Por ejemplo, mientras que el Distrito Federal como estado de referencia alcanzó a estar en el rango de entre 300 y 580 solicitudes, y estados como Baja California Sur, Campeche, Nayarit, Tlaxcala y Yucatán, no lograron rebasar el rango de las 3 solicitudes. Sin embargo, la proporción de solicitudes relacionadas con la cantidad de población referida a algún estado hizo que Illinois nuevamente destacara, ya que se colocó en 1er lugar en 4 estados y como 2º lugar en 16 de los estados de la República Mexicana.

Cuando la escala del análisis se cambia, los resultados del análisis no varían mucho respecto del anterior, pues si se analiza por condado o por ciudad a los Estados Unidos durante el proceso electoral del 2006, se evidencia que, tanto el condado de Cook como la ciudad de Chicago, al igual que el estado de Illinois, destacan, al menos, entre los condados y ciudades de la región norte del país. En el mismo atlas del voto en el extranjero en cuanto a agrupaciones u organizaciones comunitarias, Chicago es una de las ciudades que en todo el país estadounidense posee de las mayores cantidades, pues se ubica en el rango más alto

en este sector junto con la ciudad con la mayor cantidad de mexicanos, Los Ángeles. Inclusive, Chicago se colocó por encima de ciudades de la región tradicional como Houston, Dallas, San Antonio, Phoenix o San Francisco, las cuales se podría suponer que por su historia tan antigua de migración la tendencia sería a una capacidad mucho más grande de organización.

Lo anterior está totalmente relacionado, por supuesto, con la cantidad de mexicanos que para el año 2006 residían en Chicago. En primera instancia, en términos generales, la población latina ocupaba un lugar importante en cuanto a volumen de población en el área metropolitana de Chicago, pues para el 2006, representaron el 20% de la población total de la ciudad, con poco más de 1.7 millones de habitantes, siendo el segundo grupo racial/étnico con más habitantes en toda la ciudad, solamente detrás del grupo considerado “blanco”. En consecuencia, dentro del grupo de latinos, se clasificaron en 6 grandes bloques a la población latina, los cuales son: mexicanos, puertorriqueños, suramericanos, centroamericanos, cubanos y dominicanos. De este grupo de latinos, los mexicanos son los que tenían la mayor proporción, representando casi el 80% del total de la población latina de Chicago con poco más de 1.3 millones de mexicanos. Incluso, si la población de mexicanos se comparara con la población total de la ciudad, representarían cerca del 15%, dando cuenta una vez de la relevancia que la población mexicana ejerce tanto en Chicago como en nuestro país (Alejo, 2008).

En la considerada área metropolitana de Chicago, la cantidad de población mexicana, sí llega a corresponder con la cantidad de solicitudes para participar en el proceso electoral, como Cícero (al oeste de Chicago), el cual fue el único suburbio que alcanzó a rebasar la cantidad de 108 solicitudes. En los suburbios que se encuentran un poco más alejados pero que siguen siendo considerados dentro de la zona metropolitana, se encuentran Melrose Park, Elgin y Aurora, los cuales a pesar de su “lejanía” con la ciudad albergan bastante población de origen hispano, y al mismo tiempo llegaron al 3er lugar en cuanto a la cantidad de solicitudes (con al menos 48) realizadas para las elecciones del 2006. Por su parte, la ciudad de Chicago sobresale entre los suburbios, por obvias razones, en los dos aspectos, tanto en habitantes de origen hispano como de solicitudes realizadas, alcanzando en solitario el primer lugar en ambos (IFE, 2006).

Tres años después de la primera experiencia electoral, se llegó a la determinación que era necesario la creación de una instancia por parte del IFE para poder mantener el vínculo, así como difundir información a la comunidad mexicana que residía en el extranjero, esto sobre todo, con el fin de fortalecer las experiencias futuras de los procesos electorales. Por tal razón en el año 2009 se creó la Oficina de Vinculación Electoral de los Mexicanos en el Extranjero como un área adjunta a la Coordinación de Asuntos Internacionales.

Durante estos años, la comunidad mexicana continuó con su crecimiento en los Estados Unidos al igual que las organizaciones de oriundos, se tenía la estimación de la existencia de aproximadamente 270 asociaciones, además estas asociaciones estaban organizadas en 17 federaciones y una Confederación de Federaciones Mexicanas. El aumento en las organizaciones fue de gran beneficio y no únicamente en lo económico, pues al estar tan vinculados con sus comunidades de origen, les brindaban su apoyo para hacer frente a sus respectivos gobiernos, ya fueron estos locales o estatales. Gracias a este tipo de acciones, las asociaciones de migrantes fueron tomando fuerza y junto con esto se acercaron hacia otras organizaciones al interior de los Estados Unidos, y específicamente, en Chicago, sobre todo con aquellas organizaciones que tuvieran como un aspecto primordial de su agenda la situación de los derechos de los migrantes.

Para el siguiente proceso electoral, en el año 2012, se produjo la segunda experiencia electoral para los mexicanos en el extranjero. En este proceso se trataron de corregir algunos errores cometidos en el anterior, así como también se hicieron adecuaciones a las leyes y reglamentos para las votaciones. Uno de los cambios más trascendental fue que la participación en el proceso electoral no iba a estar limitado a las elecciones presidenciales, sino que ahora los mexicanos residentes en el extranjero podrían participar también en las elecciones por senadores, diputados y gobernadores locales. Estos ajustes se vieron reflejados en una mayor participación en las elecciones, pues en todo el estado de Illinois se registraron 4857 personas en la Lista Nominal de Electores Residentes en el Extranjero (LNERE), de las cuales 2887 enviaron su voto, lo que representa el 59.44% de participación, además de alcanzar poco más del 7% respecto del total de votos de mexicanos en el extranjero.

Para finales de la primera década del siglo XXI se pudo observar en la ciudad una consolidación aún mejor de las asociaciones de mexicanos: los logros obtenidos directa e indirectamente por éstos, sobre todo en los ámbitos social y político y en los distintos niveles gubernamentales; la vinculación entre las mismas asociaciones; las prácticas transnacionales, que aunque en muchas ocasiones con bastantes dificultades, las han podido llevar a cabo; y por supuesto, la concentración tan alta que existe de este tipo de organizaciones, les ayudaron para hacerse más visibles aún ante la sociedad estadounidense y mexicana y con esto lograr poco a poco mayor aceptación, pero sobre todo, han conseguido de alguna manera lo que desde un principio buscaban, que era mejorar las condiciones sociales y económicas en Chicago y en sus comunidades de origen (Bada y Mendoza, 2013).

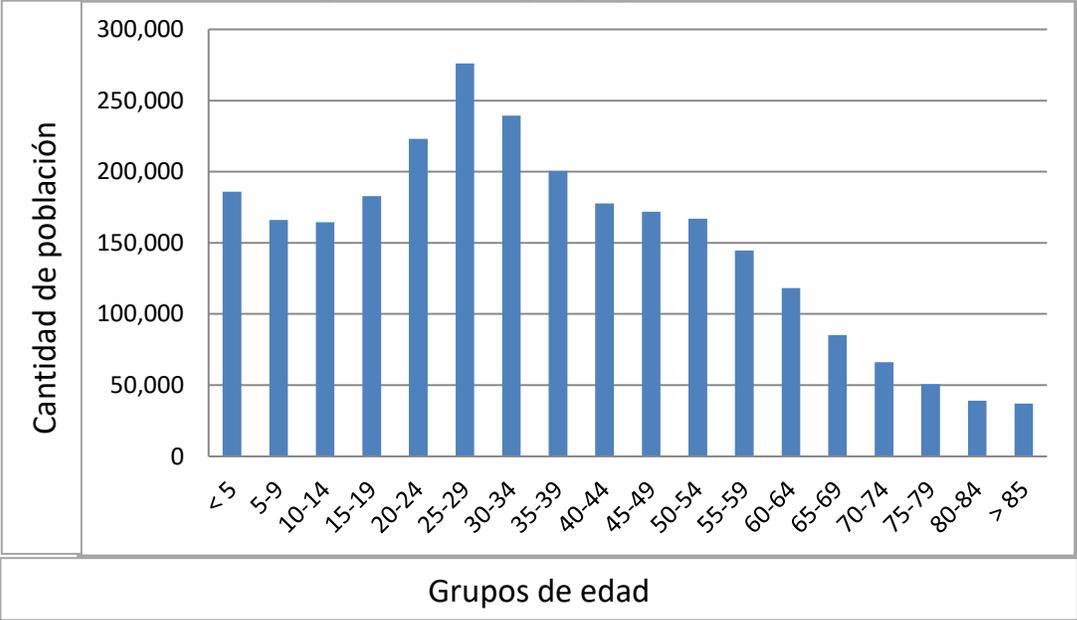
### **3.3 Condiciones socio-económicas de la ciudad**

Para el año 2010, según el censo de los Estados Unidos, la ciudad de Chicago contaba con poco más de 2.6 millones de habitantes, colocándose en el tercer lugar de las ciudades con mayor volumen de población, solamente por debajo de Nueva York y Los Ángeles. En el mismo sentido del análisis demográfico, en cuanto a los grupos de edad (Figura 3.3) que se presentan en la ciudad son 3 los que predominan: el de los 20 a 24 años, con una cantidad de 223,027 habitantes, lo que representan el 8.3% de la población total; después le sigue el de los 30 a 34 años con cerca de 240 mil habitantes y constituyendo el 8.9% de la población; por último, con poco más del 10% del total está el grupo de los 25 a 29 años con 276,139 habitantes. En conjunto, estos 3 grupos etarios alcanzan la cifra de 738,578 habitantes, lo que representa poco más del 27% de la población de Chicago. En consecuencia, la edad promedio de esta ciudad es de aproximadamente 33 años.

La estructura de la población en la ciudad en cuanto a sexo, las mujeres son las que predominan, aunque no por mucho, con poco más de 1, 387,526 de mujeres y representando el 51.5% del total de la población (Figura 3.4). Mientras que la población masculina alcanza la cantidad de 1, 308,072 y constituye el 48.5%. Sin embargo, las pocas diferencias entre ambos grupos se pueden apreciar de mejor manera en los grupos de edad, ya que en los hombres, a partir del grupo de 25 a 29 años se puede ver un descenso paulatino en la cantidad de personas mientras va en aumento la edad. Caso contrario ocurre

en la población femenina, aunque los grupos de población de mujeres tienen un comportamiento parecido al de los hombres, a partir del grupo de los 25 a 29 años se aprecia nuevamente un descenso, sin embargo, en los grupos etarios de los 44 hasta los 54 años se puede ver que la población femenina se encuentra prácticamente con la misma cantidad. Después, se registra una cantidad mayor de mujeres respecto de los hombres para el último de los grupos de edad de la población femenina, el cual corresponde a los 85 años y mayores, a diferencia que en los hombres, presenta un pequeño aumento respecto del grupo de los 80 a 84 años (U.S. Census Bureau, 2010).

**Figura 3.3 Chicago: grupos de edad, 2010**



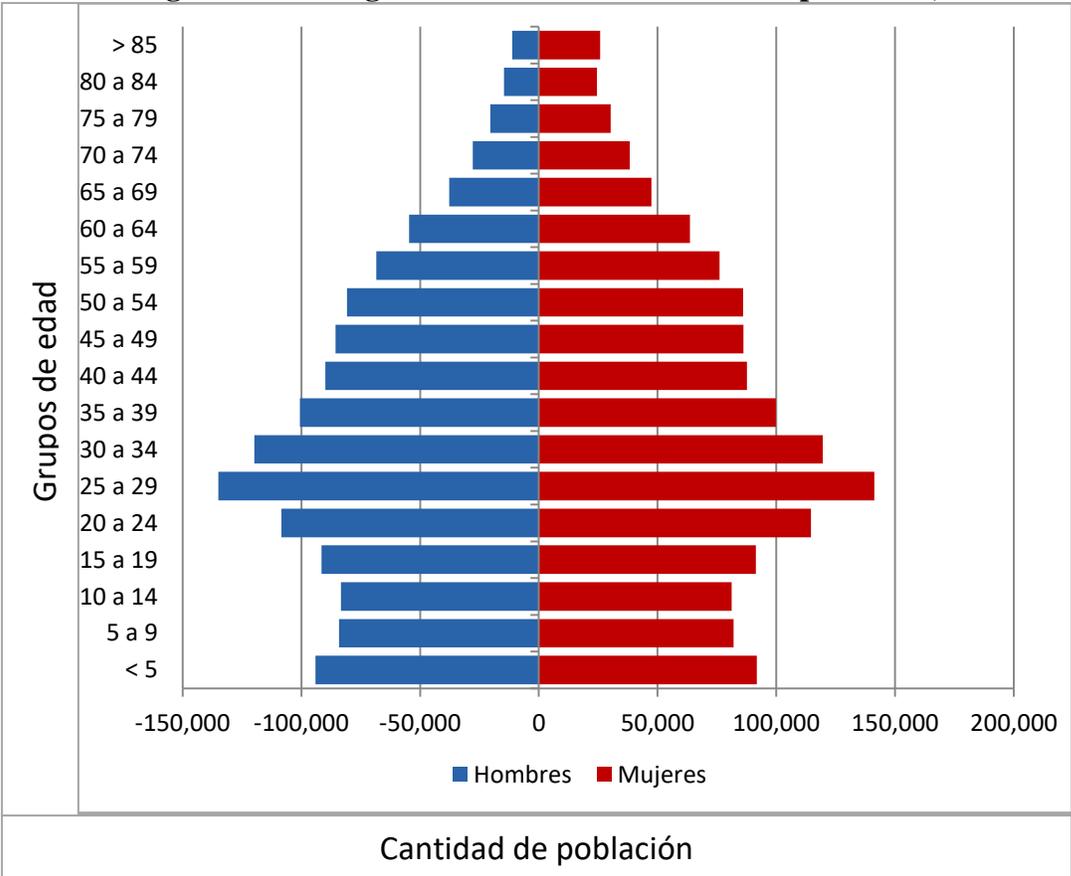
Fuente: elaborada con base en U.S. Census Bureau, 2010.

En la situación racial la población de Chicago bastante diversa, según el censo de los Estados Unidos (2010), se identificó y se clasificaron en 6 distintos grupos raciales a la población de la ciudad. Estos grupos están compuestos por: blancos, negros o afroamericanos, indígenas americanos y nativos de Alaska, asiáticos, nativos de Hawaii y otras islas del Pacífico, y finalmente, los hispanos o latinos (Figura 3.5).

En primer lugar, y muy por encima de los demás grupos raciales, se encuentra el grupo denominado como “blancos”, los cuales alcanzan la cantidad de 1.2 millones de personas y representan 45% del total de los habitantes de Chicago. En seguida, se encuentra como el segundo grupo racial con la mayor cantidad de población los afroamericanos, con 913,009

personas y conformando cerca del 34%. Después, no muy por detrás de los afroamericanos, está el grupo de los latinos como el tercer lugar en cantidad de habitantes, este grupo constituye casi el 29% de la totalidad con 778,862 personas. Los 3 grupos restantes se encuentran bastante alejados en comparación con los anteriores, los asiáticos en Chicago alcanzan un total de 166,770 habitantes y representan poco más del 6% de la población. Los indígenas americanos llegan al 1% del total con 26,993 habitantes, y por último está el grupo de los nativos de Hawaii, los cuales apenas llegaron a las 3,770 personas y solamente representan el 0.1% de toda la ciudad.

**Figura 3.4 Chicago: estructura sexo-etárea de la población, 2010**

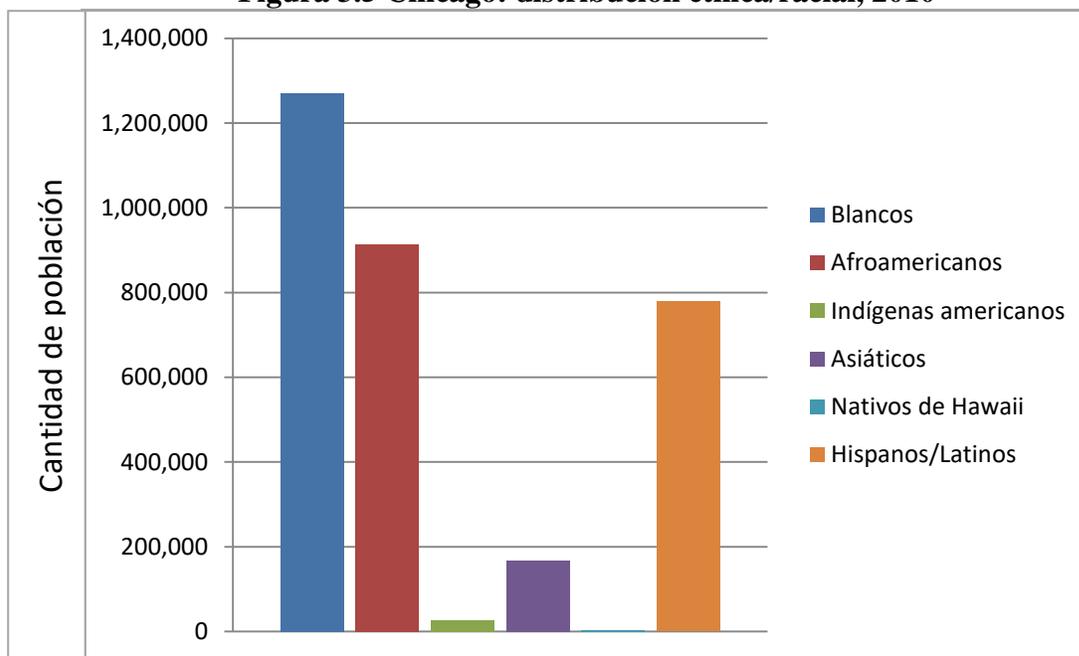


Fuente: elaborada con base en U.S. Census Bureau, 2010.

Cabe destacar en este punto, que tanto el grupo de los asiáticos como el de los latinos, tienen subdivisiones respecto a sus países de origen (Figura 3.6), esto debido a su alta representatividad en la ciudad. Primeramente están los asiáticos, a los cuales los dividen en 7 diferentes grupos dependiendo su nacionalidad: siendo cerca del tercio de la población asiática (30%), los chinos, con 43 mil habitantes, son el grupo nacional más grande dentro

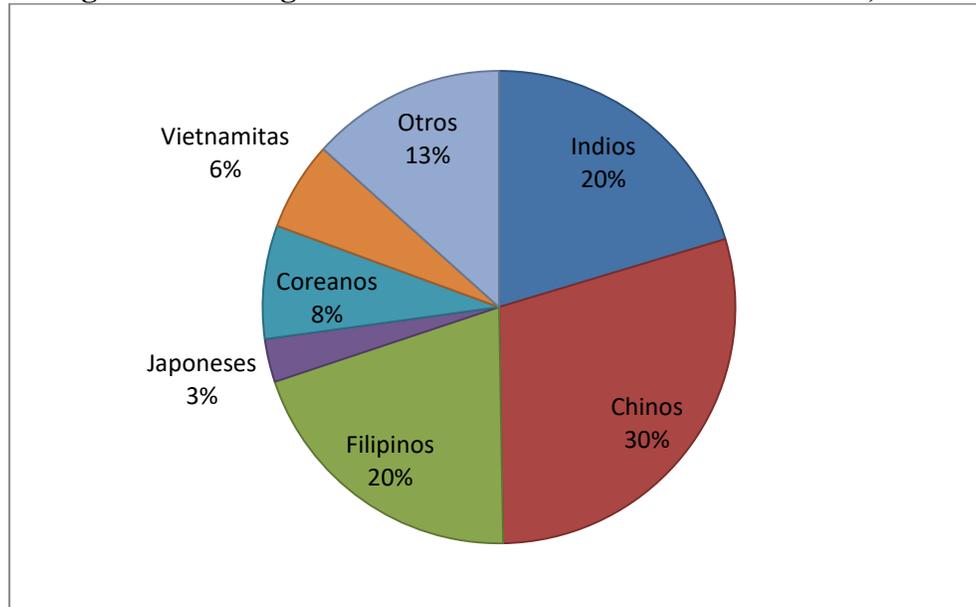
del grupo de asiáticos; los indios llegan aproximadamente a las 30 mil personas, lo que significa que son poco más del 20% del total de los asiáticos; los filipinos poseen un volumen de población muy similar al de los indios, con casi 30 mil personas representan, también, poco más del 20% de los asiáticos; con más de 11 mil personas están los coreanos, quienes representan casi el 8% de la población asiática; los vietnamitas con prácticamente 9 mil habitantes son aproximadamente el 6% de este grupo poblacional; los japoneses representan cerca del 3% de los asiáticos con sus 4,300 habitantes en Chicago; finalmente en la categoría “otros” clasificaron en un mismo subgrupo a personas con poca representatividad pero que en conjunto sobresalen, este conjunto tiene arriba de 19 personas, lo cual significa que son poco más del 13% de los asiáticos asentados en la ciudad.

**Figura 3.5 Chicago: distribución étnica/racial, 2010**



Fuente: elaborada con base en U.S. Census Bureau, 2010.

**Figura 3.6 Chicago: distribución de nacionalidades asiáticas, 2010**



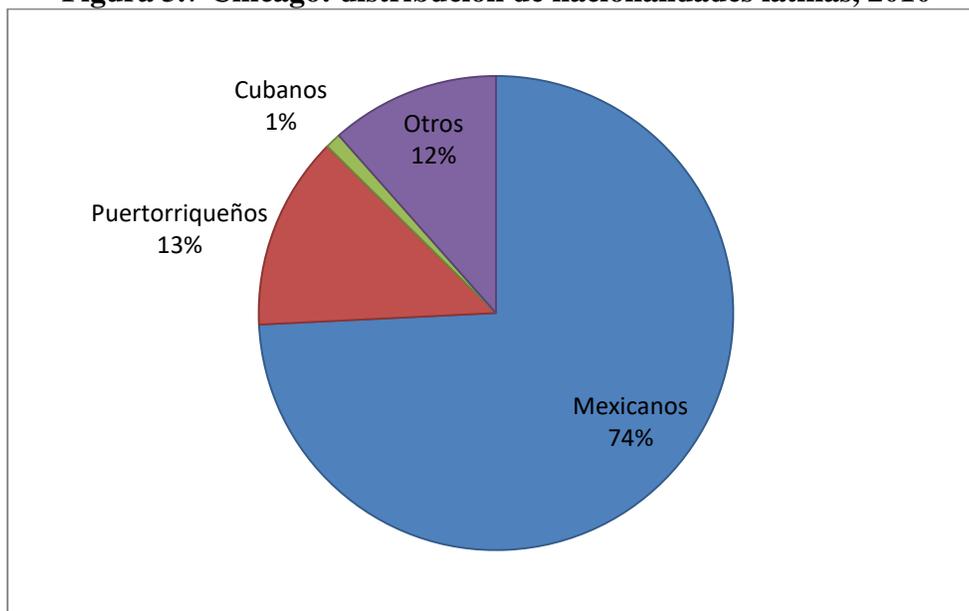
Fuente: elaborada con base en U.S. Census Bureau, 2010.

A los latinos o hispanos también se les subdividió por sus distintas nacionalidades, pero a diferencia de los asiáticos, en el grupo de los latinos hay menos representaciones por nacionalidad (Figura 3.7): primero están los mexicanos, quienes son de las poblaciones no-estadounidenses más grandes de la ciudad (posiblemente la más grande), pues con sus 578,100 habitantes representan prácticamente  $\frac{3}{4}$  partes de la población latina en Chicago, además, respecto del total de la población de la ciudad los mexicanos rebasan por poco el 20%; después los puertorriqueños con arriba de 100 mil habitantes son el segundo grupo latinoamericano con más población, representando aproximadamente el 13% del total de latinos en la ciudad; los cubanos son el tercer grupo de latinos, los cuales superan por poco los 8 mil habitantes y apenas llegan a representar cerca de 1% de los hispanos; al final en la categoría “otros” engloban a gente de República Dominicana, España e hispanohablantes provenientes de Centro y Suramérica, esta última categoría llega casi a las 90 mil personas y del total de los latinos son cerca del 12% (U.S. Census Bureau, 2010).

Espacialmente, los grupos raciales en Chicago se encuentran distribuidos de una manera heterogénea a lo largo de toda la ciudad. A grandes rasgos, la distribución espacial por raza en Chicago se conforma de la manera siguiente. Las personas identificadas como blancas

residen en prácticamente toda la ciudad, sin embargo, donde se concentran con mayor fuerza en la porción norte y centro, así como también se localizan hacia la orilla de la ciudad, tanto al sur como al oeste. En el centro noroeste de la ciudad se localizan los afroamericanos, pero al sur sureste es donde mayormente reside este grupo, ocupando visiblemente gran parte de esta zona de Chicago. Los asiáticos se encuentran casi en su totalidad muy cerca del centro de la ciudad, esto tiene razón de ser puesto que en esa zona es donde se encuentra el barrio chino, y aunque no todos los asiáticos son de origen chino, éstos son los que componen casi una tercera parte de la población asiática. No obstante, en el grupo de asiáticos existe una pequeña dispersión hacia el norte, a orillas del lago Michigan, pero este proceso lo han llevado a cabo sin alejarse mucho del centro.

**Figura 3.7 Chicago: distribución de nacionalidades latinas, 2010**



Fuente: elaborada con base en U.S. Census Bureau, 2010.

Los hispanos o latinos, al igual que los afroamericanos, presentan dos grandes concentraciones de residentes, aunque la diferencia es que pareciera que estas dos zonas no estuvieran tan alejadas entre sí. Una de las razones de la existencia de los asentamientos latinos es el establecimiento de dos grandes barrios mexicanos que además de su dimensión, poseen una larga historia. Nuevamente, a pesar de que no todos los latinos son mexicanos, ellos son el tercer grupo étnico con mayor población en Chicago, lo que demuestra la relevancia de los mexicanos dentro del grupo de latinos (Cable, 2013).

La evolución de la población de Chicago es otro aspecto relevante para destacar en el análisis. Los cambios que se dieron entre los años 2000 y 2010 son bastante significativos y además presentan cierta diversidad. Desde mediados del siglo pasado la población de Chicago comenzó a presentar un descenso en su volúmen, yendo, en 1950, de poco más de 3.5 millones de personas hasta 2.7 millones en 1990, es en la siguiente década cuando se presenta un cambio importante, pues aunque en comparación con los años 50 la población disminuyó considerablemente, si se equipara con la cantidad del 2000 aumentó en más de 100 mil habitantes, siendo ésta década la primera en la que surgió un incremento de población en los últimos 40 años. Ya para el año 2010, la población nuevamente descendió, inclusive por debajo de los niveles presentados en 1990, cayendo hasta poco más de los 2.6 millones de habitantes (IHS, 2013).

El contraste se manifiesta cuando la población, de nuevo, se divide racial o étnicamente, pues a pesar de que la población en general disminuyó en casi 7% respecto del censo anterior (2000), dependiendo del grupo racial analizado es que se muestra una diferencia en los diferentes niveles de disminución, inclusive en dos de los grupos identificados se presentó un aumento. La población blanca fue de cerca de los 900 mil habitantes hasta poco más de 850 mil, significando una disminución del 5.8%. Posteriormente, la comunidad afroamericana es la que presenta el descenso de población más significativo en todo Chicago (dejando al margen al grupo identificado como “otros”), ya que entre el 2000 y el 2010 su población decayó de poco más de 1 millón hasta 872 mil habitantes, lo que representó una disminución de arriba del 17%.

En una completa oposición con lo anterior, tanto los latinos como los asiáticos fueron los grupos que aumentaron su población en el último lapso de 10 años. Por un lado, los latinos incrementaron su población en poco más de 25 mil personas, siendo este grupo el que, en cantidad de personas, incrementó más su población, yendo de 753,644 a 778, 862, cifra que porcentualmente significa el 3.3% de crecimiento. Del otro lado se encuentran los asiáticos, quienes tuvieron un aumento en su población del 16.4%, siendo el grupo étnico/racial que porcentualmente mostró el mayor aumento de población en Chicago, no obstante, en cantidad de habitantes ampliaron su población poco arriba de 20 mil personas (IHS, 2013).

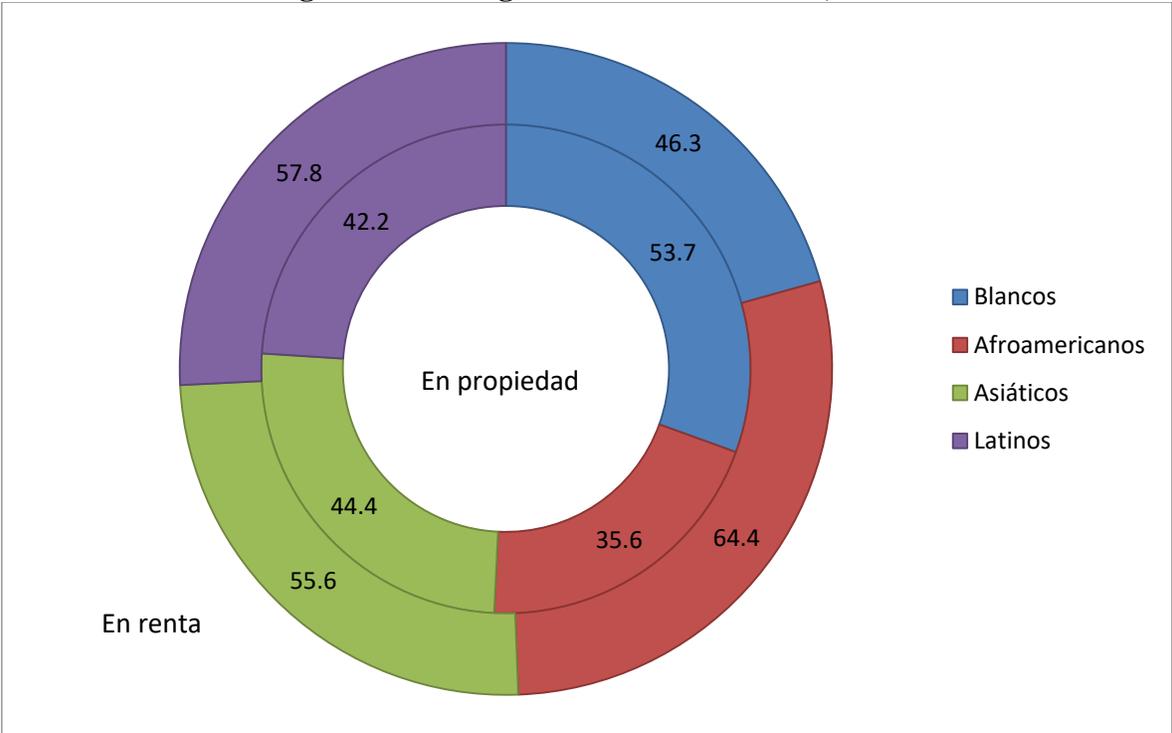
Por otra parte, las condiciones de vivienda en Chicago son un aspecto a destacar debido a los cambios que han sucedido al respecto. Primeramente, para el 2010 el total de viviendas en la ciudad ascendía a 1,194, 337 hogares, cifra que mostró un pequeño aumento respecto de la década anterior, en la cual el total de las viviendas era de 1,152, 868. En cuanto a la ocupación de los hogares, existe una tendencia a la desocupación de los mismos, pues en el último censo (2010) se calculó este dato en poco más del 12%, lo que es igual a alrededor de 148 mil viviendas desocupadas. Mientras que para el año 2000, el dato de viviendas vacantes no llegaba, incluso, al 8% del total de hogares en la ciudad (U.S. Census Bureau, 2010). Una de las tantas razones con las que se puede explicar este fenómeno es la crisis económica sufrida en los Estados Unidos justamente durante esta década, la cual afectó prácticamente desde sus inicios al sector inmobiliario.

En lo referente a la tenencia de las viviendas, la situación es bastante desigual en la ciudad, ya que en el análisis más general de ese aspecto, de las viviendas ocupadas, 469,562 casas están habitadas por el propietario de la misma, lo que significa que apenas el 44.9% es dueño del hogar donde vive. El porcentaje restante (55.1%) corresponde a la ocupación de viviendas pero en situación de renta, es decir, que las personas que habitan el hogar no son los dueños.

Otra manifestación de la desigualdad en la tenencia de la vivienda es con los distintos porcentajes que se presentan respecto de cada grupo racial. Los blancos muestran el porcentaje más alto de propiedad de hogares en la ciudad, con aproximadamente 233 mil viviendas y representando cerca del 22% del total de los hogares ocupados en Chicago, esto, en parte, porque sencillamente son el grupo racial con el mayor volumen de población. Sin embargo, cuando los datos se comparan entre los demás grupos étnicos las diferencias se exhiben de mejor manera. Tanto los afroamericanos, como asiáticos y latinos presentan porcentajes por debajo del 50% en cuanto a la cantidad de hogares que están en propiedad de quien lo habita: los asiáticos muestran poco más del 44% de hogares en propiedad y alrededor de 55% en renta; los latinos rebasan por poco el 40% de propiedad de viviendas; y finalmente los afroamericanos son el grupo que presenta el porcentaje más bajo de propiedad de hogar con apenas el 35.6% respecto del total de viviendas habitadas por afroamericanos.

En contraparte y con una total diferencia se encuentran los blancos, quienes presentan los niveles más altos en propiedad de vivienda en toda la ciudad (Figura 3.8). Existe un total de 434,295 viviendas donde la cabeza del hogar es considerado “blanco”, de las cuales poco más de 233 mil se encuentran habitadas por los dueños de las mismas, lo que representa arriba del 53%, es decir, que solamente el 46.3% se encuentra rentando el hogar donde vive. Es importante señalar, que de los cuatro grupos raciales más grandes de la ciudad, los blancos son los únicos que exhiben un porcentaje menor del 50% de hogares habitados en renta (U.S. Census Bureau, 2010).

**Figura 3.8 Chicago: tenencia de vivienda, 2010**



Fuente: elaborada con base en U.S. Census Bureau, 2010.

Otro de los aspectos relevantes es la economía de Chicago, porque presenta características que contrastan entre sí y entre los demás aspectos socio-económicos de la ciudad. Los principales sectores en Chicago son el industrial y el de servicios: por parte del sector industrial las actividades que más producen son la manufactura, lo relacionado con la industria editorial y el procesamiento alimenticio; y en el sector terciario las actividades que sobresalen son los servicios financieros y las aseguradoras. Además de estas dos actividades, la transportación en esta ciudad ha jugado un papel primordial a lo largo de

más de 150 años, cuando se comenzó con la construcción del ferrocarril de Chicago y el canal de Illinois/Michigan (el cual conecta con los cursos del río Mississippi y hasta el Golfo de México). Estos dos factores aunados a la apertura del canal de San Lorenzo para conectar la ciudad a través del sistema de los Grandes Lagos hasta el Océano Atlántico, generaron uno de los puertos interiores más importantes del país, lo que ha colocado a la ciudad de Chicago como un centro nacional de transportación y distribución de bienes. De igual manera, el transporte cumple una función de mucha relevancia hacia el interior de la misma ciudad, ya que Chicago se encuentra identificada como una de las mejor interconectadas y articuladas en todo el país. Esto es gracias, en gran parte, a su sistema de transporte público (metro), ya que esta ciudad opera el segundo sistema de este tipo más grande de Estados Unidos, pues no solamente ofrece su servicio en los límites de la ciudad, sino que se extiende hacia 35 suburbios más.

La concatenación de ambos sectores económicos, tanto la gran base industrial de la que goza y los servicios, en su mayoría muy eficientes que se ofrecen, han propiciado que ambos se hayan expandido poco a poco de manera exitosa a lo largo de toda ciudad. Por todo lo anterior es que la amplia diversidad en la economía es una de las particularidades que más destacan en Chicago, colocándola como un referente económico para el país e incluso para el continente.

Una confrontación con lo previamente explicado, así como un reflejo más de la desigualdad existente, es que a pesar de que en general la ciudad disfruta de grandes beneficios económicos por su alta productividad y eficiencia, tanto los ingresos como el desempleo en la población siguen siendo temas preocupantes por los niveles que presentan.

En primer lugar, la cuestión del empleo en la ciudad se puede considerar como un aspecto en el cual se debe poner mayor atención ya que respecto de la media nacional no se encuentra muy bien posicionada. En el año 2010, la población en la fuerza laboral en Chicago estaba conformada por poco más de 1.4 millones de personas, lo que significa que prácticamente el 66% de toda la población se encuentra dentro de este sector. Además, aproximadamente el 61% de la fuerza laboral está compuesta por población femenina, con casi 680 mil mujeres (U.S. Census Bureau, 2010).

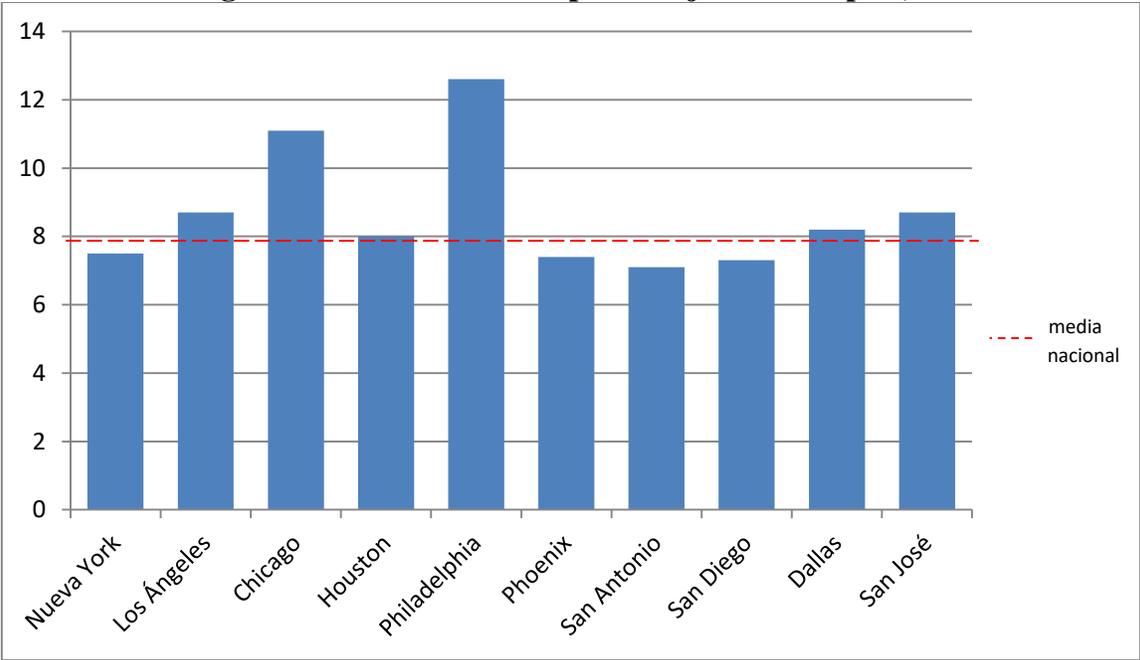
Los empleos en los que la población se encuentra mayormente concentrada, son principalmente cuatro, los cuales son los únicos empleos que rebasan el 10% de ocupación por parte de la población: con el 10.1% de ocupación, se coloca la industria de la manufactura o la fabricación; inmediatamente después, con el 10.3%, están los empleos relacionados con las artes, el entretenimiento, la recreación, así como los servicios de alojamiento y de alimentación; con más de 180 mil empleos, están los servicios profesionales, científicos y de gestión, así como la administración y manejo de residuos en la ciudad, los cuales representan 14.6% del total de empleos; por último, y siendo los empleos que mayor cantidad de población aglomera, están los servicios educativos, de atención médica y la asistencia social, que con más de 260 mil empleos representan el 21.3%.

En el ámbito de los ingresos económicos por hogar, no existen tantas disparidades entre la población en general. Los ingresos se muestran un tanto más equilibrados, pues de las diez categorías existentes para este apartado en siete de ellas la cantidad de hogares rebasa el 10%, por ejemplo, en la categoría de 10 mil a 14 mil dólares al año el 6.3% de los hogares reciben esos ingresos, y en los dos categorías con los mayores ingresos (de 150 a 199 mil y de más de 200 mil), ni siquiera alcanzan el 5%. En contraparte, las categorías de 35 mil a 49 mil y la de 50 mil a 74 mil dólares al año, son las dos que mayor cantidad de hogares concentran con 13.3% y 17.2%, respectivamente. Lo que significa que más de una cuarta parte de los hogares en Chicago perciben, al menos, 35 mil dólares anuales (U.S. Census Bureau, 2010).

Sin embargo, a pesar de que gran parte de la población goza de ingresos considerables, no se puede dejar de lado que el 11% de los hogares en la ciudad no logra un ingreso de más de 10 mil dólares al año. Esto, se suma a que más de la mitad de los hogares en Chicago perciben menos de 50 mil dólares anuales, lo que los coloca por debajo en al menos 15 mil dólares del ingreso medio de la totalidad de hogares, el cual corresponde a poco más de 68 mil dólares al año. En ese mismo sentido, si se compara esta media de ingresos de los hogares de la ciudad con la media general de todo Estados Unidos, de igual manera Chicago se encuentra por debajo, pues la media a nivel nacional es de poco más de 70 mil dólares anuales (*Ibidem*).

Es por esto que no es extraño que Chicago muestre un porcentaje de desempleo muy superior a la media nacional, pues no se sitúa en una muy buena posición, sobre todo, cuando se compara con la escala nacional, así como también cuando se confronta con las diez ciudades más grandes del país. Cabe destacar que de estas diez ciudades, para el año 2010, según el Census Bureau (2010), nueve rebasan el millón de habitantes. Y a pesar de que seis de estas ciudades están arriba de la media nacional (7.9%), Chicago se encuentra como el segundo lugar con 11.1% de desempleo, solamente por debajo de la ciudad de Philadelphia (Figura 3.9).

**Figura 3.9 Estados Unidos: porcentaje de desempleo, 2010**



Fuente: elaborada con base en U.S. Census Bureau, 2010.

La pobreza, es una de las tantas consecuencias, y posiblemente la más evidente, de los niveles tan altos de desempleo, los ingresos bajos y el poco acceso a una vivienda propia que se padecen en la ciudad de Chicago. La ciudad en general presenta un porcentaje bastante elevado en cuanto a la población a la que se le considera por debajo del nivel de pobreza, con 20.9% supera de nuevo al porcentaje nacional (15.4%). Sumado a la pobreza, destaca otra vez las diferencias en la población, pues en esta categoría tanto la población femenina como la masculina no muestran porcentajes similares, inclusive, la población femenina presenta un porcentaje de 22.8%, el cual es superior al general de la ciudad, y por

el contrario, los hombres se encuentran por debajo del porcentaje de la ciudad, con 19% de personas por en pobreza.

También las diferencias se pueden notar en los grupos raciales que residen en la ciudad. Por un lado, los tres grupos que presentan los mayores porcentajes son: los hispanos o latinos alcanzan un 21.7% de personas que se encuentran por debajo del nivel de pobreza; después están los indígenas americanos y nativos de Alaska, quienes llegaron a un 24.1%; por último, los afroamericanos son el grupo que tiene el porcentaje más alto de personas por debajo del nivel de pobreza de la ciudad, pues alcanzaron, lamentablemente, un 31.4%.

En cambio, tanto los blancos como los asiáticos son los dos grupos que tienen los menores porcentajes de pobreza: los asiáticos, a pesar de no figurar como los mejor posicionados socioeconómicamente en la ciudad, el porcentaje de pobreza en este grupo es inferior al general de Chicago, con casi 23 mil personas en esa condición, representan el 16% de los asiáticos; los blancos, en contraparte, su condición socioeconómica en la ciudad ha sido, de alguna manera, superior a la de los demás, por lo que su porcentaje de pobreza es el más bajo en Chicago con 12.9% (U.S. Census Bureau, 2010).

## **CAPÍTULO IV. IMPACTO SOCIO-TERRITORIAL DE LOS MIGRANTES EN CHICAGO**

### **4.1 Estrategias metodológicas**

Previo al trabajo de campo se decidió realizar dos tipos de entrevista. Por un lado, se elaboraron entrevistas semiestructuradas, que constituyeron el 80% (20/25) del total de entrevistas y se aplicaron a personas que transitaban o que laboraban en las calles con el fin de conocer el perfil en general de la población mexicana en Chicago. Por otro lado, el 20% restante de las entrevistas (5/25) fueron realizadas bajo el formato de las entrevistas a profundidad y se aplicaron a algunos actores clave en el proceso de la asimilación e integración de migrantes mexicanos en Chicago, como algunos representantes de la comunidad mexicana organizada o representantes del gobierno.

El trabajo de campo se llevó a cabo con la visita a la ciudad de Chicago en el estado de Illinois, en Estados Unidos, entre los meses de octubre y noviembre del año 2013, con la intención de recabar información, ya sea de carácter cuantitativo así como, y en mayor medida, información de índole cualitativa. Todo esto con el fin de cumplir con los objetivos planteados en este estudio.

El primer momento de la investigación se llevó a cabo gracias al Dr. Alejandro Díaz Garay, quien falicitó el contacto con el coordinador de los Clubes Unidos Guerrerenses del Medio Oeste, el señor Erasmo Salgado. Esta entrevista fue clave para el posterior desarrollo del estudio de caso ya que se obtuvo información en general de los procesos de formación de los clubes de migrantes, los vínculos con las comunidades de origen, así como la relevancia que éstos tienen en el proceso migratorio y los beneficios que representan para las comunidades involucradas en la migración.

Posteriormente, en *Pilsen*, se entabló una entrevista con el director ejecutivo de Casa Aztlán, Carlos Arango, quien facilitó información acerca de este centro social, el cual ofrece actividades culturales, servicios comunitarios, educación para adultos, apoyo en la obtención de la ciudadanía, organización de la comunidad, entre otros. También brindó información sobre la organización social y política de la comunidad mexicana en Chicago, la situación actual de la misma, la percepción que se tiene acerca de las políticas públicas

existentes en torno a la migración mexicana, y también la importancia que tienen las diferentes asociaciones que ofrecen apoyo a la comunidad general.

Por otro lado, en el barrio de *Little Village* se encuentra la Cámara de Comercio en donde se realizó una entrevista con el director ejecutivo de la misma, Jaime di Paulo, quien brindó información relacionada con la actividad que se lleva a cabo en la zona, la historia de la cámara así como también la historia comercial del barrio, los principales giros comerciales que existen, la relación de la cámara con el gobierno estadounidense local, las funciones que desempeña en la zona y la representatividad que tiene con los comerciantes del barrio. En esta entrevista también se facilitó información cartográfica acerca de la zona comercial del barrio, como la distribución espacial de los comercios, el origen de los comerciantes y los giros más comunes en la zona.

Otra de las entrevistas que se realizó fue al Representante de la Oficina de la Secretaría de los Migrantes y Asuntos Internacionales en Chicago, el señor Miguel Cano Torres, quien de manera muy amable accedió a proporcionar información acerca de las diferentes políticas que se han empleado para beneficiar a las personas que decidieron migrar y las dificultades con las que se encuentran al llegar. De igual manera se obtuvo información relacionada con las funciones que se llevan a cabo en la Oficina, los diferentes servicios que se ofrecen, como asesorías en el Programa 3x1, trámites relacionados con el Registro Civil, asesoría para poder obtener la doble nacionalidad, etc.

A la par de la aplicación de las entrevistas se recorrieron de manera frecuente los dos principales barrios que se identifican como los que se tienen mayor influencia mexicana: el barrio de *Pilsen* y *Little Village*, localizados en el oeste de la ciudad. Además, se recorrió parte del nor-noroeste de la ciudad donde se encuentran los vecindarios de *Logan Square* y *Hermosa*.

Adicionalmente a las entrevistas realizadas y los recorridos, durante el trabajo de campo se participó en dos actividades culturales organizadas por la comunidad mexicana, las cuales estuvieron relacionadas con la celebración del Día de Muertos. La primera actividad se llevó a cabo en *Pilsen*, la invitación se hizo en el momento y se realizó en el montaje de la

ofrenda más grande del barrio, la cual se ubica a un costado de la Parroquia de San Procopio.

La otra actividad se realizó en la oficina de la representación del estado de Guerrero, que consistía en una celebración del Día de Muertos. Fue un evento de entrada libre, donde se dio lectura a las calaveras literarias escritas por Erasmo Salgado, las cuales estaban en exposición en las oficinas; cabe destacar que estas calaveras literarias forman parte de la gran colección artística de Erasmo Salgado. De igual manera hubo música, comida típica de la celebración y comida tradicional del propio estado de Guerrero, pues este evento estuvo organizado en conjunto por los Clubes Unidos Guerrerenses y la Representación del Estado.

Para concluir con el trabajo de campo se entrevistó a la representante del gobierno de Durango en Illinois, la señora Aída Cano. La información que proporcionó estuvo relacionada con la presencia del gobierno duranguense en el estado de Illinois, pero en especial en la ciudad de Chicago, donde realizan diversas actividades para promover de distintas formas la representatividad en la ciudad.

Una vez finalizado el trabajo de campo en la ciudad de Chicago, se realizó el debido procesamiento de la información obtenida de las entrevistas y de la observación. Esta información se clasificó de acuerdo con los principales temas organización social y política de la comunidad, las organizaciones comunitarias, la relevancia de las redes sociales, la identidad de los migrantes, etc. Al mismo tiempo se realizó la cartografía social pertinente de modo que se pudiera revelar y caracterizar el impacto producido por los migrantes en la ciudad.

#### **4.2 Elementos territoriales que marcan la identidad de los migrantes**

La construcción de las identidades personales y colectivas tiene mucho que ver con el territorio y los diferentes elementos que en él convergen. De igual manera los diversos significados que a través de los años se le han dado a la ciudad de Chicago están completamente relacionados con la gente que reside en ella.

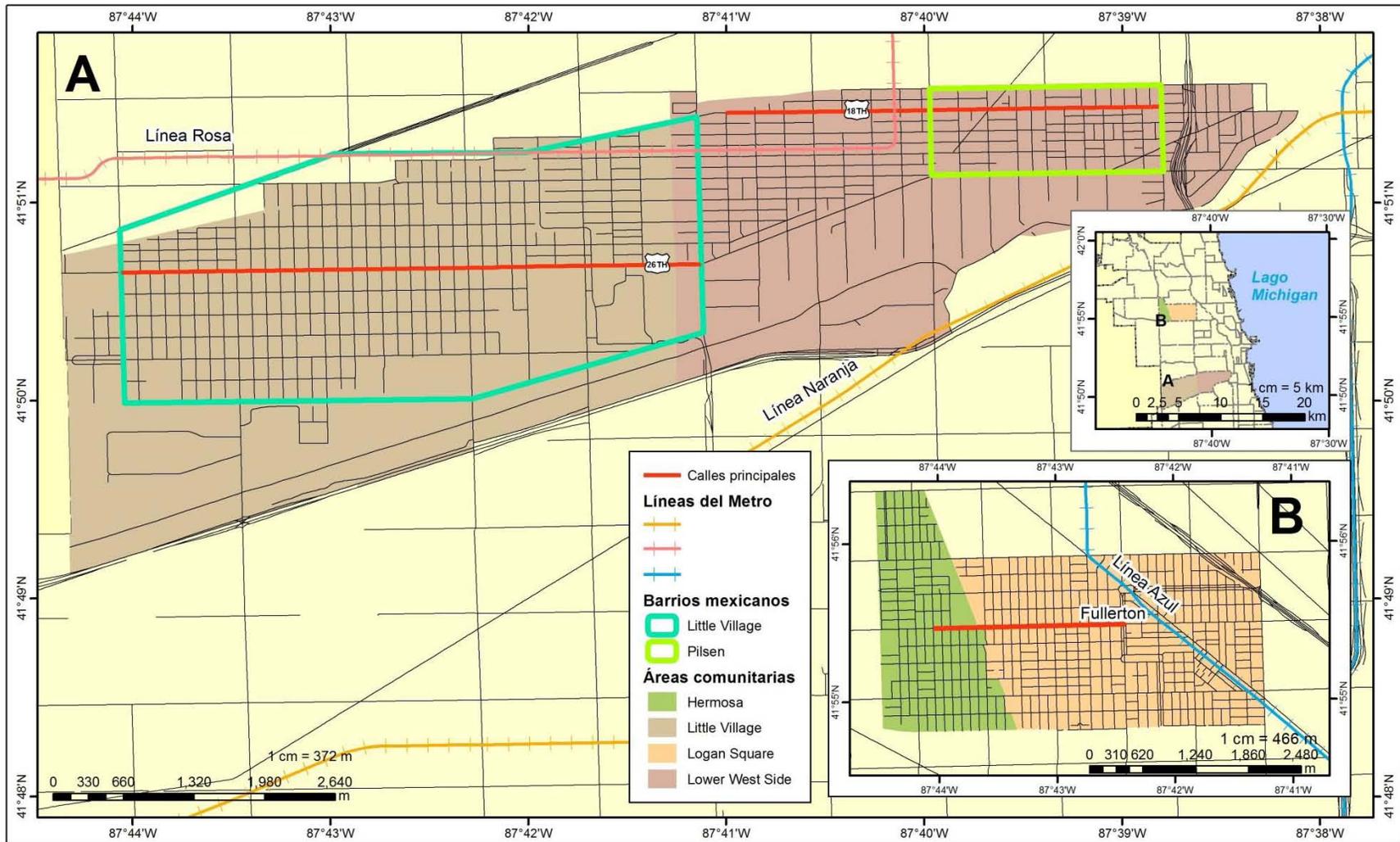
En el caso específico de los mexicanos, a pesar de que su arribo a la ciudad no fue de los primeros en suceder, su asentamiento representó una serie de cambios y transformaciones en el paisaje urbano, que con el paso del tiempo y la estabilización de estos asentamientos las modificaciones se han llegado a convertir en zonas y puntos definidos de la ciudad con los que los mexicanos se han sentido y siguen sintiéndose identificados.

De estas mencionadas zonas que han sido transformadas con el arribo de los mexicanos fueron los barrios a los que llegaron a vivir, ya que al ser uno de sus entornos más próximos fueron de los primeros en los que se vio reflejado que la mayor cantidad de gente que habitaba era de origen mexicano. Estos cambios en los paisajes cotidianos de los barrios se dieron paulatinamente a medida que los mexicanos se afincaban con mayor frecuencia y en mayor cantidad, puesto que en primera instancia se agrupaban con sus connacionales en los mismos sitios donde vivían para que así pudieran enfrentar la nueva vida que estaban formando en la ciudad.

Los principales barrios identificados por mexicanos y por la población en general de la ciudad actualmente son dos: *Pilsen* y *Little Village*. Sin embargo, existen otras áreas en la ciudad en las que también es evidente la concentración de población de origen latinoamericano y específicamente mexicano. Todas estas áreas, en conjunto y a través de los años, han sido el producto y la fuente de diferentes prácticas sociales en las que se puede apreciar la impronta dejada por los mexicanos.

Primeramente está *Pilsen*, el cual es el principal barrio del área comunitaria de *Lower West Side*, que se encuentra al poniente de la ciudad pero no muy alejado del centro. El ramal sur del río Chicago es el que delimita *Pilsen* al sur y al este, mientras que las vías férreas de la compañía *Burlington* son las que marcan los límites del norte y oeste. *Pilsen* es uno de los barrios que desde hace más de 150 años ha sido un puerto de entrada para cualquier cantidad de inmigrantes, en el que precisamente se tienen los primeros registros de personas que llegaron desde México para asentarse en Chicago. Por tal razón es que a este barrio lo consideran el corazón de la comunidad mexicana en la ciudad (Figura 4.1).

Figura 4.1 Principales asentamientos mexicanos en Chicago



Fuente: elaborado con base en trabajo de campo, 2013

Muy cerca de *Pilsen* pero un poco más hacia el oeste se encuentra el barrio de *Little Village*, el cual pertenece al área comunitaria de *South Lawndale*. En cuanto a su delimitación, la autopista *Stevenson* es su límite en el sur y se extiende hacia el norte aproximadamente hasta la calle *Cermak*. La avenida *Western* es el límite oriental del barrio, mientras que el límite occidental está demarcado por la avenida *Cicero*. A pesar de que *Little Village* no tiene una historia tan larga en la recepción de mexicanos como la que tiene *Pilsen*, esta situación sí se encuentra relacionada con el mismo desplazamiento de mediados de siglo pasado, pues a partir de ese suceso fueron moviéndose más hacia el sur y al oeste, de hecho, actualmente es el barrio que posee la mayor cantidad de mexicanos en toda la ciudad.

A partir del desplazamiento sufrido a finales de la década de los 50 e inicios de los años 60, la población mexicana encontró nuevamente cierta inestabilidad de manera que esto propició que la población aumentara gradualmente a tal punto que los europeos se vieron rebasados en cantidad y los mexicanos comenzaron a ser el grupo mayoritario en todo el barrio de *Pilsen*. Esta reconversión étnica del barrio propició “alteraciones”, una de las primeras fue que debido a las condiciones de bajos salarios la gente buscaba otra fuente de ingresos para subsistir y uno de los medios que encontraron fue la creación de una economía bastante particular que atendía un mercado sumamente local y totalmente dirigido a sus paisanos para poder abastecerlos de productos de origen mexicano así como también ofrecían servicios, sobre todo comida, de cierto modo tratando de replicar lo que en sus comunidades de origen realizaban. Además el ámbito económico local ayudó a que los mexicanos se pudieran afianzar en el barrio.

Actualmente *Pilsen* ha cambiado bastante desde mediados del siglo pasado. Ahora posee una característica especial, en la parte norte del barrio es donde se asientan los habitantes de la zona, mientras que en el sur del barrio la actividad económica industrial está muy presente, incluso esta porción del barrio constituye el plan del Corredor Industrial de *Pilsen*. La avenida principal, que es donde está concentrada la mayor parte de la actividad económica del barrio, es la calle 18, la cual se ubica en la porción norte del barrio con una dirección este-oeste. Esta es la calle donde se puede evidenciar de mejor manera los procesos y dinámicas socio-culturales que ocurren en el barrio.

Las transformaciones generadas por la comunidad mexicana han sido bastantes, porque prácticamente terminaron por apropiarse completamente del barrio. La venta de productos de origen mexicano, así como los servicios de alimentos siguen presentes; sin embargo, una constante ha sido que diversos artistas (la mayoría de origen mexicano) han tomado las paredes de edificios como sus lienzos para ahí manifestar a través de coloridos mosaicos, pinturas y murales que representan y proyectan sus ideas acerca de distintos temas. Los temas que incorporan en los murales comúnmente están relacionados con la defensa de los derechos de los migrantes enmarcados en una reclamación social y política, y también existen bastantes en los que se representan personajes o pasajes de la historia mexicana. A pesar de que los murales y pinturas se pueden apreciar a lo largo de toda la ciudad, en *Pilsen*, destacan por la constante integración de imágenes que representan culturalmente a México: como algunas pinturas de civilizaciones mesoamericanas (Mexicas y Mayas sobre todo); las imágenes religiosas también forman parte continuamente de las pinturas, en especial la imagen de la Virgen de Guadalupe; bailes y vestimenta regionales mexicanos se llegan a ver; además de que se pueden apreciar de igual manera algunas paredes en las que se escenifica la vida comunitaria del barrio (Trabajo de campo, 2013).

Lo anterior gracias a que el movimiento muralista tan importante en la ciudad y concretamente en el barrio en sus inicios formó parte del movimiento chicano en los Estados Unidos, movimiento que, como anteriormente se mencionó, precisamente pretendía demandar un reconocimiento de la cultura y de la gente mexicana asentada en Estados Unidos, a través, en este caso, de manifestaciones artísticas en las que se proyectan imágenes que componen parte de la idea de identidad nacional, destacando el rescate de las consideradas tradiciones y raíces indígenas de las civilizaciones precolombinas, incluyendo también representaciones de alimentos, sobre todo el maíz pensado como la base de la alimentación mexicana. Todo esto como un intento por reclamar las injusticias padecidas pero al mismo tiempo y principalmente para dejar en claro su procedencia y sus raíces marcando una especie de huella a través del arte.

Los murales y pinturas están presentes tanto en *Pilsen* como en *Little Village*, en ambos barrios se pueden ver que forman parte importante del paisaje local, sin embargo es en *Pilsen* donde este movimiento artístico ha tenido una mayor presencia. Es importante

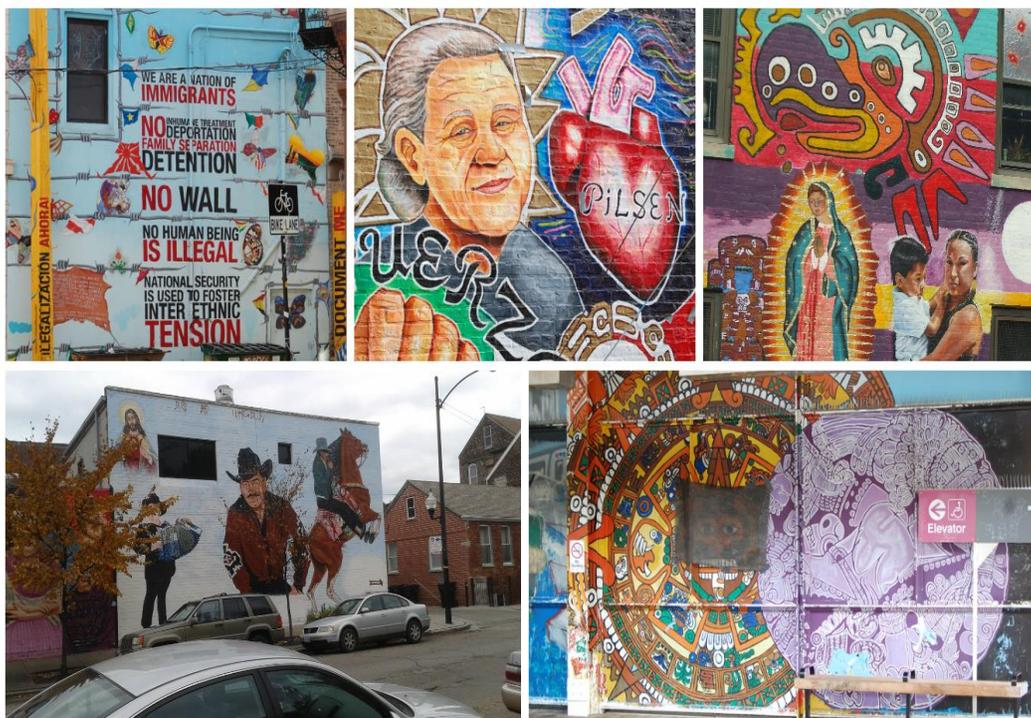
señalar que *Pilsen* ha sido una fuente muy relevante para el desarrollo de artistas mexicanos y en general latinoamericanos, en especial en cuanto al muralismo moderno, pues es justamente en este movimiento artístico donde los mexicanos encontraron un nicho trascendental para cumplir sus objetivos de lucha social, generando al mismo tiempo que *Pilsen* sea reconocido como un lugar en el que se crea arte, pero encima de todo, donde los mexicanos son quienes producen ese arte. De los mayores exponentes del movimiento muralista moderno son Carlos Cortez, Marcos Raya y Francisco Mendoza, ellos han fungido como mentores artísticos para la comunidad de *Pilsen*, exaltando su inconformidad en cuanto a las condiciones que se viven en la ciudad, luchando en contra de la desigualdad y la segregación sufrida por la comunidad, logrando que este barrio sobresaliera en la ciudad fomentando la llegada de visitantes al barrio para poder admirar las pinturas, los mosaicos y los murales hechos en todo el barrio.

En una entrevista para el periódico local *Chicago Reader* (1996), Marcos Raya habla sobre la responsabilidad social que para él tienen los artistas. “La bella tradición que tenemos en México es que el arte toma una dimensión socio-política. [...] Te conviertes en una figura pública, eres el portavoz del proletariado, de los oprimidos. Se convierte en un diálogo colectivo, hablas por las personas a través de las paredes que pintas. [...] Era como una mini Revolución Mexicana en las calles. La cultura es una de las maneras de cambiar el *status quo*, y este movimiento inyectó conciencia de la cultura en un barrio de clase obrera. Había grupos progresistas por todos lados, luchando por el empoderamiento. Nosotros luchamos por las malas condiciones del barrio. Luchamos por la inmigración y los derechos de los trabajadores, por la vivienda, por la construcción de la escuela Benito Juárez. Pintamos las calles como una manera de mostrar nuestro enojo y confusión, estamos tan cerca del *Loop* y al mismo tiempo estamos tan jodidos.”

En la cuestión cultural e identitaria del arte, el fallecido muralista y profesor Francisco Mendoza era considerado como un enlace entre la cultura mexicana y las nuevas generaciones de México-americanos, pues a través de sus clases en la *Orozco Community Academy* quería que sus alumnos aprendieran más de la cultura mexicana en un sentido más práctico. Un ejemplo es su mural pintado en la estación 18th de la línea rosa del metro de Chicago llamado “calendario azteca” a manera de apropiación del espacio público dándole

poder a este tipo de símbolos, permitiendo que se sientan más identificados incluso en espacios representativos del sistema, como lo puede ser el transporte público (Figura 4.2).

**Figura 4.2 Murales en la ciudad**



Fuente: trabajo de campo, 2013.

Siguiendo en el aspecto cultural como una expresión de la identidad están las fiestas y celebraciones que se llevan a cabo en los barrios mexicanos. En este caso tanto *Pilsen* como *Little Village* figuran de igual manera en la realización de distintos eventos festivos en sus principales calles y a lo largo de todo el año, coincidiendo incluso en alguno de ellos. Sin embargo, existen algunas diferencias entre ambos barrios respecto de lo que se celebran y cómo lo celebran cada uno de ellos.

Aunque el Departamento de Asuntos Culturales y Eventos Especiales de la ciudad de Chicago solamente reconoce que la conmemoración y desfile del 5 de mayo se realiza en el barrio de *Pilsen*, en *Little Village* este evento forma parte importante del calendario anual de festejos en el barrio. El otro de los eventos “patrios” más importantes para los mexicanos en Chicago es la celebración del día de la Independencia, pues dicha celebración es posiblemente la que se replica a mayor escala en ambos barrios e inclusive en la zona de *South Chicago*. Estos dos eventos giran, sobre todo, en torno a su desfile que se realiza

como la actividad principal, el cual funge como un eje particular como tal los eventos y al mismo tiempo funciona como una manera de reproducir del modo más fiel posible a los que se efectúa en México, de tal forma que la gente sienta más cercanía con su país de origen. En ambos desfiles, las calles son tomadas por completo para que en ellas puedan recorrer todo tipo de carros alegóricos, caballos y personas vestidas en trajes folklóricos.

En cuanto al festival por la conmemoración de la Batalla de Puebla, llamado *Cinco de Mayo Parade*, se realiza un desfile de poco más de 1 milla de longitud a lo largo de la calle *Cermak*, comenzando en el cruce con la avenida *Damen* y finalizando en el entronque con el boulevard *Marshall*. Por lo tanto, en este recorrido los dos barrios forman parte de la celebración, pues el desfile comienza en *Pilsen* y termina en lo que ya se considera como el barrio de *Little Village* (Figura 4.4).

Por otra parte, y posiblemente siendo el festival más importante en cuanto a la cantidad de personas que asisten, se encuentra el día de la Independencia de México, debido a que este evento se realiza en distintos sitios de la ciudad, pero los más grandes se llevan a cabo en *Pilsen* y en *Little Village*. Esta celebración es bastante similar a la del 5 de mayo, porque también se realiza un gran desfile y se presentan diversas agrupaciones musicales, la diferencia es que en ambos barrios el desfile recorre las calles principales de cada uno (Figura 4.4). El trayecto de su desfile es a través de la calle 26th desde su intersección con la avenida *Albany* hasta el cruce con la avenida *Kostner*, es decir, que el desfile atraviesa prácticamente por completo el barrio a lo largo de casi 2 millas. Además, en la organización del evento forma parte fundamental la Cámara de Comercio de *Little Village*, ya que es la instancia por la cual los interesados en el desfile hacen su solicitud, de tal manera que al momento de participar en el desfile pueden hacer publicidad de sus respectivos negocios, funcionando esto como una prueba más de la importancia y magnitud de la celebración en el barrio (Figura 4.3).

**Figura 4.3 Desfile del Día de la Independencia**



Fuente: Cámara de Comercio de Little Village, 2013

Aparte de las fiestas “patrias”, otras de las celebraciones importantes que toman lugar en los barrios mexicanos están relacionadas con asuntos religiosos/culturales como el día de la Virgen de Guadalupe, la recreación de La Pasión de Cristo y la celebración del Día de Muertos. Las primeras dos celebraciones son fechas relevantes en el calendario litúrgico y forman parte de las principales celebraciones hechas por mexicanos en Chicago, no obstante en comparación con el Día de Muertos, estas fechas no llegan a tener el alcance que tiene la celebración de los difuntos, porque al no estar restringida por la religión católica y estar más asociada con una cuestión histórica y cultural mexicana, se convierte en un evento un poco más universal para la comunidad.

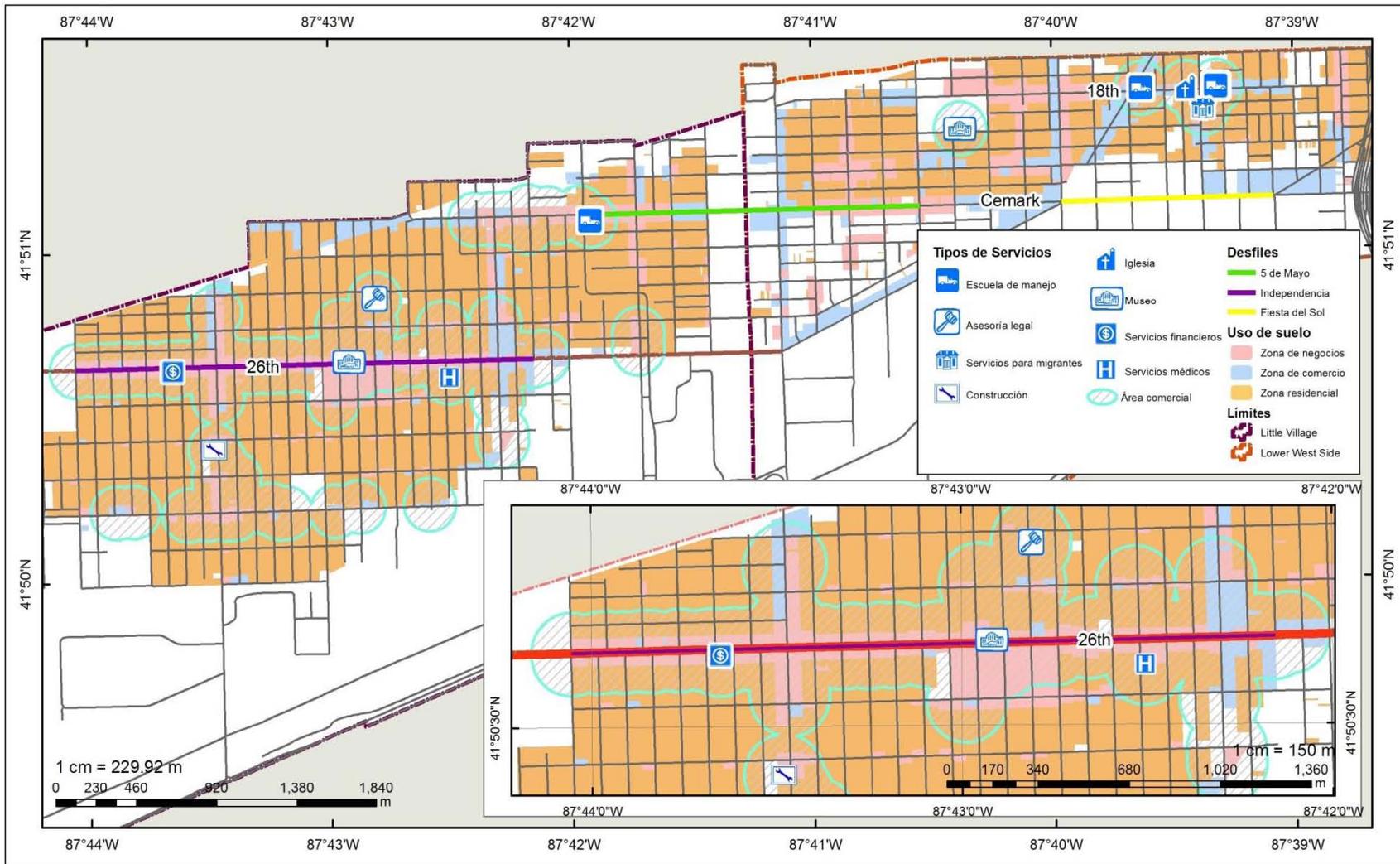
El Día de Muertos, a diferencia de las fiestas patrias, no lo celebran de la misma manera, reuniéndose en un sitio específico para ver un desfile, sino que al conmemorarse prácticamente en cada una de las casas es una celebración que pasa de lo individual o familiar hasta lo comunitario. En *Pilsen* esta fecha es muy esperada por la comunidad, ya que precisamente en este barrio es donde se monta la que se presume como la ofrenda más grande de la ciudad, que se instala en el patio de la iglesia de San Procopio, ubicada en la

calle 18th, en la cual cualquier persona puede participar para montarla, simplemente es cuestión de acercarse y comenzar a ayudar, aunque cabe señalar que esta conmemoración en *Pilsen* está organizada por la iglesia antes mencionada (Figura 4.4). Conjuntamente con la instalación de la ofrenda se lleva a cabo una procesión a lo largo de las calles del barrio; la componen diversas personas, desde vecinos del barrio hasta artistas invitados por los organizadores, todos con disfraces alusivos a la fecha conmemorada, con las caras pintadas, en su mayoría de esqueletos y vestidos de catrinas. Lo que se puede apreciar es un sincretismo singular, pues a pesar de que la celebración está organizada por la iglesia católica, muchas de las personas que encabezaban la procesión lo hacen vestidos con lo que ellos consideran trajes prehispánicos e incluso llevan consigo artículos de la misma índole, haciéndolo de alguna manera para sentir aún más “lo mexicano” de la celebración.

Por último en cuanto a las celebraciones o festividades está la Fiesta del Sol, la cual a pesar de no ser parte de algún calendario religioso o que tenga que ver con alguna conmemoración nacionalista, es una de las fiestas más grandes e importantes para todo el barrio *Pilsen*. La historia de esta fiesta se puede considerar relativamente reciente, pues se remonta a inicios de la década de los años 70 cuando el Consejo de la Comunidad de Vecinos de *Pilsen* (PNCC, por sus siglas en inglés), debido a la presión ejercida, obtuvo finalmente el compromiso por parte de la ciudad de construir la Academia Benito Juárez. Es entonces que esta fiesta empieza a crecer año con año, pasando de ser una celebración bastante pequeña hasta convertirse en una fiesta que se promociona en toda la ciudad e incluso en todo el país y por tal motivo es una de las fiestas de mayor convocatoria para *Pilsen*.

El origen del nombre que recibe la fiesta no está completamente claro pero algunos refieren que el sol ha sido siempre un elemento muy importante para la cultura mexicana y la México-americana pues es representativa de muchas cosas mexicanas, incluso una de las líderes de la organización mencionaba que el nombre de la fiesta tiene razón de ser debido a que los inmigrantes trabajan bajo el sol pero también celebran bajo el sol (Trabajo de campo, 2013; PNCC, 2015).

Figura 4.4 Chicago: comercio y festividades, 2013



Fuente: elaborado con base en trabajo de campo, 2013.

Actualmente, la Fiesta del Sol continúa siendo lo que desde un principio se propuso, ser una vía para expresar su deseo y aspiración de una transformación social. Este evento está considerado como el festival latino más grande de toda la región del medio oeste de Estado Unidos. La duración del festival es de cuatro días y se realiza anualmente a finales del mes de julio y en ocasiones a principios de agosto, y si bien la Fiesta del Sol es evento de todo el barrio, como tal se ubica a lo largo de la calle *Cermak* desde la intersección con la avenida *Morgan* hasta el cruce con la avenida *Ashland*, ofreciendo a los visitantes principalmente entretenimiento, gastronomía variada, arte local y algunos juegos mecánicos. Lo que resulta de este evento es en beneficio por completo de la comunidad del barrio, concretamente y lo más obvio son los ingresos económicos que se obtienen, pero también se incrementa el comercio local, se promueve la comunidad de *Pilsen*, y una de las visiones que más se procuran durante el festival es el apoyo a la juventud del barrio, porque con los ingresos se otorgan becas a jóvenes latinos, se crean empleos para la juventud local y ayuda a este mismo sector del barrio a construir habilidades de liderazgo, así como también permite que las organizaciones locales y las escuelas recauden fondos durante la fiesta. Como los mismos organizadores lo indican “estamos enfocados en crear un cambio positivo mediante el empoderamiento de nuestra comunidad a través de la Fiesta del Sol”. (PNCC, 2015).

La característica que estos eventos realizados en *Pilsen* y *Little Village* tienen en común, es que se llevan a cabo en las principales calles de cada barrio: por parte de *Pilsen* en la calle 18th y en la calle *Cermak*; mientras que en *Little Village* en la calle 26th. Y a pesar de que los desfiles y las procesiones también se llevan a cabo en otros sitios de la ciudad e incluso en los suburbios, los más grandes y por ende más reconocidos son los realizados en estos dos barrios, pues es donde se conjuga gran parte de la vida de la comunidad mexicana.

Para finalizar con los aspectos identitarios que producen a los barrios y que desde los barrios se producen, está la peculiar manera en la que el comercio se ha llevado a cabo por parte de la comunidad mexicana en Chicago. Desde un principio, los asentamientos de mexicanos además de emplearse en la industria ferroviaria también se dedican en gran medida al comercio, ofreciendo bienes y servicios que, por supuesto, estaban dirigidos para

abastecer al consumidor mexicano, principalmente lo que se vendía eran alimentos, ya sea enlatados o frescos, distribuidos sobre todo en tiendas de abarrotes.

Estos comercios relacionados con los alimentos son los que han prevalecido con el paso del tiempo en los barrios mexicanos, sin embargo, también han cambiado de alguna manera, ya que actualmente aunque sigue predominando el negocio de los alimentos, ahora son los restaurantes (de comida mexicana) los que aventaja ampliamente en los barrios, además de locales como panaderías y tortillerías, estas últimas han sido también de los negocios más socorridos por la comunidad prácticamente desde su llegada a la ciudad, ya que la tortilla, sobre todo, siempre se ha relacionado con la alimentación mexicana.

Debido a que el comercio ha sido una de las fuentes de ingreso económico más importantes para la comunidad mexicana esta situación ha favorecido y propiciado que los productos y servicios ofrecidos se diversifiquen y al mismo tiempo los negocios proliferen aún más en los barrios. Conjuntamente a la venta de alimentos, los establecimientos que igualmente ocupan buena parte de la actividad económica local principalmente son los dedicados a la venta de ropa, ya sea nueva, de segunda mano o para eventos especiales, como bodas, bautizos, comuniones o quince años. Paralelamente a todos estos negocios, está el comercio informal, el cual probablemente sea el que se reproduce de la manera más fiel a los que se realiza en México, no únicamente por los productos que venden, sino también por la manera en que lo hacen, recorriendo las calles con sus puestos ambulantes, deteniéndose de vez en cuando para vender sus productos (Figura 4.5).

Aunado a esta situación en el barrio, se dio la creación de la Cámara de Comercio de *Little Village* hace más de 30 años como resultado de la gran concentración de comercio en la zona. Dentro de las funciones de la Cámara las principales son: la presentación de los negocios, monitoreo de los mismos, promover la limpieza en el barrio y promover el negocio local, pero todo esto, como lo dice la información de la misma Cámara, mediante el aprovechamiento de la situación de la identidad cultural única que se vive en el barrio para que de esta manera se puedan crear nuevas oportunidades. Para poder lograr esto la Cámara trabaja de manera cercana con los líderes comerciales y de la comunidad, con agencias gubernamentales y con funcionarios para que se puedan solucionar los problemas

que surjan tanto en el aspecto económico-comercial como en el aspecto del barrio y comunitario en general.

**Figura 4.5 Puesto ambulante en *Little Village***



Fuente: trabajo de campo, 2013

Es así que poco a poco se fueron estableciendo los comercios mexicanos, a tal magnitud que han logrado crear una especie de economía paralela a la dominante de la ciudad. De hecho se le llega a comparar con la avenida comercial más importante de toda la ciudad, la avenida *Michigan*, popularmente conocida como la Milla Magnífica pues a lo largo de esta avenida se encuentran tiendas de las marcas más reconocidas en Estados Unidos e incluso en el mundo, por tal situación es que el flujo económico que se presenta en este sitio es el que genera la mayor cantidad de impuestos para la ciudad. En contraparte, lo que sucede en la calle 26th, en *Little Village*, es que de igual manera la actividad comercial es tan fuerte y constante que ya es conocida como la Segunda Milla Magnífica, ya que solamente detrás de la avenida *Michigan* es que la zona que más impuestos genera Chicago (Figura 4.6).

Es entonces que los murales y pinturas de *Pilsen*, el característico comercio que se realiza en *Little Village*, los productos que se venden en los barrios, los sectores de la economía en la que se emplean los mexicanos, las celebraciones y festividades que se organizan en los barrios, la actividad política y social, y la manera en la que habitan los barrios, tienen que

ver con el proceso de construcción de las identidades de los migrantes, los cuales tienen doble función: pues no solamente son la manifestación y el lugar donde plasma y se ve reflejada su identidad, sino que al mismo tiempo todos los elementos se han convertido en componentes clave en la conformación de una personalidad muy peculiar de los barrios. Pues de este modo es que poco a poco los mexicanos en Chicago han ido re-produciendo sus comunidades de origen, empezando por cuestiones muy locales o incluso personales, hasta llegar a niveles de barrios o vecindarios completos, tanto así que no solamente la gente que ahí reside identifica a estos barrios como los barrios mexicanos, sino que prácticamente en toda la ciudad son identificados de esta misma manera.

**Figura 4.6 Comercio en *Little Village***



Fuente: trabajo de campo, 2013

De este modo es que paulatinamente, y sobre todo a través de la re-producción de los espacios de sus comunidades de origen, en Chicago los mexicanos han logrado hacerse más visibles, y esto no por el simple motivo de que han aumentado en número, sino que el hecho de llevar a cabo tantas actividades y tan diversas en cada uno de los barrios es lo que ha permitido que esta comunidad mexicana destaque y se le tome en cuenta mucho más que en años anteriores, a pesar de tener bastantes factores que juegan en su contra (Trabajo de campo, 2013).

### **4.3 Redes sociales y organizaciones comunitarias en la integración de los migrantes**

Uno de los elementos que más influyen durante este proceso migratorio son las redes sociales que se han establecido desde los primeros arribos, ya que son las que benefician prácticamente de manera directa a los migrantes. La ayuda que les proporcionan no es solamente cuando llegan a la ciudad, sino incluso desde su lugar de origen comienza esta ayuda, ya sea facilitando el contacto con la persona que los cruzará (en caso de ser indocumentado), o financiando alguna parte del viaje hacia la ciudad, facilitando la incorporación a algún empleo, hasta el ofrecimiento de una habitación para vivir temporalmente.

El papel que juegan estas redes es aún más relevante una vez que los migrantes llegan a la ciudad y contribuye claramente a que las personas que recién llegaron puedan integrarse más rápidamente y sin tantas dificultades. Una característica común que se presenta es que el primero o de los primeros apoyos ofrecido tiene que ver con la vivienda, lo que frecuentemente sucede en Chicago es que ya sean amigos o familiares ofrecen vivienda a aquel que apenas llega o al que identifican como vulnerable, la casa ofrecida no siempre es la propia, sino que igualmente se brinda información acerca de sitios en el barrio en donde se sabe que existe la posibilidad de rentar alguna habitación. Sin embargo, como las relaciones que se dan al interior de las redes se basan en la reciprocidad, es muy rara la ocasión en que el ofrecimiento se hace sin pedir nada a cambio. Según varios residentes de *Little Village* y *Logan Square*, lo que ellos generalmente hacen es ofrecer parte de su casa, para que de este modo ambos obtengan un beneficio: el inquilino que es aceptado tendrá un lugar donde vivir, a un costo menor, además estará acompañado de mexicanos, no solamente en la casa, también en el barrio, lo que significa que el idioma no será tanto problema; mientras tanto, el que funge como el propietario de la casa pide que las cuentas de la casa como son los servicios de agua, luz y renta, se dividan entre uno y otro, sirviendo esto como un atenuante de los gastos familiares.

Inmediatamente después de haber ofrecido un lugar para vivir, la pregunta que sigue está relacionada con los ingresos económicos, pues este aspecto representa gran importancia para poder subsistir en la nueva vida. Para esto, tanto amigos como familiares llegan a ofrecer préstamos pero sobre todo, el apoyo que se ofrece es a través de oportunidades de

empleo, ya sea en los propios comercios o en algunas empresas donde laboran ellos mismos o personas conocidas. En muchas de las ocasiones en las que se ofrece empleo, éste está advertido que puede realizarse sin la necesidad de tener documentos que permitan hacerlo, como es el caso de la empresa Bimbo, pues como lo refirió una de las residentes de *Little Village*, en dicha empresa era posible entrar a trabajar sin tener los documentos requeridos, tal y como lo había podido hacer uno de sus sobrinos. Por supuesto, debido al estado de la documentación, el empleo ofrecido sería en uno de los sectores más bajos de la empresa (empacadores y etiquetadores), así como también el salario sería un poco más bajo de los que normalmente se brinda (Trabajo de campo, 2013).

Siguiendo en el mismo sentido con respecto a la posesión de los documentos necesarios ya sea para residir o para trabajar de manera legal en la ciudad, las redes nuevamente juegan un papel muy importante, pues en la mayoría de las ocasiones los mexicanos recién llegados a Chicago es donde se apoyan para poder pasar desapercibidos cotidianamente (si es el caso que están indocumentados), ya sea porque les llegan a dar asilo en sus casas o a través de la adquisición de documentos apócrifos. Esto último a pesar de no ser una información que se divulgue tan fácilmente o que cualquier persona hable de ellos, se puede considerar relativamente sencillo encontrar a una personas que con la aparente intención de ayudar y que de manera y cauta haga el ofrecimiento de vender los documentos (visa de trabajo o *Green Card*) a un precio mucho más bajo que el que debe pagarse si se hace el trámite legalmente, de tal forma que una vez haciéndole el pago y teniendo cualquiera de las dos tarjetas se podrá trabajar “sin ningún problema” (Trabajo de campo, 2013).

Aunque lo anterior parezca estar disociado del tema de las redes sociales no lo está, pues es a través de las conexiones que se mantienen en el interior de éstas que se puede llegar a acceder a las personas que se dedican a dicha actividad, y de igual manera, gracias a los vínculos que existen dentro de las redes es como las personas que buscan ingresos económicos incursionan en la venta de documentación falsa para los mismos mexicanos.

Dentro de los empleos a los que los mexicanos se integran, los que más sobresalen son los relacionados con el sector de los servicios alimentarios, como se hace evidente en *Little Village* y *Pilsen*, esto se debe mayormente a las redes sociales, no obstante, precisamente

en el caso de la integración laboral en Chicago se fusionan varios factores: en primer lugar, existe una tradición en la que la experiencia no es requisito primordial, solamente basta el entusiasmo y la dedicación durante las horas de trabajo; como consecuencia, los ascensos en el empleo están basados esencialmente en los méritos laborales; también, si lo que se pretende es comenzar un negocio de comida propio es relativamente barato hacerlo, además de que esto mismo representa la creación de más empleos para familiares, amigos o paisanos; por último, y concerniente al contexto de Chicago, al ser una ciudad con tanta diversidad, los restaurantes de comida mexicana resultan ser de las mejores opciones para comer o cenar, esto a causa de que generalmente son de los restaurantes menos costosos de la ciudad (Koval, 2004; Trabajo de campo, 2013).

Del mismo modo, en el sector industrial, los mexicanos siguen teniendo una participación importante, y no solamente al interior de las naves industriales, sino que también están presentes en el ámbito de la transportación de bienes desde hace poco más de 30 años. Gracias a este tipo de situaciones en las que el empleo de los mexicanos se ha diversificado un poco más ha generado que de igual manera los negocios se diversifiquen y se especialicen en ciertas áreas. Casos concretos en los que se puede observar dicho escenario es en *Pilsen* y en *Cicero*, con las escuelas de manejo que ahí se encuentran, la *Juarez Driving School* y la *Acapulco Driving School*, las cuales no son una escuela común en la que solamente se aprende a manejar, sino que funcionan como una academia en la que se forman profesionales para conducir camiones de carga. Ambas escuelas figuran como dos de las más reconocidas en el área de Chicago que están fundadas y administradas por mexicanos, y además certificadas para la obtención de la Licencia Comercial de Manejo (Figura 4.4). Creadas con la intención y la misión de proporcionar una formación de alta calidad en la conducción de camiones que incluso exceda las normas de empleo para ejercer dicha actividad. A pesar de que en un principio fueron fundadas para que la comunidad mexicana tuviera acceso a mayores y mejores oportunidades laborales, incluso la *Juarez Driving School* se localiza justamente en *Pilsen*, actualmente y gracias a la competencia y demanda que existe en este ámbito, estas escuelas ofrecen sus servicios a todo el público interesado en realizar la actividad (Figura 4.7).

**Figura 4.7 Escuela de manejo de camiones**



Fuente: Juarez Driving School, s/a; Trabajo de campo, 2013

De esta misma manera es como se replica en los barrios mexicanos y los distintos sectores económicos la entrada al mundo laboral, pues lo mexicanos que recién llegan a Chicago tienden a dedicarse a lo mismo que sus conocidos, ya sean amigos o familiares, ya que lo ven como la forma más sencilla de hacerlo. Esto se debe en gran parte a lo complicado que resulta para la mayoría de los mexicanos lograr un puesto en alguna empresa, pues para ellos, y poniendo al margen la situación de los documentos, es necesario el conocimiento del idioma inglés, y un nivel académico de al menos el nivel medio superior concluido, requisitos que la mayoría de ellos no cumple. Situación que los conduce ya sea a conseguir de manera ilícita la documentación o se deciden por seguir trabajando en el negocio al que sus conocidos ya se dedicaban.

Además de estos apoyos considerados como materiales, las redes también proveen de distintos beneficios que no son materiales pero que realmente son muy importantes. Dentro de este tipo de apoyos que reciben los mexicanos sucede durante el viaje, en el cruce de la frontera, y en el camino hasta Chicago, pues como anteriormente se mencionó, en muchas ocasiones las personas que ya se encuentran residiendo en la ciudad patrocinan o financian el costo del viaje, incluyendo el cruce fronterizo. Por tal motivo, si el cruce se va a realizar sin documentos, lo que procuran es que el “pollero” o “coyote” sea de confianza y lo que

generalmente ocurre es que es el mismo que ha cruzado previamente a familiares o conocidos. Lo que se deriva de esta acción es que las personas que van a cruzar, lo harán pero ya lograron reducir los riesgos de evento (Trabajo de campo, 2013).

Referente a lo anterior, en una de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo, la informante relató que ella había sido la última de su familia en decidir migrar a Chicago debido a que le daba temor enfrentarse a todos los problemas que implicaba el cruce de la frontera. Sin embargo, cuando una de sus hijas le ofreció cubrir los gastos del viaje hasta Chicago y le aseguró que cruzaría la frontera con el mismo “pollero” que había cruzado con éxito y sin mayores dificultades a prácticamente toda su familia, le fue más fácil tomar la decisión.

Aunado a esto, una vez habiendo cruzado hacia Estados Unidos su hija sería quien la recibiría, para que el recorrido desde la frontera hasta Chicago lo hiciera acompañada, ya que al no tener conocimiento del idioma inglés le sería bastante complicado saber con precisión qué vías y qué transportes tomar para llegar a la ciudad. Esto sirvió nuevamente como un motivo que convenció aún más a la entrevistada para migrar, pues se sentiría más segura y con más confianza estando en un lugar nuevo para ella.

Es así como una de las consecuencias más grandes que se deben a la conformación de las redes sociales y familiares es que las personas que viven en las comunidades de origen y que nunca han migrado hacia la ciudad llegan a involucrarse en el proceso migratorio ya sea porque algún conocido se encuentre en Chicago o porque al ser líderes de las comunidades de origen es necesario mantener el contacto y estar informados acerca de este proceso, así como también llegan a ser quienes financian el viaje hacia la ciudad en Estados Unidos. Precisamente de esta situación es posible dar cuenta en una entrevista realizada en el 2014 por Radio y Televisión de Guerrero (RTG), en la que además de narrar la historia de una migrante del norte del estado, comenta que en su familia solamente uno de sus hermanos nunca ha querido ir hacia Estados Unidos, no obstante, el hermano refiere que él está totalmente consciente de todos los problemas que sus familiares han padecido al llegar a Chicago, como las dificultades de llegar a una ciudad en la que se habla un idioma diferente o los inconvenientes a los que se enfrentan por no tener los documentos necesarios para trabajar legalmente.

Finalmente, lo que resulta más evidente del establecimiento de las conexiones de paisanos en Chicago, es la aglomeración de connacionales que existe en toda la ciudad, pero sobre todo, la gran cantidad de mexicanos que se agrupan en los barrios de *Pilsen* y *Little Village*, principalmente. Si bien, para que esta situación en la que los mexicanos se concentran en los mencionados barrios es necesario que distintos factores se conjuguen, no obstante, la labor que cumplen las redes es de mucha importancia, porque de esta forma es como se relaciona Chicago con las diferentes comunidades de origen en México, ya que al existir una clara predominancia de mexicanos en ciertos lugares tanto en viviendas como en la actividad económica, la decisión más común e incluso natural es encontrarse con lo que se aprecia como lo conocido.

Todo lo anterior han sido muestras de cómo las redes siguen funcionando y operando de una manera más tradicional, pero la larga historia mexicana migratoria hacia Chicago ha originado que las redes sociales se hayan establecido de tal forma que actualmente se puede decir que se encuentran en una etapa de consolidación. Tal etapa o momento de las redes se materializa en la institucionalización de las mismas, esto quiere decir que se han complejizado a tal grado que en muchas ocasiones terminan por convertirse en grupos, organismos, asociaciones o clubes para brindar apoyo y atender las necesidades de la comunidad mexicana. Este proceso de institucionalización se produjo debido a que la ayuda ofrecida a través de las redes sociales se especializó tanto que se convirtieron en servicios formales, generando además un nicho mediante el cual se pueden obtener más ingresos sin dejar de apoyar a la comunidad mexicana.

A pesar de que existen muchas diferencias entre las organizaciones mexicanas, se puede decir que todas surgieron a partir de que se identificaron las necesidades de la comunidad y en ocasiones solamente formalizando las ayudas era la única forma y la más segura en la que verdaderamente podían beneficiar a sus comunidades. Estas necesidades o vulnerabilidades al localizarse en ambos lados de la frontera deben atacarse de distintas maneras. Generalmente lo que hacen es que los problemas en sus comunidades de origen los tratan de solucionar más de fondo, por ejemplo, con el financiamiento para que la construcción de clínicas de salud, de escuelas, de parque, o hasta la pavimentación de calles. Todo esto con la firme intención de que su comunidad se desarrolle y vaya

mejorando con el paso del tiempo, pero sobre todo que se mantenga en un nivel que alcance para vivir dignamente y que la gente que se haya quedado no padezca tanto.

En Chicago se han creado muchas y diversas organizaciones a partir de las redes sociales, las cuales se pueden identificar de distintas maneras: la primera de ellas es respecto de su condición oficial, derivando esto que puedan ser o no una organización gubernamental; otra manera de clasificarlas es dependiendo de su área de interés de los servicios ofrecidos, yendo desde la asistencia legal, pasando por la promoción académica o de investigación, cuestiones de salud, educación, etc.; y también están clasificadas según su origen, el cual puede ser mexicano o la combinación entre estadounidense y mexicano, así como lo referente al estado al que representan en México; por último, las organizaciones también se identifican por el alcance de los servicios que ofrecen, que va desde lo local, lo estatal, regional, hasta el nacional.

En este aspecto de las organizaciones mexicanas que se dedican a socorrer a la comunidad en Chicago, el Instituto de los Mexicanos en el Exterior elabora el Directorio de Organizaciones y Clubes de Oriundos con el fin de difundir a las agrupaciones. Según información del mismo Instituto, las organizaciones que pueden registrarse en dicho directorio son aquellas tales como clubes de oriundos, organizaciones no gubernamentales o agencias de servicio cuya intención es contribuir a mejorar la calidad de vida de las comunidades mexicanas.

En el caso específico de Chicago, se encuentran registradas 164 organizaciones, de las cuales 123 son las únicas que pueden considerarse mexicanas de origen, 41 de las 164 son asociaciones de origen Latino/Hispano (no se detalla la nacionalidad) o de “otro” origen. Cabe destacar que en el listado solamente están registradas aquellas organizaciones que han decidido hacerlo, esto quiere decir que no todas las organizaciones existentes en Chicago han sido tomadas en cuenta, sin embargo, debido a la gran cantidad de agrupaciones mexicanas que se encuentran en la ciudad, este listado es un buen punto de referencia para tener conocimiento de la cantidad de organizaciones que se encuentran en la ciudad y que están dedicadas a atender a la comunidad latina en general o específicamente a la mexicana.

Una de las características que prevalece en las organizaciones es el alcance que poseen, ya que gran parte de las agrupaciones registradas presentan una trascendencia local o estatal, son pocas las que llegan a ser de carácter regional o nacional. Este alcance es tomado en cuenta según el radio de acción que cada organización tiene, esto sin importar en qué país opere, pudiendo ser en Estados Unidos o en México.

La mayoría de las organizaciones está compuesta por los llamados clubes de oriundos, los cuales tienen como intención principal beneficiar a sus comunidades de origen, su interés fundamental ni siquiera se encuentra en la ciudad en la que residen. Realmente son pocos los clubes que llevan a cabo estrategias directas para mejorar las condiciones de vida de ellos mismos en la ciudad, lo que habitualmente hacen es que cualquier evento que organicen será siempre en beneficio de sus comunidades de origen a través del envío de remesas colectivas.

Los clubes de oriundos tienen una forma particular de trabajar en beneficio de sus comunidades, tratando siempre de estar en contacto con los distintos niveles del gobierno mexicano, pues es la manera que han encontrado como la más eficaz para llevar a cabo las obras y proyectos que se han propuesto para que así puedan paliar las carencias que sufren en el otro lado de la frontera. Para poder llevar a cabo esto, los clubes o federaciones han aprovechado la implementación del Programa 3x1 para Migrantes, siendo esta la manera en que han podido beneficiar a sus comunidades y propiciar el desarrollo de las mismas. Lo que esto ha generado es una mayor compenetración al interior de los clubes, ya que han seguido al tanto de sus familias sin la necesidad estricta de estar en México, y al mismo tiempo, al no desentenderse de la vida en su comunidad de origen logran mantener sus vínculos identitarios, ya sean nacionales o locales, de tal manera que los reproducen en Chicago como otra vía más para integrarse entre ellos mismos y así hacer más eficiente su cooperación.

Aun así, los clubes y federaciones de oriundos han realizado esfuerzos para trabajar con la comunidad en Chicago, sobre todo en las cuestiones de mejorar la integración entre ellos y con la sociedad de la ciudad en general. Sin embargo, las organizaciones o asociaciones que se dedican a atender estas situaciones son pocas en relación con el total de registradas por el

IME. Pese a esto, la variedad de servicios ofrecidos por estas organizaciones es muy amplia, pues la comunidad es bastante grande y sus necesidades no son menores.

Así es como se puede dar cuenta que, contrariamente a lo que sucede con el apoyo en las comunidades de origen donde tienden a solucionar los problemas más de fondo, lo que los grupos u organizaciones realizan en Chicago para la gente que reside en esa ciudad, es tratar de solucionar los problemas o dificultades en la inmediatez posible, pues lo que sucede en estos casos es que los mexicanos necesitan integrarse lo más rápido posible o si es que ya se encuentran de alguna forma integrados, lo que ellos quieren es no perder mucho tiempo solucionando sus inconvenientes. Sin embargo, y aunque la mayoría de las organizaciones siguen operando con esta lógica, poco a poco han ido transformando la manera de afrontar los problemas de la comunidad. Mucho de esto tiene que ver con el establecimiento cada vez más formal y duradero de los mexicanos en la ciudad, pues este proceso migratorio ha tenido una duración de al menos 85 años, lo que ha propiciado que las necesidades de esta comunidad se hayan ido haciendo más complejas (Escala-Rabadán *et al*, 2006).

De las organizaciones que atienden a la comunidad en las formas más tradicionales destaca la clínica de salud *Alivio Medical Center*, la cual surgió durante la década de los 80 como una manera de ayudar a la comunidad mexicana asentada en los barrios de *Pilsen*, *Little Village* y *Back of the Yards*, ya que gran parte de ellos se encontraban indocumentados, lo que generaba que no pudieran obtener ningún tipo de seguro médico, por lo que su salud se estaba viendo mermada considerablemente. Así fue como, asentándose en las cercanías del barrio de *Pilsen*, la clínica *Alivio Medical Center* comenzó a ofrecer sus servicios con muy buena aceptación en la comunidad, pues finalmente tendrían acceso a un servicio de este tipo y además serían atendidos en español, situación que también propició un mayor acercamiento por parte de los mexicanos hacia esta clínica. Gracias a esta doble atención que ofrece (médica y en español), fue como bastantes personas de los principales barrios mexicanos se vieron favorecidos, generando mayor seguridad en ellos y además se vieron motivados por el empleo y ahora atención médica, situación que dio lugar a que la duración de las estancias se extendieran mucho más, pues ahora tendrían otra razón más para no regresar a México.

La clínica *Alivio Medical Center* es uno de los centros comunitarios más grandes en la ciudad. Actualmente esta clínica ha abierto cinco centros más de salud, de los cuales tres tienen su base al interior de escuelas comunitarias de origen mexicano más grandes de Chicago: la *Benito Juarez Community Academy*, la *Little Village Lawndale High School*, y dentro de la *Orozco Academy* (Figura 4.4). Además, los servicios ofrecidos por este centro de salud se han multiplicado para así atender a más personas que lo necesiten, sin embargo, nunca dejando de lado la visión de atender a aquellos de la comunidad mexicana y latina en general que se encuentran en situaciones de mayor vulnerabilidad, ya sea por cuestiones económicas, de documentos o de idioma (Alivio Medical Center, 2015).

Por otro lado, también existen organizaciones que se dedican a trabajar en soluciones a problemas de mediano y largo plazo, tales como: la situación de los derechos humanos de los inmigrantes, la situación de los indocumentados, votaciones por parte de los inmigrantes, acceso a la educación, desarrollo comunitario, etc.

Existen dos organizaciones que logran destacar sobre todo por el tiempo que llevan trabajando en dichos temas. La primera de ellas es la *Pilsen Neighbors Community Council* (PNCC), la cual es una organización registrada sin fines de lucro y de base comunitaria establecida, como su nombre lo dice, en el barrio de *Pilsen*. A pesar de que en sus inicios no estaba dirigida hacia la comunidad mexicana, toma su dirección enfocada a la comunidad mexicana, sobre todo a la asentada en *Pilsen*. Es así como la PNCC ha sido una organización que ha representado una de las vías más eficaces para el mejoramiento del barrio en distintos aspectos, como lo fue: el movimiento por la construcción de la *Benito Juarez Community Academy*, la construcción del *Harrison Park Field House*, la construcción, a mediados de la década de los 90, del *West Side Technical Institute*, así como también participaron en la planeación y el desarrollo de la clínica *Alivio Medical Center*.

Hasta el momento, la PNCC sigue trabajando con la comunidad de *Pilsen*, y el evento más grande que realiza es la Fiesta del Sol, la cual, además de la importancia cultural anteriormente explicada, juega un papel muy relevante en la integración hacia el interior de la misma comunidad, pues a través de las diferentes actividades que se llevan a cabo durante este festival la gente aprovecha para reunirse y participar en él. Debido a que en un

principio este festival estaba completamente dirigido a los mexicanos y a celebrar el logro respecto a la *Benito Juarez Community Academy*, es de esperarse que la mayor cantidad de gente que asiste sea de origen mexicano. Sin embargo, conforme el festival ha ido creciendo, la procedencia de la gente que lo visita se ha ido ampliando, lo que resulta, a fin de cuentas, en una mejor integración en todas las direcciones, ya sea hacia el interior como hacia el exterior, con el resto de la ciudad en general.

La otra organización que logra resaltar por una situación similar con respecto al tiempo que lleva trabajando es la Casa Aztlán (Figura 4.4). Esta organización fue fundada a inicios de la década de los 70 y además de representar un gran sitio para las expresiones culturales y artísticas, ha fungido siempre como un punto de referencia de los movimientos políticos y sociales que se han llevado a cabo por parte de la comunidad mexicana de Chicago, así como más recientemente significa un lugar en el que la comunidad se ha visto favorecida y apoyada en todos los sentidos.

En la actualidad, Casa Aztlán ha desarrollado distintas iniciativas y programas enfocados, sobre todo, en aspectos educativos en general. Por su parte, esta organización ofrece apoyo académico, actividades deportivas, artísticas y manuales, todas ellas de manera gratuita. Además trabaja junto con otras instituciones educativas como la universidad *Northeastern Illinois*, con la que promueven el aumento de las matrículas escolares y apoyan los estudios de la comunidad latina a través de becas.

Otro de los aspectos interesantes de esta organización es que ha logrado trascender más allá del barrio de *Pilsen* (que es donde se localiza), pues al tratar constantemente de involucrarse en las distintas luchas sociales, e incluso encabezarlas, ha generado que más gente se acerque a ellos y de esta manera es como ha crecido y ha evolucionado con el paso del tiempo (Figura 4.8).

Es entonces que gracias a este tipo de organizaciones y las actividades que realizan es que la comunidad mexicana en general puede compenetrarse hacia su interior de mejor manera, y una vez que de alguna forma lo logran, es más sencillo incorporarse con la sociedad estadounidense de Chicago. Así es como se puede apreciar que la fase o momento en el que

se encuentran los mexicanos puede considerarse que, al menos al interior de ellos mismos, están prácticamente integrados en su totalidad.

**Figura 4.8 Casa Aztlán**



Fuente: trabajo de campo, 2013

Sin embargo, y a pesar del tiempo que los mexicanos ya tienen en la ciudad y de la gran cantidad que ya residen en ella, la integración con la ciudad no se ha logrado concretar completamente. Una manera con la que se puede evidenciar esta situación son las tasas de desempleo tan altas, los bajos salarios, el poco acceso a servicios de salud, educación y vivienda, así como también la localización en general de las zonas donde habitan, pues se encuentran alejadas del centro, sucias, con pocas obras o proyectos de remodelación para las calles, etc.

#### **4.4 Caracterización del impacto socio-territorial**

La historia del proceso migratorio mexicano hacia Chicago es bastante extensa, por tal razón, para poder caracterizar el impacto producido por los mexicanos en dicha ciudad es necesario tener como punto de referencia, justamente, la larga historia de este proceso. Es así como teniendo en cuenta lo anterior se caracterizará el impacto a través de comparar y contrastar la situación actual de los mexicanos residentes de la ciudad de Chicago con las condiciones que se presentaban en los momentos previos a su arribo masivo.

Hoy en día, los asentamientos de mexicanos en Chicago son muy significativos, pues esta ciudad funge como uno de los principales polos de atracción para la migración mexicana e incluso en un polo de desarrollo a larga distancia para varias comunidades en México.

#### *Posesión de documentos*

En primera instancia, y como uno de los factores de mayor incidencia que se puede evidenciar en las estadísticas y durante el trabajo de campo realizado, se encuentra lo relacionado con la posesión o no de la documentación requerida para residir de manera legal en el país.

La mayoría de la población mexicana en Chicago, a pesar de tener varias generaciones de haberse asentado, no ha tenido la posibilidad de adquirir este tipo de documentación, esto debido a diferentes razones, las principales referidas por las personas entrevistadas fueron que: a causa de su entrada indocumentada al país no se sienten con la seguridad y la confianza necesaria para hacer los trámites, pues creen que al acercarse a las autoridades y éstas darse cuenta de su condición indocumentada los pueden arrestar e incluso deportarlos; otra de las razones referidas fue que, aunque cumplan con los requisitos para tramitar sus papeles, ellos no se muestran interesados en realizar los trámites para obtener los papeles, ya que al conseguirlos tendrían que pagar una mayor cantidad de impuestos al estado y eso representaría una gran disminución en sus ingresos, cuestión que no podrían enfrentar económicamente y que además creen injusta.

Esta situación de indocumentación, aparentemente y desde su punto de vista, no significa un problema mayor, pues han podido vivir sin grandes contratiempos, han logrado llevar a cabo sus vidas al menos por más de 15 años. Los entrevistados refirieron que su condición como indocumentados nunca les impidió realizar alguna actividad, sobre todo cuando de trabajo se trató, pues siempre encontraron la manera de obtener algún ingreso económico. Esto se lo atribuyen a que prácticamente en todo momento fueron apoyados por familiares, amigos o conocidos que ya residían en Chicago, circunstancia que les favoreció bastante para poder emplearse rápidamente.

Es así que, a pesar de que gran parte de los mexicanos no poseen algún tipo de documento que los pueda amparar, han logrado sobreponerse y han buscado siempre otras alternativas mediante las cuales pueden salir adelante, pero sobre todo esta situación en particular la han

podido sortear debido a la fuerza que encuentran, y que al mismo tiempo ellos desarrollan, en la unión y la convivencia, ya sea con la gente con la que trabajan, sus vecinos o, principalmente, con sus connacionales.

### *Educación*

La oferta educativa que existe en la ciudad es bastante amplia, abarca por completo todos los niveles académicos. A la par de las instituciones públicas y privadas también se encuentran aquellas que ofrecen servicios educativos enfocados sobre todo en cuestiones técnicas, así como también relacionados con el idioma inglés.

En lo general, los mexicanos residentes de Chicago no tienen niveles académicos muy elevados, la mayoría de ellos justamente tomaron la decisión de migrar hacia la ciudad por la necesidad de mejorar sus condiciones de vida, por tal razón es que muchos de ellos apenas rebasan los niveles de secundaria y en muy pocos casos el bachillerato. Es precisamente ésta una de las principales causas por las que los mexicanos terminan laborando en los sectores menos remunerados e inclusive optan por la informalidad.

Sin embargo, el cambio se hace evidente con las terceras, cuartas y generaciones posteriores de migrantes. Esto se debe a la conjunción de dos factores: el primero de ellos es que gracias a que la ciudad posee una amplia oferta educativa, el acceso a alguna de sus instituciones es relativamente sencillo; y por otro lado, debido a que las familias de estas generaciones ya se encuentran bien establecidas en la ciudad, los miembros jóvenes de éstas pueden optar por ingresar a alguna de las escuelas.

Otro punto de interés es con lo referente a la educación, instrucción o formación que se imparte de manera no institucionalizada, como la relacionada con las cuestiones técnicas o con el idioma inglés. Y es que su importancia radica en que los mexicanos son en la que mas participan, ya que ambas opciones (técnica o de idioma) son muy útiles para poder obtener algún empleo, o si ya lo tienen puedan aumentar sus ingresos al estar más calificados.

Al contrario de lo que ocurre con la educación institucionalizada, de la cual participan en su mayoría los miembros jóvenes de las familias, son los adultos quienes toman parte generalmente de los servicios de enseñanza técnica y de idioma en la ciudad,

específicamente al interior de los barrios mexicanos, pues al ser ellos seguramente la primera o segunda generación de migrantes en la familia, arriban a la ciudad sin el conocimiento del idioma y sin un nivel educativo muy alto, además de requerir un empleo para comenzar a tener algún ingreso económico.

### *Salud*

Los servicios de salud que existen en la ciudad, en muchas o en la mayoría de las ocasiones no logran abarcar a los mexicanos, esto por distintas razones, pero primordialmente se debe a su condición de indocumentados. La opción que han tomado la mayoría de ellos es que acuden a las clínicas particulares que se localizan en áreas cercanas a los barrios de *Little Village* y *Pilsen*.

Las enfermedades que provocan las visitas más frecuentes al médico están relacionadas con problemas del aparato respiratorio, pues generalmente no llegan preparados por completo para las temperaturas tan bajas que llegan a experimentar durante los finales del otoño y todo el invierno. Sin embargo, a pesar de que acuden o hacen uso de sus servicios de salud por algunas enfermedades, principalmente lo hacen para atender accidentes laborales o lesiones físicas, pues estas últimas representan un riesgo importante para conservar sus trabajos.

Esto se hace evidente al observarse clínicas en las que pareciera que existe una especialización en la atención relacionada con lesiones físicas, ya que en los barrios mexicanos recorridos son muy comunes los centros de salud o pequeñas clínicas quiroprácticas. En estos sitios, además se da a conocer que la atención no está condicionada con nada y para nadie, que cualquier persona puede ser atendida sin la necesidad de contar con algún tipo de seguro médico, la atención será en español, también ofrecen sus servicios a precios accesibles para la comunidad en general y finalmente, una de las mejores cualidades que anuncian es que el problema que presenta el paciente puede ser solucionado de manera pronta para que no pierda demasiados días en el trabajo (Figura 4.4).

### *Vivienda*

De las características que se han estado describiendo acerca de la comunidad mexicana de Chicago, la vivienda es de los aspectos más homogéneos que se pueden apreciar en esta

ciudad, pues al vivir muchos de ellos en los mismos barrios (*Little Village Little Village* y *Pilsen*), sus casas tienden a tener las mismas características entre ellas y, por ende, con las del resto del barrio.

Por otro lado, debido a que Chicago es una de las ciudades más grandes de Estados Unidos, los servicios de los que gran parte de los mexicanos gozan en sus hogares son prácticamente todos. No obstante, un aspecto que además de replicarse en toda la ciudad está muy presente en la comunidad mexicana, es el tema de la propiedad del hogar en el que viven, pues la mayoría de ellos rentan la vivienda.

Otro de los elementos que se repiten en cuanto a la vivienda es la cantidad de personas o familias que habitan en ella, y como anteriormente se mencionó, para aliviar un poco los gastos o que les es muy difícil encontrar un hogar asequible económicamente hablando, generalmente viven juntas dos familias, que por lo regular tienen lazos consanguíneos y por esta razón es por la que se les otorga la posibilidad de vivir en el mismo hogar.

#### *Economía o ingresos económicos*

Los ingresos económicos de los mexicanos por lo general no suelen ser muy elevados, y no es por la falta de empleo, sino que esto se debe a la manera en que obtienen sus ganancias, debido a la forma y actividad en que están empleados.

A pesar de que el nivel de empleo entre la comunidad mexicana se puede considerar alto, se concentran en un sector muy específico de la economía, el comercio. Por esto es que sus ingresos dependen prácticamente en su totalidad de los clientes que se reciben diariamente. Además de esto, otra situación que también limita un poco los ingresos de los mexicanos tiene que ver con el giro de sus comercios, ya que aunque la cantidad de negocios es bastante amplia, no son muy diversos entre ellos, pues los negocios que más abundan entre los mexicanos son los dedicados a los alimentos, ya sea en un local establecido o de manera ambulante, así como también a la venta de ropa. Lo que esto provoca es que la competencia es muy grande pero sobre todo que todos estos comercios se localizan en un área reducida, prácticamente a lo largo de una calle que atraviesa todo el barrio, generando que los ingresos no lleguen a ser tan altos. Lo que algunos entrevistados que obtienen ingresos a

través de sus puestos ambulantes refirieron que sus ingresos alcanzaban apenas los 250 dólares semanales.

Aún así, aunque los ingresos de estas personas puedan considerarse relativamente buenos, existe una situación específicamente con los vendedores ambulantes que agudiza aún más la condición de los bajos ingresos. Esto es que debido a la fuerte y prolongada temporada invernal en Chicago no les es posible salir a las calles a vender sus productos, pues esta actividad se vuelve prácticamente imposible con las fuertes nevadas. Por tal motivo es que llegan a enfrentarse a problemas económicos, pues al dedicarse de lleno al comercio ambulante y siendo imposible salir a vender a las calles, durante esta temporada no pueden obtener ningún ingreso.

#### *Impacto producido a partir de la migración mexicana*

La migración de mexicanos en grandes proporciones hacia la ciudad de Chicago surgió desde hace aproximadamente cien años debido a la falta de oportunidades de empleo y condiciones mínimas de desarrollo. En los inicios de este proceso los mexicanos no estaban muy convencidos de migrar hacia Chicago, pues existía una incertidumbre acerca del éxito que se pudiera llegar a tener en Estados Unidos. Así, con el paso del tiempo, los mexicanos se fueron asentando y estableciéndose con mayor firmeza en la ciudad, dando paso a que poco a poco con la acumulación de mayor capital humano se formaran y fortalecieran los lazos y redes para obtener mejores empleos, mejores salarios y en consecuencia mejores condiciones de vida. Esto ha sido una pauta para que la comunidad mexicana vaya creciendo cada vez más en Chicago.

Los primeros asentamientos mexicanos se localizaban en la periferia de la ciudad, pues por los tipos de empleos a los que se dedicaba la comunidad mexicana era más fácil residir en esas áreas, además que el valor de las propiedades era mucho más barato en comparación con las que se encuentran próximas al centro. Ahora, a partir de que los mexicanos fueron aumentando su población en la ciudad y fueron consolidando su residencia, dejando atrás el barrio de *Back of the Yards* y comenzando a ocupar el de *Pilsen* y sobre todo el de *Little Village*.

Una vez que se pudieron establecer mejor en estos barrios la población comenzó a aumentar, a partir de estos momentos la comunidad mexicana se hizo mucho más visible para el resto de la ciudad. Lo que se produjo como consecuencia fue que la ciudad también presentó un crecimiento, ya que los barrios aledaños (en los que vivían casi todos los mexicanos) empezaron a tener una mayor articulación con la ciudad en general, los habitantes de éstos dejaban de trabajar en los antiguos empleos e iniciaban a trabajar en sus propios negocios, favoreciendo aún más el crecimiento de estos barrios.

Esta relocalización por parte de los mexicanos generó a su vez, un recambio étnico demográfico en la ciudad. Los barrios a los que llegaron los mexicanos estaban ocupados casi en su totalidad por personas de origen europeo, por lo que estos últimos se vieron desplazados hacia otros barrios, muchos de ellos en los límites externos de la ciudad y otros pocos hacia el norte. Anteriormente, la ciudad no poseía una diversidad étnica tan grande como la de ahora

De esta forma y a partir de los movimientos de la comunidad mexicana es como la ciudad se fue configurando gradualmente y se fueron estableciendo los patrones de asentamiento que actualmente se pueden observar a lo largo de Chicago. Pues aunque la ciudad ya era un polo de atracción para la migración antes de que los mexicanos comenzaran a llegar en grandes proporciones, es precisamente a partir del proceso mexicano que esta ciudad se potencializó sobre todo para la región latinoamericana.

Por otra parte, están las cuestiones económicas que se fueron modificando debido al impacto producido por el proceso migratorio mexicano hacia Chicago. Este tema en particular es de los más complejos, pues es a partir de los cambios que se presentan los aspectos económicos que se desprenden otros más y de bastante relevancia, como lo son el acceso y las características de las viviendas, los recursos educativos en la ciudad, y los servicios en general.

Una vez que los mexicanos comenzaron a llegar a la ciudad a gran escala, los patrones económicos que se presentaban en la comunidad en específico y en Chicago en general mostraron cambios significativos. En un principio, a inicios del siglo pasado, cuando la llegada de los mexicanos a la ciudad comenzó a ser mucho más evidente, los empleos a los

llegaban a trabajar estaban ocupados casi en su mayoría por gente de origen europeo, lo que originó que en estos nichos laborales (empacadoras de carne, mantenimiento de vías férreas, principalmente) empezara a darse un cambio.

Uno de los impactos más evidentes que el arribo de mexicanos a Chicago ha producido en el aspecto económico es la transición que tuvieron, yendo de emplearse mayormente en el sector industrial a principios del siglo pasado a establecerse en el comercio local a partir de la década de los 70. La transición hacia el nuevo sector económico benefició en gran medida a Chicago y, por supuesto, a la comunidad mexicana. La economía de la ciudad se vio potenciada por los comercios mexicanos en los barrios de *Pilsen* y *Little Village*, pues las calles principales de ambos barrios se convirtieron en auténticas zonas comerciales.

Es entonces posible mencionar que la migración mexicana ha impactado de manera importante la economía de Chicago, ya que gracias al comercio mexicano tan diverso y concentrado, la zona de la calle 26 del barrio *Little Village* se ha convertido en la segunda área de toda la ciudad que genera la mayor cantidad de impuestos. Otro de los hechos que evidencia la importancia y el impacto económico fue la fundación de la Cámara de Comercio de *Little Village*, situación inédita para la comunidad mexicana pues prácticamente esta institución fue creada debido al gran crecimiento de población y de comercio en todo el barrio.

Aunque la Cámara de Comercio de *Little Village* sea la más popular o la que conjunta el área más productiva comercialmente, existen otras cámaras que igualmente están enfocadas en el comercio mexicano o latino, y a pesar de que no llegan a ser tan productivas como lo es la de *Little Village*, también su aportación es importante para la ciudad, pues la actividad comercial de los mexicanos tan característica y prolifera a fin de cuentas termina beneficiando a toda la ciudad a través de los impuestos generados.

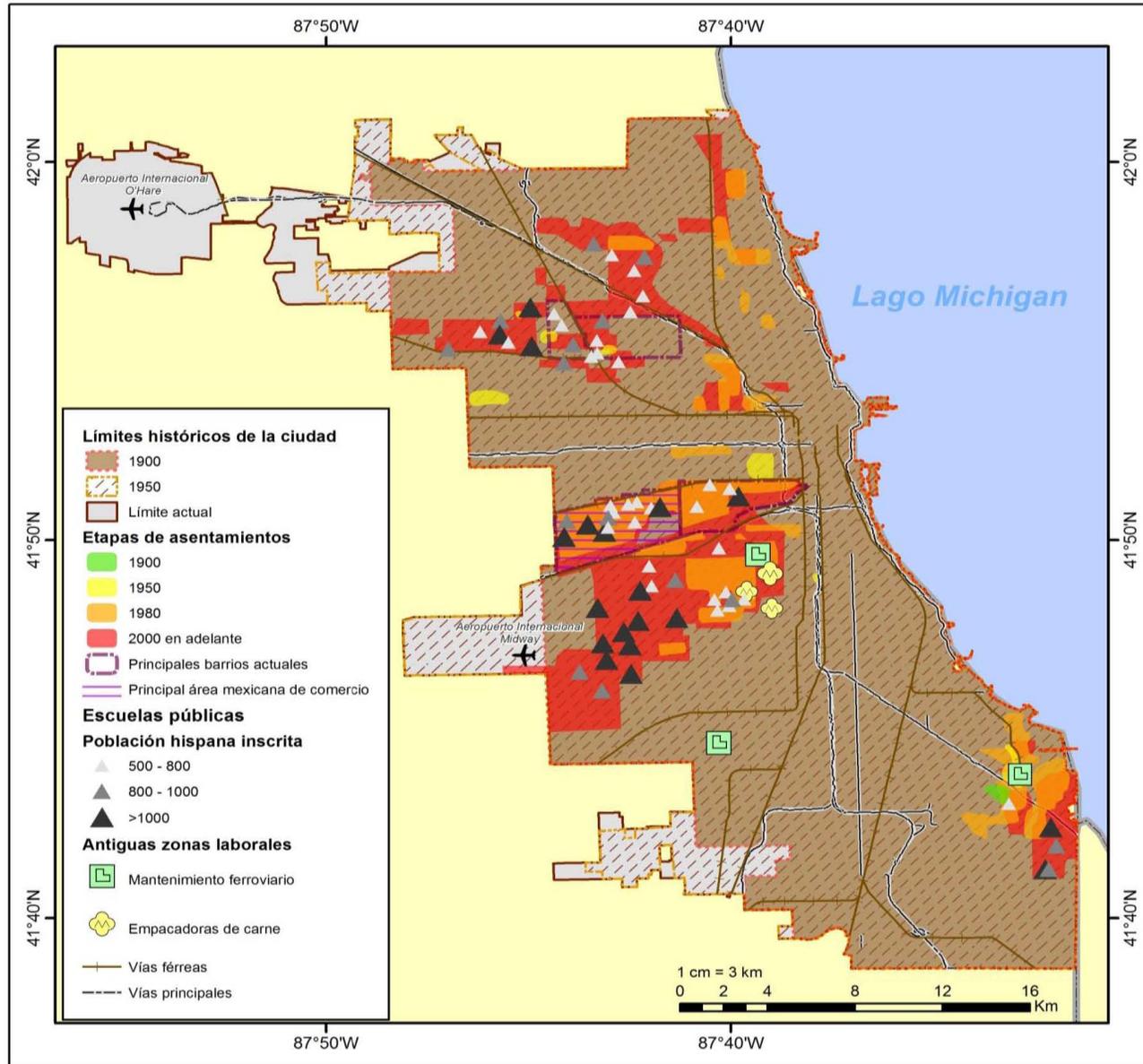
Por parte de la ciudad como tal, el impacto que el comercio mexicano ha generado ha sido tan grande que inclusive hace poco más de diez años se creó el Área de Servicio Especial de La Villita N° 25, la cual consiste o se sustenta en ser una herramienta económica de desarrollo, tanto para las personas del barrio como para la ciudad en general. Al crearse esta área en el barrio de *Little Village* es posible utilizar los presupuestos otorgados a los

distritos comerciales más honestamente, para así poder financiar e instaurar programas que ayuden a mantener el barrio limpio, generando atracción y, sobre todo, hacerlo más productivo y competitivo en toda la ciudad. Las acciones concretas que efectúan estas Áreas de Servicio Especial son: el mantenimiento de la vía pública, jardinería, manejo de publicidad, estacionamiento y seguridad para el barrio.

Los cambios en los patrones de distribución laboral por parte de la comunidad mexicana fue similar o prácticamente igual a la relocalización en cuanto a la vivienda de los mismos mexicanos, pues la mayoría de ellos siempre ha buscado y se ha empleado en sitios aledaños a sus viviendas, por tal razón es que una vez que se trasladaron de barrios como *Back of the Yards* o *Brighton Park* hacia *Pilsen*, *Little Village* y *Logan Square* de igual manera trasladaron sus fuentes de empleo y favorecieron, como la relocalización de las viviendas, a una reconfiguración mayor en toda la ciudad, creando nuevas zonas comerciales e incluso funcionando, más recientemente, como recursos turísticos (Figura 4.9).

Siguiendo en el mismo sentido económico, concretamente los ingresos económicos presentaron un ascenso a partir, sobre todo, de la relocalización y la posterior estabilidad de los mexicanos en los barrios actuales. Una vez que dejaron atrás los empleos relacionados con el sector industrial y el mantenimiento, vieron en el comercio una oportunidad para incrementar en gran medida sus ingresos. Ya no dependían en su totalidad de un patrón ni de un horario que tuvieran que cumplir a cambio de recibir salarios muy bajos, sino que ahora con sus locales comerciales pueden vender los productos que consiguen con mayor facilidad (en su mayoría productos alimenticios), que en la ciudad tienen bastante demanda por ser “de origen mexicano”, y sobre todo que estos negocios generalmente los manejan en conjunto con la familia para hacer más sencillo y más barata la inversión en su negocio. Como consecuencia de esto, fue que a partir de que la comunidad mexicana se pudo estabilizar de mejor manera comenzaron a aportar cada vez más y con mucha mayor constancia, propiciando así que los barrios fueran visitados más frecuentemente, que la economía de la ciudad se dinamizara y así el desarrollo económico en general de la ciudad se viera fuertemente beneficiado.

**Figura 4.9 Chicago: impacto socio-territorial de los mexicanos**



Fuente: elaborado con base en Hill, 1950 y en el trabajo de campo, 2013

En cuanto al valor del suelo en la ciudad, la llegada masiva de los mexicanos produjo también un impacto importante. Aunque los datos exactos del valor del suelo en las áreas como *Brighton Park* o *Back of the Yards* a principios del siglo pasado no existan o sean prácticamente imposibles de rastrear, es evidente que estos barrios al encontrarse a las orillas de la ciudad, cercanos a las zonas más industriales y estar habitados en su mayoría por mexicanos obreros, el valor era bastante bajo. Décadas más tarde, cuando se desarrolla el proceso de relocalización de los mexicanos y la ciudad se reconfigura, se ubican nuevamente en barrios en los que el valor del suelo era bajo, pues no tenían los recursos para habitar zonas más cercanas al centro de la ciudad.

Sin embargo, cuando posteriormente *Little Village* y *Pilsen* se convirtieron en zonas comerciales de gran influencia, el valor del suelo aumentó en gran proporción, sobre todo en el barrio *Pilsen*. No obstante de que se conserva casi en su totalidad la historia de la comunidad mexicana plasmada en las paredes del barrio, los comercios con productos mexicanos, y en general la herencia que han dejado los mexicanos en *Pilsen*, actualmente, y como uno de los fenómenos más recientes, ha comenzado a llegar gente nueva a este barrio y existen muchos mexicanos y familias completas que han optado por mudarse de *Pilsen*, porque al ser un barrio concurrido por turistas, su localización cercana al centro pero sin estar exactamente en el centro, con una línea del metro que atraviesa el barrio, ha ocasionado que los precios se eleven considerablemente, provocando que estos mexicanos se muden debido a que ya no les es posible costear los precios en la zona; esto indica un probable proceso de gentrificación en el barrio.

En las cuestiones que atañen más a lo social están los recursos educativos, y en este caso se refiere a la demanda ejercida hacia el gobierno para tener mayor acceso a la educación. Lo que sucedió con los mexicanos fue que en un principio no ejercían ninguna clase de presión o no hacían ningún reclamo hacia las autoridades para poder recibir educación, pues sencillamente no era algo que les preocupara en esos momentos, ya que solamente habían migrado para poder trabajar y tener algún sustento en casa. No obstante, en las décadas de los 60 y los 70, cuando la comunidad mexicana ya estaba bien establecida y aún así seguían arribando mexicanos en grandes proporciones, la necesidad de instituciones que educaran a sus hijos comenzó a ser un problema, pues aunque en la ciudad siempre han existido

escuelas de todos los niveles y en zonas cercanas o en los barrios de los mexicanos, no se sentían incluidos en los programas, en las actividades, en la organización misma de la escuela, pues las instituciones educativas no tenían la capacidad para atender las necesidades específicas de esta comunidad.

Pero debido al cambio demográfico sucedido en los barrios y a la organización de la comunidad, logran “forzar” a las autoridades a voltear a que los vean y a que cumplan con su responsabilidad de cubrir sus necesidades educativas, produciendo con esto un gran impacto en todo Chicago, pues se empezaron a construir más escuelas al interior de los barrios de *Pilsen* y *Little Village*, así como también se dio el caso del renombramiento de una de las escuelas primarias ubicadas en *Pilsen* (pasó de llamarse *Jirka School* a *Pilsen Community Academy*), con el fin de que también se sintieran más identificados con el nombre que llevarían las escuelas a las que acudían los niños de estos barrios.

Además, la construcción de estas instituciones no solamente abarcó el nivel básico, sino que se procuró abarcar todos los niveles, yendo desde el básico con escuelas como la *Rosario Castellanos Elementary School*, la *Pilsen Community Academy*, la *Little Village Lawndale High School*, la *Jose Clemente Orozco Community Academy*, o la *Benito Juarez Community Academy*. Pero lo más importante no solamente fue la construcción de las escuelas, sino que también se crearon planes y programas de estudio que pretendían integrar a la comunidad, como clases bilingües, actividades deportivas, e incluso carreras técnico-profesionales dirigidas a las demandas, gustos, o que responden a la historia que hay detrás de la comunidad en estos barrios, como lo son las artes en la *Orozco Community Academy* o la justicia social en la *Little Village Lawndale High School* (Figura 4.4).

Siguiendo en el mismo sentido del aspecto social del impacto, están las cuestiones culturales, las cuales probablemente sean las que más situaciones engloban, inclusive ligadas con lo económico y lo político, pero en lo general es muy importante mencionarlas debido a su manifestación tan evidente a lo largo de todo Chicago. En primer lugar, la cantidad de mexicanos que hay en la ciudad es la tercera más grande en todo Estados Unidos, representan poco más del 20% del total de la población en la ciudad, es decir que simplemente por la cantidad es necesario prestarles atención. Esto ha generado que las

autoridades de la ciudad han realizado iniciativas para poder subsanar las necesidades y reclamos por parte de la comunidad mexicana.

El proceso migratorio tan largo y constante que se vive en Chicago se hace notar por muchas de sus calles, es casi inevitable caminar por las calles y no encontrarse con algún anuncio escrito en español y haciendo referencia a alguna situación mexicana, ya sea para vender algún producto, para ofrecer trabajo o para anunciar estaciones y programas de radio y televisión, así como también son muy comunes las pinturas y los murales que representan la historia de la comunidad. De igual forma, en Chicago y por parte del mismo gobierno se comenzaron a organizar o patrocinar eventos grandes pero con motivos mexicanos, esto con la intención de mantener las tradiciones que la comunidad tiene o quieren preservar, así como también, se pretende promocionar a la par los sitios donde se llevan a cabo estos festivales para atraer más el turismo local e incluso regional, anteponiendo la situación de la “autenticidad” de los productos y las fiestas, que si se quiere encontrar algo que de verdad sea “mexicano” se va a poder encontrar en Chicago, puesto que es la tercer ciudad con más mexicanos en todo Estados Unidos y la primera en la región del Medio Oeste.

A lo largo de todos estos años la ciudad se ha visto envuelta en muchos cambios y de todo tipo, de los principales ha sido la llegada de tantos y tantos mexicanos, de tal manera que se ha tenido que adaptar a esta situación. De lo más notorio que se ha implementado es que los servicios que ofrece la ciudad pueden estar en español, como por ejemplo el caso anteriormente mencionado de las escuelas, las clínicas u hospitales o en el transporte público metro. Aunque obviamente esta situación no sucedió gracias y exclusivamente por los mexicanos, puesto que la comunidad latina en Chicago es muy grande, lo que es cierto es que los mexicanos han estado muy presentes en cualquier tipo de movilización y organización para poder obtener este tipo de logros, además de que son la comunidad latina más visible de toda la ciudad, pues representan más del 70% de la población latina total de la ciudad. Lo que esto genera es que la ciudad siga integrando cada vez a los mexicanos a través de lo que se puede considerar como un beneficio mutuo, mientras los mexicanos pueden tener más oportunidades para desarrollarse, la ciudad se abre y al mismo tiempo puede obtener beneficios sobre todo en el aspecto económico y social.

## **Conclusiones**

La ciudad de Chicago se encuentra en la parte norte de la región del Medio Oeste de Estados Unidos, y a pesar de localizarse a gran distancia de nuestro país, ha sido por más de cien años uno de los puntos de atracción más grandes para la migración mexicana. Uno de los principales factores que han propiciado que este fenómeno continúe es la formación de las redes familiares y sociales.

Debido a la larga duración de este fenómeno migratorio, y a pesar de que se ha conservado con flujos en constante aumento, los patrones en este fenómeno han presentado cambios. La temporalidad de las estancias se vio afectada y se modificó, sobre todo, por el endurecimiento de la política fronteriza por parte de los Estados Unidos, además que las condiciones socioeconómicas en nuestro país son de grandes desigualdades, lo que provoca que los mexicanos una vez que se encuentran en Estados Unidos ya no quieran regresar, y por último, y aunado a lo mencionado anteriormente, es que la seguridad para los cruces son menores y los riesgos que se corren aumentan.

Los perfiles sociodemográficos igualmente se han modificado, aunque no con la proporción con la que el patrón temporal lo ha hecho. Lo que destaca de este aspecto son principalmente dos situaciones: la primera de ellas es que actualmente la migración hacia Estados Unidos es mayoritariamente de procedencia urbana, aquel patrón que anteriormente era el prototipo de la migración mexicana rural-urbano se quedó atrás, esto no quiere decir que este tipo de migración ya no exista, sino que ahora la procedencia urbana es la que predomina en el caso México-Estados Unidos. En ese mismo sentido del perfil sociodemográfico de los migrantes mexicanos, otro de los aspectos que más sobresale es la creciente participación femenina, que a pesar de seguir siendo menor en proporción a la participación masculina, cada vez aumenta, dando así una evidencia más de las pésimas condiciones que se viven en nuestro país, ya no solamente se pueden satisfacer o cubrir las necesidades familiares con que un solo miembro migre, sino que ahora es menester que las mujeres se vean involucradas directamente en este fenómeno, y por ende toda la familia se ve obligada a migrar.

En cuanto a los patrones espaciales, presentan un escenario de cambios similar respecto de los perfiles sociodemográficos, lo que quiere decir, que aunque justamente han mostrado cambios a lo largo del tiempo, no llegan a ser tan de fondo. La regiones de origen han aumentado sus números de expulsados en lo general, sobre todo la región la central es la que muestra un mayor aumento respecto de las demás, sin embargo, es la región tradicional o histórica la que, como su nombre precisamente lo dice, sigue estando muy por encima de las demás.

Entre los cambios o modificaciones de estos tres patrones existen diferencias y similitudes: la diferencia es que tanto los perfiles sociodemográficos como los patrones espaciales sufrieron cambios más superficiales, estos cambios no modificaron profundamente el fenómeno migratorio, sino que prácticamente se mantuvo de la misma forma, se puede decir que simplemente al aumentar la migración se vieron involucrados otros factores, pero en lo general el fenómeno se conserva sobre la línea; por el contrario, el cambio mostrado en el patrón temporal sí modificó bastante la estructura del fenómeno migratorio, pues al ser un aspecto unidimensional, se hace mucho más evidente o es más sensible a las transformaciones.

La similitud que se muestra en las modificaciones de los patrones migratorios es que todos los cambios que se han presentado en este proceso se han dado por factores externos a los mismos migrantes mexicanos, pues no tienen que ver directamente con ellos, lo que significa que al mantener el fenómeno migratorio tan constante han desarrollado una capacidad de adaptación muy grande, pues han hecho frente a situaciones muy diferentes durante todos estos años y han sabido sortear los obstáculos que se les han presentado para poder cumplir con su objetivo de llegar a los Estados Unidos.

Por otro lado, en cuanto a las condiciones y la situación en la que viven actualmente los mexicanos en Chicago, existen algunos factores o elementos que pueden dar cuenta de la presencia y el impacto que han producido en la ciudad. Los factores analizados en el presente trabajo fueron los siguientes: en primera instancia, los elementos territoriales y la relación con las identidades de los mexicanos; y después, las redes sociales, organizaciones comunitarias e integración.

Los elementos territoriales o el territorio como tal participan en el proceso de construcción de identidades de una manera compleja, pues lo hacen en ambas direcciones respecto de los mexicanos. Primeramente, el territorio (Chicago) y sus elementos funcionan como un espacio en el que los mexicanos expresan toda clase de manifestaciones culturales, sociales, históricas e incluso políticas, ya sea a través del arte en las paredes (una de las expresiones más comunes en los barrios mexicanos), la organización de fiestas con motivos nacionales mexicanos o con motivos más histórico-culturales, o también la organización del comercio en estas zonas. Todas estas modificaciones por las que han pasado los barrios, dejando con esto una clara evidencia de la importancia que representa para los migrantes mexicanos el espacio en el que residen y en el que llevan a cabo prácticamente toda su vida.

La relación entre las redes sociales y las organizaciones comunitarias con la integración de los migrantes es un tema con resultados diferentes, inclusive se puede considerar que tiene resultados contradictorios. Por un lado, tanto las redes como las organizaciones que se han desarrollado en Chicago han fungido como un factor principal en todo el proceso migratorio, desde incluso antes de migrar hasta que llegan a la ciudad, de tal manera que se puedan reducir costos migratorios en todo sentido, haciendo un poco más sencillo tomar la decisión de migrar e igualmente facilitando la estancia y proveyendo de diferentes servicios a quienes ya se encuentran residiendo en Chicago. No obstante estas ayudas o facilidades que reciben, la integración a la sociedad dominante y a todo Chicago no se ha podido concretar, debido a que los mexicanos, en su mayoría, siguen estando bajo condiciones poco favorables para desarrollar una vida plena, siguen laborando en empleos con muy bajos salarios y siguen residiendo en barrios alejados del centro y poco atendidos por las autoridades.

Finalmente, es posible mencionar que la hipótesis planteada en la presente investigación se pudo comprobar. Esto, en primera instancia y de la manera más general, debido a que la evidencia más clara es que tanto la economía de la ciudad como la organización social de la misma se han modificado conforme los mexicanos se han ido asentando en la ciudad. Además, y como factor principal para evidenciar este impacto, es que estos dos factores modificados tienen una fuerte expresión visible en el territorio, como los patrones comerciales que los mexicanos han desarrollado, los asentamientos habitacionales, los

puestos laborales que ocupan, los barrios ocupados, etc. Ya sea porque las modificaciones que se producen se manifiestan en el territorio, o porque se producen desde el territorio, a fin de cuentas, todos y cada uno de los aspectos que los mexicanos han transformado a través de los años tienen una repercusión espacial o territorial.

Sin embargo, aunque la hipótesis se pudo comprobar, existe un factor dentro de las causas o razones por la que deciden migrar que durante el trabajo de campo realizado nunca se obtuvo información, y es que la realización del “sueño americano” aparentemente ha quedado atrás en el imaginario colectivo, ninguno de los entrevistados y en ningún momento, hizo referencia de este “sueño”. Probablemente esto se debe a que el proceso migratorio lo han llegado a normalizar a un grado tan alto, que simplemente pareciera que llegará el momento en que sea su turno de migrar y no hay mucha posibilidad de detenerse a pensar las verdaderas razones de su migración. Así como también, aunado a esto se encuentran las condiciones socioeconómicas que actualmente se viven, y que lo que buscan no es esa historia idealizada de éxito que representa el “sueño americano”, sino más bien lo único que pretenden es salir y librar de la manera que sea la situación lamentable en la que se encuentran en sus lugares de origen. De esto último se puede dar cuenta cuando los entrevistados refieren que en todo momento, desde un principio, sabían con mucha certeza qué tipo de puestos de trabajo iban a ocupar, en qué barrios iban a vivir y todos los problemas que iban a enfrentar una vez que arribaran a Chicago.

Por último, es importante señalar que al hacer un balance entre la ciudad de Chicago y los migrantes mexicanos acerca de quién ha recibido el mayor impacto positivo, Chicago sería quien ha obtenido el mayor beneficio entre estos dos. Por lo tanto, aunque muestren avances en sus condiciones de vida, no han podido alcanzar los niveles que se esperarían después de un proceso migratorio tan largo, es justamente en esos sectores desfavorecidos de la población donde se debe poner mayor énfasis para tratar de mitigar los factores que los mantienen rezagados o marginados. Es por eso que Chicago es una ciudad de grandes y muy marcados contrastes, lo que podría derivar en una ciudad contradictoria, discriminatoria e incluso racista, como muchas o la mayoría de las ciudades que pertenecen a los países “desarrollados”.

## Bibliografía

- Adler de Lomnitz, L. (2003), *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.
- Aguayo Quezada, S. (2005), *Almanaque México-Estados Unidos*, Colec. Tezontle, Fondo de Cultura Económica, México.
- Alanís, J. (2014), “BlowOuts: Latinismo and Chicanismo in late 1960s Chicago” publicado en internet en El BeiSMan. Consultado el 2 de Julio de 2015 en:  
[[http://www.elbeisman.com/article.php?action=read&id=344#\\_ednref1](http://www.elbeisman.com/article.php?action=read&id=344#_ednref1)]
- Alba, F., M. A. Castillo y G. Verduzco (coords.; 2010), “Migraciones Internacionales”, Serie *Los grandes problemas de México*, vol. 3, El Colegio de México, México.
- Alejo, B. (2008), *The Latino Landscape: A Metro Chicago Guide and Nonprofit Directory*, The Chicago Community Trust and Affiliates, Institute for Latino Studies, University of Notre Dame, Estados Unidos.
- Alivio Medical Center (2015), *Nuestra Historia*, Alivio Medical Center, Estados Unidos. Consultado en internet el 3 de junio de 2015 en:  
[<http://aliviomedicalcenter.org/es/acerca/historia>]
- Año Nuevo, L. (2000), “Chicano settlements in Chicago: A Brief History” en Gonzales, M. y C. Gonzales (eds.) *En aquel entonces: Readings in Mexican-American History*, Indiana University Press, Estados Unidos, pp. 109-116.
- Aquino Moreschi, A. (2010), “Migrantes chiapanecos en Estados Unidos: los nuevos nómadas laborales”, *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 4, Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 39-68.
- Arango, J. (2003), “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, *Migración y Desarrollo*, núm. 1, Unidad Académica en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, pp. 1-30.
- Arias, P. y J. Durand (2008), “Mexicanos en Chicago. Diario de campo de Robert Redfield”, Colec. *Desarrollo y Migración*, Miguel Ángel Porrúa, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Centro Universitario de los Lagos, El Colegio de San Luis, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Arredondo, G. y D. Vaillant (2005), “Mexicans” en *The Electronic Encyclopedia of Chicago*, Chicago Historical Society, The Encyclopedia of Chicago, Estados Unidos. 5 de Junio de 2015. [<http://www.encyclopedia.chicagohistory.org/pages/824.html>]

- Bada, X. y C. Mendoza (2013), “Estrategias organizativas y prácticas cívicas binacionales de asociaciones de mexicanos en Chicago: una perspectiva transnacional desde el lugar”, *Migraciones Internacionales*, vol. 7, núm. 1, Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 35-67.
- Brettell, C. y J. Hollifield (eds.; 2000), *Migration Theory: talking across disciplines*, Routledge, Nueva York, Londres.
- Cable, D. (2013), *2010 The Racial Dot Map*, Weldon Cooper Center for Public Service, University of Virginia, Estados Unidos.
- Carballo, M. y R. Flores (2004), “Migraciones: causas e implicaciones” en Gómez Crespo, P. et al, *Movimientos de población: migraciones y acción humanitaria*, Unidad de Estudios Humanitarios, Icaria Editorial, Barcelona, España.
- Cassidy, V. M. (1998), *Mexico’s gift to Chicago* publicado en internet en Artnet. Consultado el 10 de Agosto de 2015 en:  
[<http://www.artnet.com/Magazine/features/cassidy/cassidy6-8-98.asp>]
- COLEF (2013), *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 2011. Serie anualizada 2004-2011*, Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Migración, Unidad de Política Migratoria-Centro de Estudios Migratorios, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México.
- CONAPO (2004), *La nueva era de las migraciones: características de la migración internacional en México*, Consejo Nacional de Población, México.
- (2005), *Migración México-Estados Unidos: panorama regional y estatal*, Consejo Nacional de Población, México.
- (2006), *La situación demográfica de México 2006*, Fondo Nacional de Población, México.
- Contreras Soto, R. (2008), *Migración, percepción cultural del trabajador periférico en el centro (constitución simbólica en contextos estructurados)*, Tesis de Maestría en Antropología, Facultad de Filosofía, Universidad Autónoma de Querétaro, México.
- Cordero Díaz, B. (2007), *Ser trabajador transnacional: clase, hegemonía, y cultura en un circuito migratorio internacional*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, CONACyT, México.
- Corona, R. (2007), “Mexican Migrants in the United State and Their Remittances”, en Germán Zárate-Hoyos (ed.), *New Perspectives on Remittances from Mexicans and Central Americans in the United States*, Kassel University Press, Alemania. pp. 1-30.

- Cruz, R. (2003), “Los mexicanos en Estados Unidos: empleo y migración”, *Demos: Carta demográfica sobre México*, núm. 15, UNAM, México. pp. 33-34.
- Diario Oficial de la Federación (DOF) (2003), “Decreto por el que se crea El Instituto de los Mexicanos en el Exterior”, Primera Sección, Poder Ejecutivo, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- (DOF) (2005), *Decreto por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales*, Poder Ejecutivo, Secretaría de Gobernación, México.
- (DOF) (2013), *Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa 3x1 para Migrantes, para el ejercicio fiscal 2014*, Secretaría de Desarrollo Social, México.
- Díaz Garay, A. (2008), *El impacto de la emigración internacional y el envío de remesas en San Juan Unión, municipio de Taxco, Guerrero*, Tesis de Doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- (2011), *Transnacionalismo México-Estados Unidos: geografía migratoria de una entidad emergente*, Colec. Desarrollo y migración, Universidad Autónoma de Guerrero, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Díaz Garay, A e I. Solano Díaz (coord.; 2012), *Políticas migratorias y de desarrollo en México*, Colec. Desarrollo y migración, Universidad Autónoma de Guerrero, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Doetsch, D., C. Muñana y A. Silva (2006), *A shared future: the economic engagement of Greater Chicago and its Mexican community*, Task Force series, The Chicago Council on Global Affairs, Estados Unidos.
- Durand, J. (2006), *Programas de trabajadores temporales: evaluación y análisis del caso mexicano*, serie: Temas de Migración, CONAPO, México.
- Durand, J. y D. Massey (2003), *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Colec. América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Escala, L., X. Bada y G. Rivera (2006), “Mexican Migrant Civic and Political Participation in the U.S.: The Case of Hometown Associations in Los Angeles and Chicago”, *Norteamérica*, vol. 1, núm. 2, julio-diciembre, UNAM, CISAN. pp. 127-172.
- Fernández de Castro, R., R. García Zamora y A. Vila Freyer (coords.; 2006), *El Programa 3x1 para Migrantes ¿Primera política transnacional en México?*, Colec. América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, ITAM, México.

- García, I. (2008), “Soy de aquí y de allá también: redes y transnacionalidad de inmigrantes sinaloenses en el Sur de California”, en Guillermo Ibarra y Ana Luz Ruelas (coords.), *Inmigrantes y economía informal en Los Ángeles, California*, UAS, México.
- Giorguli Saucedo, S. y S. Gaspar Olvera (2008), *Inserción laboral, ingreso y prestaciones de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, Temas de Migración, CONAPO/SEGOB, México.
- González Gutiérrez, C. (1995), “La organización de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles”, en *Revista Mexicana de Política Exterior*, IMRED, núm. 46, México. pp. 59-101.
- González Zepeda C. A. y L. Escala Rabadán (2014), “Modelos organizativos e isomorfismo institucional entre asociaciones de migrantes michoacanos en Los Ángeles, California”, *Migración y Desarrollo*, Enero-Junio, México, pp. 91-122.
- Herrera, R. (2006), *La perspectiva teórica del estudio de las migraciones*, Siglo XXI, México.
- Huebner, J. (1996), “The Outlaw Artist of 18<sup>th</sup> Street. Marcos Raya: His Life, His Work, His Demon”, *The Chicago Reader*, News & Politics, Estados Unidos.  
Consultado en internet el 18 de enero de 2016 en:  
[<http://www.chicagoreader.com/chicago/the-outlaw-artist-of-18th-street/Content?oid=889625>]
- Imaz, C. (2004), “Las organizaciones sociales de migrantes mexicanos en E.U. El caso del club social de Jala, Nayarit, en California y su gestión para la coexistencia de tradiciones populares”, en Raúl Delgado Wise R. y Margarita Favela (coords.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-E. U.*, Cámara de Diputados, LIX Legislatura, UAZ, UNAM, México. pp. 47-67.
- Imaz, C. (2006), *La nación mexicana transfronteras: impactos sociopolíticos en México de la emigración a Estados Unidos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Seminario Migración y Política, México.
- Institute of Housing Studies (IHS) (2013), *Overview of the Chicago Housing Market. Background data for Chicago's 2014-2018 Housing Plan*, Institute of Housing Studies, DePaul University, Chicago, Estados Unidos.
- Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) (2004), “Clubes de Oriundos”, *Mexicanos en el Exterior*, vol. 1, núm. 7, México.
- (IME) (2005), “Organizaciones comunitarias mexicanas en Chicago”, vol. 1, núm. 14, México.

- Instituto Federal Electoral (IFE) (1998), *Informe final de la comisión de especialistas que estudia las modalidades del voto de los mexicanos en el extranjero*, Comisión de especialistas del Voto de los Mexicanos Residentes en el Extranjero, IFE, México.
- (IFE) (2006), *Atlas del voto de los electores residentes en el extranjero. Proceso electoral 2005-2006*, Sistema de georreferencia de los electores en el extranjero, México.
- Johnson, S. (2015), “National Museum of Mexican Art: a vibrant scene in Pilsen” publicado en internet en Chicago Tribune. Consultado el 10 de Agosto de 2015 en: [http://www.chicagotribune.com/entertainment/ct-ent-0122-national-museum-mexican-art-20150121-column.html]
- Koval, J. (2004), “In search of economic parity: The Mexican labor force in Chicago”, *Interim Reports*, vol. 2004.1, Metropolitan Chicago Initiative, Institute for Latino Studies, University of Notre Dame, Estados Unidos.
- Le Bot, Y. (2010), “México del otro lado. Movimientos sociales de migrantes mexicanos en Estados Unidos” en Bizberg, I. y F. Zapata (coords.), *Movimientos Sociales*, Serie Los grandes problemas de México, vol. 6, El Colegio de México, México. pp. 337-360.
- Lizárraga, A. (2007), *Mis dos patrias. Fiestas tradicionales, migración e identidades culturales*, UAS, México.
- (2004), “Migración y cultura: caben dos patrias en el mismo corazón”, *Revista de Ciencias Sociales Arenas*, núm. 6, UAS, México.
- López, A. (2004), “Membresía e identidad en procesos migratorios translocales: la experiencia de la Asociación Micaltepecana”, en Guillaume Lanly y M. Basilia Valenzuela (coords.), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, Zapopan, Jalisco, Universidad de Guadalajara, México.
- Lowell, L., C. Pederzini y J. Passel (2008), “The demography of Mexico-U.S. migration” en Escobar Latapí A. y S. Martin (eds.), *Mexico-U.S. migration management. A binational approach*, Lexington Books, Maryland, Estados Unidos. Pp. 1-32.
- Martínez Velasco, G. (2013), “Migración internacional chiapaneca: trayectorias de movilidad, sociodemográficas, y condiciones sociales”, *Pueblos y fronteras digital*, vol. 8, núm. 15/ junio-diciembre 2013, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, UNAM, México, pp. 50-91.
- Massey, D. *et al* (2000), “Teorías sobre la Migración Internacional: Una reseña y una evaluación”, *Trabajo*, año 2, núm. 3, Centro de Análisis del Trabajo, Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdés Editores, México, pp. 5-50.

- Mendoza, C. (2007), “¿Nuevos patrones de migración México-Estados Unidos?”, en Agustín Escobar Latapí (coord.), *Nación, Estado, comunidad: consolidación y emergencia en la emigración mexicana*, CIESAS, Antropofagia, México. pp. 53-73.
- Montes de Oca, V., A. Molina y R. Ávalos (2008), *Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Gobierno del Estado de Guanajuato, México.
- Morales Galicia, J. E. (2011), *Impacto espacial de la migración en el municipio de Yahualica, Hidalgo*, Tesis de Licenciatura en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Morán Quiroz L. (2004), “Las organizaciones de migrantes, su impacto y evolución en la recepción de personas y el envío de recursos” en Delgado Wise R. y M. Favela (coords.), *Nuevas tendencias y desafíos de la migración internacional México-Estados Unidos*, Colec. América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México. pp. 37-45.
- Muñiz-Solari, O., Li, W., y Schleicher, Y. (2010), “Migration conceptual framework: Why do people move to work in another place or country?” en Solem, M., Klein, P., Muñiz-Solari, O. y Ray, W. (eds.), AAG, Center for Global Geography Education. [<http://www.aag.org/cs/cgge/modules>: 9 de mayo de 2013].
- Narvéez Gutiérrez, J. C. (2012), *One way trip inserción, identidad y cultura transnacional*, Colec. Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Migración, México.
- Oehmichen Bazán, C. y H. Salas Quintanal (2011), *Migración, diversidad y fronteras culturales*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Paral R. y M. Norkewicz (2003), *The Metro Chicago Immigration Fact Book*, Institute for Metropolitan Affairs, Roosevelt University, Estados Unidos.
- Parnwell, M. (1993), *Population movements and the third world*, Routledge, Londres, Reino Unido.
- Partida, V. (2006), “Impacto demográfico de la migración de México a Estados Unidos”, en Elena Zúñiga, Jesús Arroyo, Agustín Escobar y Gustavo Verduzco (coords.), *Migración México-Estados Unidos. Implicaciones y retos para ambos países*, CONAPO, UdeG, CIESAS, Casa Juan Pablos, El COLMEX, México. pp. 83-109.
- Perruchoud, R. y J. Redpath-Cross (eds.; 2011), *International Migration Law. Glossary on Migration*, Organización Internacional para las Migraciones, 2a edición, Suiza.

- Pilsen Neighbors Community Council (2015), *Historia de la Fiesta del Sol*, Fiesta del Sol, Estados Unidos.  
Consultado en internet el 25 de mayo de 2015 en:  
[<http://fiestadelsol.org/about-us/history/>]
- Piñera Ramírez, D. (coord.; 1994), *Visión histórica de la frontera norte de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Baja California, Editorial Kino, México.
- Portes, A. y R. Rumbaut (2010), *América Inmigrante*, Anthropos, Instituto de Estadística de Andalucía, España.
- Rionda, J. (2004), “Los que se van”, *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, Revista académica de economía, disponible en:  
[<http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/mx/2004/jirr-van.pdf>: 10 de abril de 2014]
- Rivera, L. (2007), “La formación y dinámica del circuito migratorio Mixteca-Nueva York-Mixteca. Los trayectos internos e internacionales”, *Revista Norteamérica*, año 2, núm. 1, enero-junio, UNAM, CISAN, CNAS-AU, pp. 171-203.
- Rodríguez Vignoli, R. (2004), *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la Comisión Económica para América Latina, Organización de las Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- Rubio, R. (2003), “Magnitud y principales características de los movimientos temporales de población en edad activa en la ciudad de Nogales, Sonora”, en Héctor Cappello M. (coord.), *Nuevos paradigmas sobre la frontera Estados Unidos-México*, CRIM, UNAM, México. pp. 471-506.
- (2008), “Migración indocumentada de México a Estados Unidos: cambios en el patrón migratorio, 1993-(2003)”, *Revista Doxa*, vol. 2, núm. 3, UACH, pp. 25-40.
- Salas, R. (2006), “El efecto de las remesas internacionales sobre la distribución del ingreso en una comunidad indígena”, *Aportes*, año 11, núm. 33, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. pp. 133-144.
- Santamaría Gómez, A. (2007), “El movimiento de los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos”, *Política y Cultura*, núm. 27 Nuevos movimientos sociales y cambios políticos en América Latina, primavera 2007, UAM-X, México. pp. 99-120.
- Serrano Herrera, C. (coord.; 2014), *Anuario de migración y remesas. México 2014*, Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA Bancomer, México.
- Sharma, A. N. (1997), *People on the move: nature and implications of migration in a backward economy*, Vikas Pub. House, USBS Publishers’ Distributors, Nueva Delhi, India.

- Sharma, S. R. (2008), *Population geography*, Murari Lal, Nueva Delhi, India.
- Solivérez, C. E. (ed.; 2009), *El sueño estadounidense*, Enciclopedia de Ciencias y Tecnologías en Argentina. Disponible en:  
[[http://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/El\\_sue%C3%B1o\\_estadounidense](http://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/El_sue%C3%B1o_estadounidense): 30 de marzo de 2014]
- Soto Priante, S. (2006), “Programa 3x1 para Migrantes”, en González Gutiérrez, C. (coord.; 2006), *Relaciones Estado-diáspora: aproximaciones desde cuatro continentes*, Colec. América Latina y el Nuevo Orden Mundial, Tomo I, Universidad Autónoma de Zacatecas, Instituto de los Mexicanos en el Exterior, Secretaría de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Tamayo Pérez, L. M. (2001), *La geografía, arma científica para la defensa del territorio nacional*, Serie Temas selectos de geografía de México, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Tuirán, R. (coord.; 2000), *Migración México-Estados Unidos. Presente y futuro*, Consejo Nacional de Población, México.
- Uribe Vargas, L. M., T. Ramírez García y R. Labarthe Álvarez (2012), *Índices de intensidad migratoria. México- Estados Unidos 2010: el estado de la migración*, Consejo Nacional de Población, México.
- U.S. Census Bureau (2010), American Fact Finder. Community Facts. Estados Unidos. Consultado en internet el 2 de septiembre de 2015 en  
[[http://factfinder.census.gov/faces/nav/jsf/pages/community\\_facts.xhtml](http://factfinder.census.gov/faces/nav/jsf/pages/community_facts.xhtml)]
- The White House (s/a), “Immigration”, *At a Glance*, Issues, Estados Unidos. Consultado el 10 de Julio de 2013 en:  
[<https://www.whitehouse.gov/issues/immigration>]
- Verduzco, G. (1995), “La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico”, *Estudios Sociológicos*, vol. 13, núm. 39, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, pp. 573-594.
- (2006), “Mano de obra mexicana e interacción económica en Norteamérica”, *Papeles de Población*, UAEM, México.
- Vidal Koppmann, S. (2008), *Transformaciones socio-territoriales de la región metropolitana de Buenos Aires en la última década del siglo XX: la incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia*, Tesis de Doctorado, FLACSO, Sede Académica Argentina, Buenos Aires.
- White, P. E. y R. I. Woods (1980), “A framework for migration study” en White, P. E. y R. I. Woods, *The geographical impact of migration*, Longman Group Limited, Nueva York, Estados Unidos.

Wihl De Wenden, C. (2012), *Atlas des migrations Un équilibre mondial a inventer*, Colec. Atlas/Monde, Éditions Autrement, París, Francia.

Woods, R. (1982), *Theoretical population geography*, Longman, Londres, Reino Unido.

Zimmerman, M. (2014), “Muralismo mexicano de Chicago y el despertar de la década de 1970” publicado en internet en El BeiSMan. Consultado el 2 de Julio de 2015 en: [<http://www.elbeisman.com/article.php?action=read&id=427>].